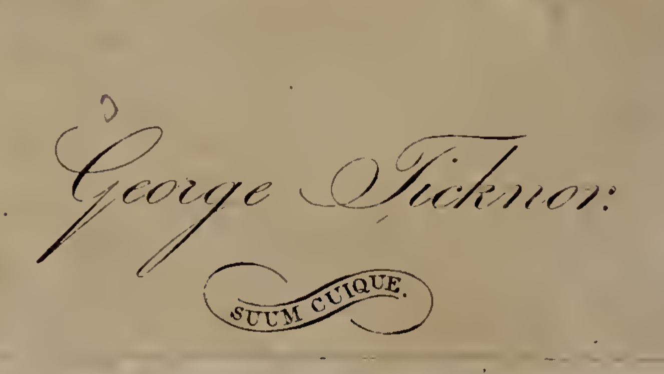
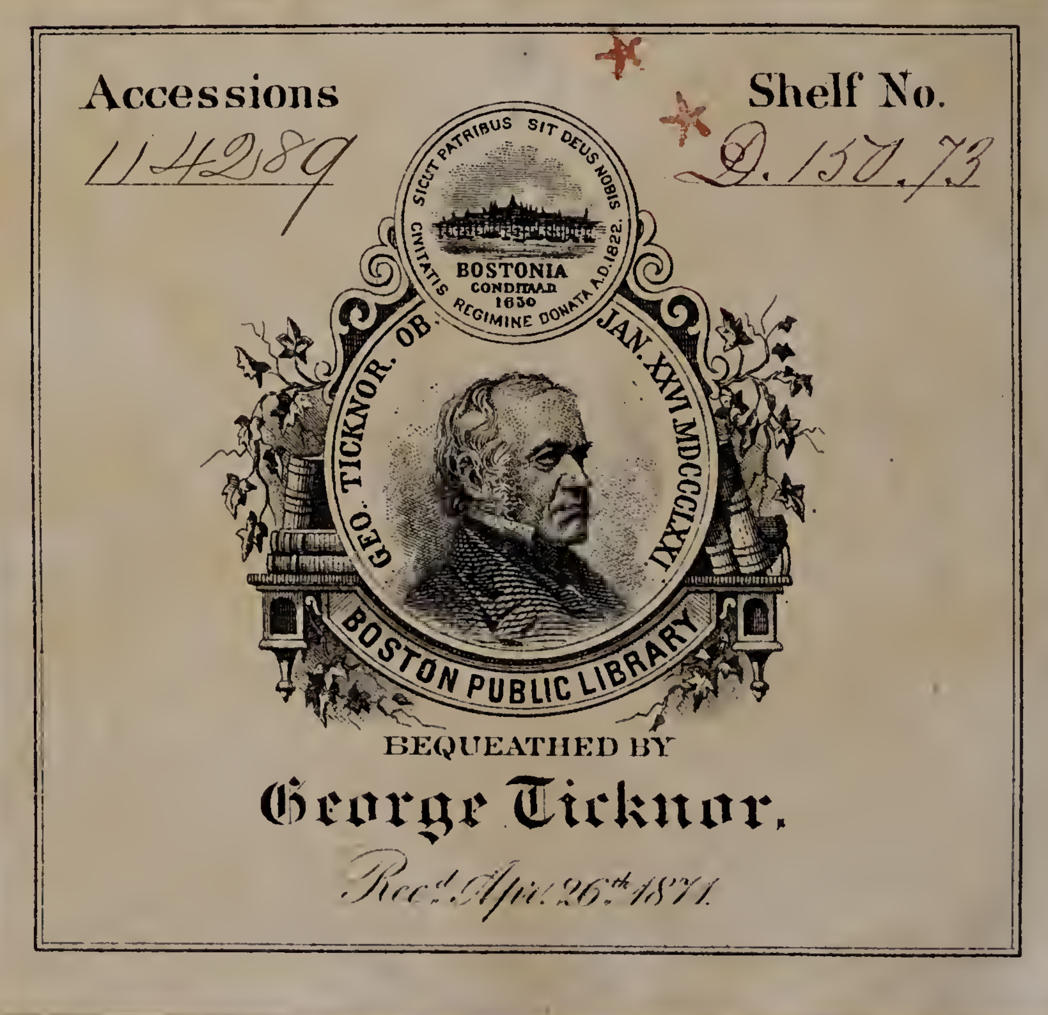
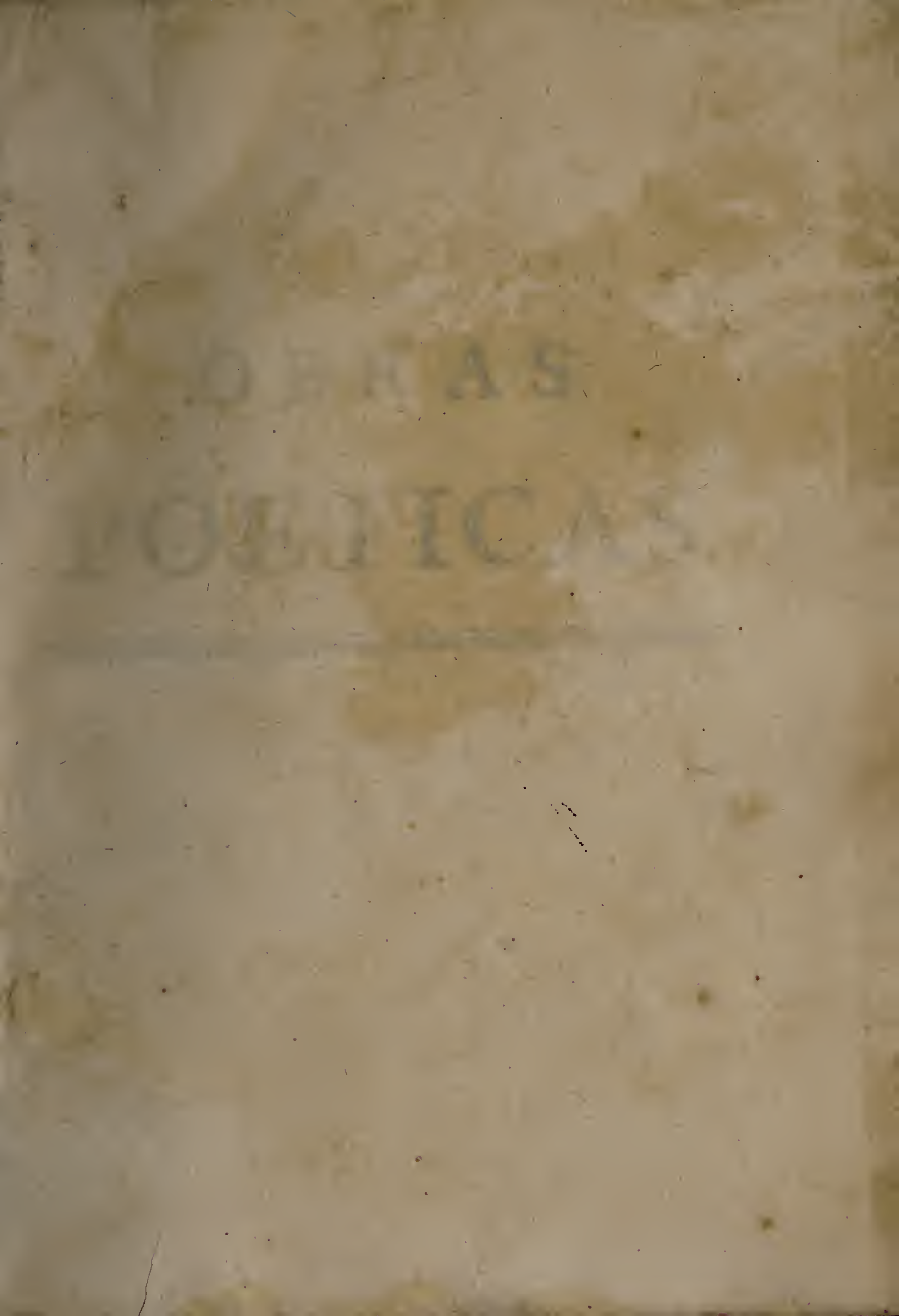
12.


George Ticknor.
SUUM CUIQUE.


Accessions
114289
Shelf No.
D.150.73
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.



OBRAS POETICAS

OBRAS
POETICAS.

+1771. Barra I. 90-64

OBRAS POETICAS DE LA MADRE SOR ANA DE SAN GERONIMO,

RELIGIOSA PROFESA

DEL CONV. DEL ANGEL,

FRANCISCAS DESCALZAS

DE

GRANADA.

RECOGIDAS ANTES, y dadas à luz despues de su muerte, por un apasionado suyo.

CON LICENCIA.

EN CORDOBA : En la Oficina de *JUAN RODRIGUEZ*, Calle de la Librerìa.
Año de MDCCLXXIII.

CARTA DEL QUE HIZO la Coleccion de estas Obras, y las ha impreso à su costa, à la Madre Abadesa del Convento del Angel de Granada, enviandole toda la Ediccion.

M. Abadesa:

MUI SEñORA MIA, SIN cabal noticia de V. R. para la Coleccion de estas Obras, ni su expreso permiso, para darlas à la prensa, me resuelvo à dedicarselas, y remitirselas. Confianza es

disculpable en un Hermano de esa su Religiosa Comunidad, y favorecido de V. R. A la Madre Sor Ana de San Geronimo, que nō menos por su exemplar virtud, que por su elevado numen Poetico fue sin duda la Heroina de su Sexo, y de su Siglo, debì la satisfaccion, de que me las fuese comunicando, para verlas; pero yo, embelesado en la sublimidad de sus conceptos, y en la oportuna Erudicion Sagrada, conque los adorna, vine à olvidarme de la buena fé de confiado, y la hice la traicion de copiarlas con el deseo, de que el pùblico algun dia las lograse. Este fue mi hurto, (aunque piadoso) que yà hoy confieso à

V. R., y que le restituyo justamente como à su Prelada, en quien residen sus acciones; que son los requisitos, conque puedo ser absuelto de mi culpa. Ellas son Obras ciertamente, que solas ellas pueden servir de digna parentacion de la Difunta. El Señor, en quien confiamos, la tenga en su presencia, y en donde estarà pidiendo por nosotros, guarde à V. R. muchos años.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON ANTONIO MARTINEZ, SALAzar, del Consejo de S. M., su Secretario, Contador de Resultas, y Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al Convento, y Religiosas Franciscas Descalzas del Convento del Angel de la Ciudad de Granada, para que, por una vez, pueda Imprimir, y vender un Libro de Poesìas à diferentes asuntos, escrito por la Madre Sor Ana Maria de San Geronimo, Religiosa en el citado Convento; con tal de que sea en papel fino, y buena estampa, arreglado en todo al Exemplar, que acompaña, omitiendo lo testado por el Censòr, y el citado Exemplar và rubricado, y firmado en la primera, y ultima fojas por mi, y las demàs por Don Manuel de Carranza, Oficial segundo de la Escribanìa de Camara de Gobierno de mi cargo, à el qual està el despacho de esta Comision, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos, presentando al Señor Juez de Imprentas, ò per-

sona

sona que nombre antes de imprimirse, ni venderse el papel en que se haya de executar, para su reconocimiento, trayendo al Consejo, antes de darle al pùblico, un Exemplar impreso, junto con el Original. Y para que conste, lo firmo en Madrid à cinco de Mayo de mil setecientos setenta y dos.

Don Antonio Martinez Salazar.

LI-

LICENCIA DEL Sr. GOBERNADOR.

NOS EL DOCTOR DON FRANCISCO Xavièr Fernandez de Cordoba, Ponze de Leon, Gongora, y Azebedo, Cavallero de la Real, y distinguida Orden Española de Carlos Tercero, Dean, y Canonigo de la Santa Iglesia Catedràl de Cordoba, Gobernadòr, Provisòr, y Vicario General de èlla, y su Obispado por el Illmo. Señor Don Francisco Garrido de la Vega, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Cordoba del Consejo de S. M. &c.

Damos licencia, por lo que à Nos toca, para que en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad se imprima un Libro de Poesias à diferentes asuntos, escrito por la Madre Sor Ana Maria de San Geronimo, Religiosa Francisca Descalza del Convento del Angel de la Ciudad de Granada: Y para que conste, firmamos este en Cordoba à seis de Octubre de mil setecientos setenta y dos años.

Doct. Don Francisco Xavièr
Fernandez de Cordoba.

Por mandado del Señor Gobernador
Don Francisco Romero.
Secretario.

NOTICIA
DE LA AUTORA.

LA MADRE SOR ANA DE SAN Geronimo fue hija de los Señores Don Pedro Verdugo, y Doña Isabèl de Castilla, Condes de Torre-Palma, Vecinos de Granada, donde estaba establecida esta Casa; y hermana de el Excelentisimo Señor Conde de este Titulo, y Señor de Gòr, que muriò de Embaxador de España en la Corte de Turìn.

Naciò esta Señora en Madrid el año de 1696; y el cuidado de su educacion (como el de los demàs hermanos) no lo fiaròn sus Padres à otros, que asimismos: bebiò de ellos una piedad solidisima, y de el Padre (que era muy versado en lenguas, y en erudicion sagrada, y profana) una instruccion no comun aun en los que por estado profesan las ciencias. De aqui es, que mientras estubo en el Siglo, aun desde sus primeros años resplandecieron en esta Señora la modestia, el amor à todas las verdades de la Religion, el esmero en la practica de todas las virtudes, y un espiritu tan sublime, que jamàs des-

cendiò à las bagatelas, que ordinariamente ocupan à las personas de su sexo.

Tan desde sus tiernos años hizo el soplo de las Musas subir à llama la luz de su razon, que teniendo solos tres, dixo quasi de repente la redondilla, que se và à referir, en que empezò à presagiar su sublime ingenio, y no menos su natural pudòr. Estaba aun en la cama una mañana, por cuya pieza venia à pasar un Medico, para visitar una Criada de sus Padres; ella se tapò la cara, y el Medico, creyendola dormida, lo dixo asi al paso; quando volviò de su breve visita, le dixo la Niña:

Yo no quiero, que penseis,
Que me tapo de vos hoy,
Sino que penseis, que estoy
Durmiendo, y no me mireis.

Copla tan ajustada à mensura, y consonantes en una Niña, que apenas empezaba à hablar, admirò justamente à todos, para conservarla en la memoria.

Sus ocupaciones antes de Religiosa eran los exercicios de piedad, los cuidados domesticos, que dividìa con su Madre, y los

ocios,

ocios, que le quedaban de estos, y de aquellas concurrencias precisas, que prescribe la politica à las Señoras de su esfera; los gastaba en el que llamaban su *Tocador*, que era la libreria selectisima de su Padre, donde este cultivò aquel talento extraordinario, que admiramos en sus obras. Su leccion de Poetas Latinos, Griegos, Castellanos, è Italianos fue bastisima; pero la mas frequente fue de los Escritores Sagrados, singularmente San Geronimo, de quien decia con gracia: que *à pedradas la havia metido en el Claustro de el Angel*; à donde se vino, dexandose intempestibamente à su Madre en la Iglesia de los Clerigos Menores. Fue su entrada el año de veinte y nueve, y Profesò el de treinta.

Desde que tomò el Abito, renunciò à toda otra leccion, que la espiritual; ni ha tomado la pluma, sino es por obediencia, y para asuntos Sagrados. ¿ Què progresos no habrà hecho en la virtud, la que en el siglo podia ser modèlo de Religiosas? Quando la muerte (que ojalà tarde mucho) quiebre este vaso de alabastro, se verà entonces, y se esparcirà el olor de el preciosisimo balsamo de virtudes, que ha encerrado: entretanto

po-

podremos decir, que sobre ser la mas observante de su Instituto; sin que sus enfermedades en estos ultimos años la preserben de ser la primera, no solo en las distribuciones espirituales, sino en los oficios mas humildes de la Comunidad: su candòr, propio de aquella grande alma, y su trato exterior es tan familiar, y tan comun, que el que ignore el tesoro de luz, que hay en ella escondido, la tendrà por otra qualquiera, que no merezca singular concepto; y que es menester, que el eslabòn de la obediencia, ò de la ocasion precisa saque las centellas de aquel pedernal, en que la endurece su modestia, y el baxisimo concepto, que tiene de sì misma.

No hay que inquirir de ella su merito, sino de sus escritos, que mira con tal desprecio, que huvieran todos perecido, si la plausible codicia de los aficionados no los recogiera, como preciosidades de la mayor estimacion. El mas famoso de estos es una Egloga de bastante volumen, en que llorando la muerte de su Padre, inmortalizò sus virtudes cristianas, y politicas, y su erudicion acendradisima. Lo mas que ha escrito en la Religion, impelìda de la obediencia,

son

son unas Odes, ò Canticos al Nacimiento de el Niño Dios, donde no fuera mucho decir, que el espiritu Divino es el que le enciende el numen; pues hay pasages, que no parece, que los puede haver dictado Musa mortal, sino aquel entusiasmo, que animaba à los Profetas. La leccion de ellos testificarà à quien sepa penetrar su fondo (porque no es para todos) que no es hyperbole lo que decimos. Mientras logramos, que viva, siendo el consuelo de sus hermanas, y apasionados, baste lo dicho.



HA-

HAVIENDO MUERTO el Conde de Torre-Palma, Padre de la Autòra, hizo la Egloga siguiente, que dedicò à su hermano Don Alonso Verdugo, y Castilla, Conde de Torre-Palma, en este

SONETO.

A TI! A quièn, sino à tì, mis voces diera?
Quièn, como tù, mis voces escuchàra?
En què otro mar mi llanto desbocàra?
En què otro pecho mi dolor cupiera?
Cortada envio de la infiel tixera,
Robada entrego de la muerte avara
Vida, que luz eternamente clara
Vivir à impulso de la tuya espéra:
Bebe tù, pues, mi llanto en mis borrones,
Y las cenizas de Fileno vean,
Que à las tuyas mis lagrimas mezcladas
Con nuevo impulso de ambos corazones
Mejor lloradas por tu pluma sean,
Sean tambien segunda vez lloradas.

PRO-

PROLOGO
DE LA MISMA AUTORA,
PARA LA EGLOGA SIGUIENTE.

AUNQUE respecto de la persona, para quien principalmente escribì esta mi pequeñisima Obra, fuera escusado este Prologo, que comunmente se endereza à captar la voluntad, y à satirfacer el entendimiento en las dudas, que pueden ocurrir; lo primero, porque nadie puede decir mejor, Lectòr Amigo; y lo segundo, porque es tan dueño del asunto, como yo, y de la misma suerte penetra su sentido: por si el tiempo, la ocasion, ò la fortuna, que tantas veces burlan la precaucion mas justa, llevaren mi Egloga à otras manos, y descubrieren el nombre de su Autòr, me ha parecido preciso, satisfacer la nota de atrevida, y vana, por el respeto, que todos debemos à los cuerdos, y yo à todos. Celèbrar à un Heroe, es digno de otro Heroe; y estoy, no solo lexos, sino fuera de su clase. Para dàr à conocer virtudes tan sublìmes, obradas, gran parte, en el estre-

cho

cho buque de una vida privada , era necesario robar entre los rayos de este Apolo aquella luz descubridora de milagros, que diò al bien pùblico tantos Silenos : quiero decir, (porque no sea el Prologo mas obscuro que la Obra) aquel penetrante conocimiento de talentos de mi Padre, que diò à las Armas, à las Letras, y à las mas nobles Artes , muchos hombres, que tenidos por ineptos , llegaron à ser en ellas los mas cèlebres de nuestro Siglo.

Si yo pensàra, que rompia los candados de la infacundia , y de la modestia de mis labios, la erudicion historica , ò la dulzura poetica, mereciera la burla comun. Tèn presente, como lo creo yo , que el amor filial abre los mios; que no es la primera vez, que hace hablar à un mudo. Un Padre digno de mucha memoria , que mirado con ceño de la que llamamos fortuna , y trabajado de la que adoramos providencia , como suelen vivir los justos; que , haviendo gastado la mayor , y mejor parte de su vida , y de sus bienes en servicio de su Principe , y de su Patria , aunque tuvo siempre muy singular aceptacion de uno, y otro, viviò, y muriò tan sin premio , que casi no dexò à sus

hijos

hijos otro patrimonio, que la gloria de ser hijos suyos, y sobre este sòlido fondo la proteccion divina, prometida à la posteridad de los justos: un Padre, que tan tiernamente fue Padre, y tan eficazmente insinuò en sus hijos el amor, y la reverencia de hijos, pide de justicia, que se dè à su posteridad lo que valiere el hijo, y quando digo esto, quisiera valer algo; porque, aunque tengo una piadosa fé (que no pudiera negar sin injuria à la inocencia, y à la justicia) de que el Dios, que tan liberal enriqueciò su grande alma, la ha coronado de los verdaderos, y eternos laureles, correspondientes al sèr sobrenatural, que le diò; como recibì de mi Padre el sèr natural, anhelo tambien por la duracion, y la gloria de èste en la memoria de los hombres. Pero este mi deseo estaba contenido de mi summa improporcion, hasta que, debiendo al Padre Celestial, que me llamase, por sola su bondad, à la Religion, se me propuso vivamente la sentencia de Christo, que manda dar al Cesar, lo que es del Cesar, y à Dios, lo que es de Dios; y aun parece en el orden, con que lo intìma, que debe el cumplimiento de la primera parte de la sentencia hacer mas grato el de la segunda: y que no hallarà gracia en el sacrifi-

 cio

cio ofrecido à la Deidad la mano, que retiene lo que debe à un hombre. Esto me hizo mirar yà como obligacion mi deseo : y asi no juzgues, que dedico presumida, sino que restituyo justa: no hay en mi caudal para fabricar un dedo de tanto Coloso, ni presume el femenil aliento de mi pluma animar la vida de su fama, ni mis ombros son capaces de libertarlo de las cenizas del sepulcro; tiene este Anquises su piadoso Enèas, y tal, que recibirà, y llevarà con firmeza esta dulcisima mole; pero debo aplicar, como el polluelo de la cigueña, mi espalda, aunque debil; debo conspirar à la extension de su nombre con mi aliento, aunque flaco; porque le debo el aliento; y debo, como las menudas, y esteriles arenas, ligarme al precioso metal de su estatua; pues no menos que èl, pertenecen al dueño de la mina.

Te prevengo tambien, que en esta Obra hallaràs muy poca alma, y por consiguiente poco gusto, por estar toda texida de sucesos caseros, para los estraños muy ocultos; pero para los propios muy animados, y muy venerables, como otros tantos panteones de aquellas virtudes, que repartidas con mas publicidad en muchos, han llenado el Mundo de admi-

miracion: y especialmente se trata de un lustro de oro, que no fue siglo, porque no sufre, ni merece tanto bien la miserable vida humana; pero fue donde sazonò este incorruptible Cedro su mas preciosa medula.

Pero porque aun tanta obligacion de llorar à un Padre tan digno, me dexaba quexoso el deseo, de ofrecerle unas lagrimas dignas del objeto, y dignas de su aceptacion, tomè el nombre de mi Madre, cuya persona havia sido toda la felicidad de su marido, y cuyo fidelisimo, y magnanimo corazon fue el archivo, y el reclinatorio de sus secretos, y de sus cuidados, y por una larga sincèra intima comunicacion vino à ser tambien su mejor traslado.

Por no dexarte duda, ni à mi el reparo de introducir otro sugeto, de quien, sin las razones expuestas, hablo con iguales afectos, te manifestarè, que haviendo de ser alguno, para dar variedad al asunto, introduxe con el nombre de Amarilis, y en obsequio tambien de Fileno una Hija, à quien extremadamente amò, juzgando, que no seria digno de censura, que yo llorase à una Hermana, que viviò amada de todos, y muerta à los veinte y quatro años de su edad, mereciò las lagrimas de todo su Pueblo.

Ni

Ni quiero, que juzgues, que nacì de las malvas, ò que me comparo con Melchisedech, porque digo, que no conozco otro amor, que el de la amistad: muy intimamente siento el natural; pero no extendiendose en mi estimacion mas que à Padres, y Hermanos, quise atribuirle la summa pureza del de la amistad; porque apoyando el que les tuve, y tengo, principalmente en sus virtudes, y en la correspondencia fidelisima, que puedo decir, fue nuestro distintivo, creo, que asi lo explico, y lo honro.

Repararàs, que la Obra acaba intempestivamente: es verdad. Instò el tiempo de dar à Dios, lo que es de Dios. Vale Lector. Vale Mundo.

ADVERTENCIAS PARA LA EGLOGA siguiente.

TOmò para ella el Autor el sitio, donde se juntan los Rios de Genil, y Darro. Amarilis està enterrada en los Basilios, cerca de Genil; y Fileno en la Iglesia de San Pablo orilla del Darro.

EL

EL AMOR SENCILLO.

EGLOGA PASTORIL NISE-BELISA.

AQUI; donde el abrazo destos rios,
En dulces, de cristàl sonoros lazos,
Me representan, viva, y tristemente,
Los que un tiempo formaron nuestros brazos;
Aquellos, que en los tiernos años mios,
Ni los pudo romper el rayo ardiente,
Ni el frio, que se siente
Venir de aquella Sierra,
Quando oculta la tierra
El amistoso peso de la nieve,
Que el Sol deshace, y este campo bebe;
Aqui, pues, llorarè el caso postrero,
Que à aborrecer me mueve,
Mi vida, y quanto mas amè primero.

Mas,

Mas, ò! inconstancia del estado humano!
O! exemplo el mas cruel de sus mudanzas!
Que hoy à llanto, y suspiros me commueve,
Lo que ayer à cantar sus alabanzas:
Esta sierra, estos rios, y este llano,
Este refrigerante soplo leve,
Fueron por tiempo breve
Causa en mi de alegria;
Quando este bien partìa
Con la que vèr, no me es yà permitido;
Mas ello està trocado, ò mi sentido:
Ni el Cielo luz, ni olor tienen las flores:
Y quexanse en el nido,
Sin armonìa yà los Ruiseñores.
A quien me quexarè de tantos daños?
Quien escucharà yà mi quexa vana?
A vosotras dirè, Ninfas, volvedme
Mi compañera fiel; mi dulce Hermana;
O juntando à los vuestros mis clamores,
Apresurad mi llanto, y deshacedme;
O sino, concededme,
Que mire su figura
En aquesta agua pura,
Que aun à pesar del viento,
Parò, por no romperla, el movimiento;
O à Jupiter pedid, que convertida
En piedra, el sentimiento

Ce-

Cese, y con èl mi inseparable vida.
Mas parece, que todas lastimadas,
Me decis: cesen importunos lloros:
Tenemos poca parte en tu tormento?
Nos vès texer acaso alegres coros?
Nuestras rubias cabezas despeinadas
Estàn mostrando nuestro sentimiento:
Yà llenamos el viento
De quexas bien sentidas,
Quedando amortecidas,
Y muy necesitadas de consuelo:
Ya pedimos la causa al duro Cielo:
Mira esta tela, en que su alegre suerte,
Labramos con desvelo,
Yà ocupada en fierezas de la muerte.
O! cruel enemiga! O! muerte fiera!
Vuelveme, cruda, el bien, que me llevaste;
Màs quando vuelves tù lo que has quitado?
No hay corazon, que en este caso baste.
Còmo huvo impiedad, que tal pudiera?
Bien, que en tantas crueldades ensayado
El brazo, acostumbrado
A la impiedad, huvieses,
De segar tiernas mieses,
Para este golpe, què al dolor me entrega
Estabas, monstruo horrible, sorda, y ciega?
¿Al despedir la flecha al soberano

Pe-

Pecho, en la infausta brega,
Mas que la cuerda, nò temblò la mano?
Trocàste acaso, por desgracia mia,
Con el Niño Dios ciego las saetas?
Cielos! Y por què tales perfecciones
A aquesta inadvertida estàn sugetas?
Perfeccion tàl, que el que por dicha vìa,
La rara proporcion de sus facciones,
Todo en admiraciones
Suspenso, asi exclamaba,
A la que ya adoraba:
O! sola tù entre todos los humanos
Obra decente à las divinas manos!
Pues ha querido el Cielo, que poseas
Quanto reparte ufano,
Vive, para dar vida à quantos vèas.
O! Cielo! O! Suelo! O! Sol! que tantos dias
Suspensos, ò envidiosos la mirasteis,
Sobre esta misma piedra aqui sentada,
Quantas veces, suspensos escuchasteis
Sus palabras mezcladas con las mias!
Como alegre retoza en la manada
Tropa simple, y nevada
De nuevos Corderillos,
Asi nuestros sencillos
Dulcisimos primeros pensamientos;
Riendo su inocencia, aguas, y vientos:

Y

Y yo ansiando lo mismo, que gozaba,
(Su vista, y sus concentos)
Miraba este cristal: à hecho escuchaba:
Quantas veces, su llanto derramaba
La Esposa de Titòn en sus cabellos,
Madrugò à purpurarse en sus mexillas,
Antes que Apolo se dorase en ellos.
Por medio de las aves la llamaba:
Y las embaxadoras simplecillas,
Convidaron à oillas,
Mas que por su dulzura,
Por la rara ternura,
Del dulce nombre, que de mi aprendieron;
Y todas, Amarilis repitieron;
Para que asi enjugase sus despojos,
Que hermosos se esparcieron
Sobre el divino fuego de sus ojos.
Mas quando ella, dexando la cabaña,
Amaneciò felìz nuestro Orizonte,
A què fiera no desarmò de saña?
Què valle no envidiò su altura al monte?
En la mano de Jupiter, ocioso
Todo el trabajo se mirò de bronte.
El sitio, el tiempo, el ruido mas medroso,
De soledad, de noche, ò fiera impìa!
Hizo su compañìa deleitoso.
Mas què no pudo hacer su compañìa?

Què pasion fue rebelde à aquel semblante,
Lleno de magestad, y de alegria?
Parece, que la veo aqui delante,
Quexandose, de que mi voz doliente
No penetrò ese Cielo de diamante.
Bien sabes tù, que me tenia ausente,
Sin que pudiese en tan tremendo dia,
Importunarlo, con mi voto ardiente.
Què cosa no emprendiera mi osadìa
Al summo precio, de que tù vivieras!
¿Pero què consiguiera la voz mia
Si tù, por tì, dulcisima pidieras?
Tu voz si, que à los Dioses ablandara.
Què digo yo à los Dioses? A las fieras.
Belisa. Ola! andad: ò què ovejas tan tardias!
Bien en el paso triste, y macilento,
Qualquier Pastòr conoce, que sois mias.
Dè donde os viene tanto rendimiento?
Tomàis acaso parte en mis cuidados?
Sois capaces del daño, que yo siento?
Si aun la yerba abundante està en los prados?
Y si aun corren los frescos arroyuelos?
Si aun estàn vuestros canes desvelados?
El bien, que solamente os dan los Cielos,
Recibidle con gusto, y alegria;
Pues que no os cuesta gracias, ni desvelos:
Y en esta soledad, pase este dia,

Que

Que à vosotras Natura, à mi la suerte,
Nos hace aborrecer la compañia.
Me sentarè en la cepa de este fuerte
Olmo, que de los años combatido,
Vence à la ancianidad, que en èl se advierte:
(1.) Olmo por dos Alcides conocido;
Pues, si de uno en los humos infernales,
De otro en barbara sangre fue teñido.
¿ Pero què alivio dar podrà à mis males
Un sitio, que del tiempo de mi vida
Me està dando ternisimas señales
En su dura corteza envejecida?
Por la robusta mano de Fileno
Mi nombre, y su elegancia està esculpida:
Aun à las fieras les sirviò de freno
Tan pura fé; ninguna le ha tocado:
Leerse dexa, de mysterios lleno:
Oirlo solo puede mi ganado:
Costumbre es yà, quedar menos oido,
Lo que merece mas ser escuchado.
Mas ay! O pensamiento mal nacido!
¿ Puede acaso aumentar su melodìa
Ser en muchas orejas repetido?

To-

(1.) *Alude à el arbol, que en la toma de Granada sirviò para el Altar, que hizo erigir Don Fernando el Catolico.*

Toda su perfeccion està en la mia;
Que de una voluntad un sentimiento;
Como de una templanza una armonia.
En esta soledad, ò! peregrino,
Enmendandole al tiempo su pereza,
Se mantiene en mi barbara corteza.
Menos obra, Sileno mas divino
Juicio no: piedra: ofrezca tu camino,
Al litigio, que incluye mi rudeza,
De una, à quien solo armò naturaleza;
A otra, de Marte el temple diamantino.
¿A qual se deben mas gloriosas palmas,
De estas dos vencedoras Isabelas?
Si de Marte, y Natura en las escuelas,
Alegan, para huir premios segundos,
Una un Reyno, que incluye muchas almas
Otra, un alma capaz de muchos mundos?
Suya es la letra, y suyo es el concepto:
Bien lo conozco; que al leerlo el alma,
Escucho, de su voz el vivo afecto:
Què mucho? Si en el valle de la palma
Se lo oì repetir de mil maneras
Dando al trabajo tan felice calma?
Mas què es esto? Se huyen las riberas
Del hermoso Genil? Se empaña el dia?
O finge mi sentido estas quimeras?
El mundo quieto està; la mente mia

Es la que se ha alterado de manera,
Que aun yà no veo, lo que errando via.
Ay! Què perdida la quietud primera,
Es mudar de inquietud buscar reposo!
Ay encuentro fatal! O vista fiera!
Nise. Si vencer puede el suelo pedregoso,
Mi yà cansado pie, de saber tengo,
A quien dà sombra este Alamo frondoso.
Y cierto, que el dolor, conque yo vengo,
No merece, que estorve otro cuidado,
De mi prolixo llanto, el curso luengo.
Mas un afecto el alma me ha tocado,
Que, sin curiosidad, me lleva à verlo:
En todo temo caso desastrado;
Que al que lo probò yà, fuerza es temerlo;
Mas, si de qualquier modo he de sentirlo,
Muera la duda, y muera de saberlo:
Quien serà? Que estas ramas inquirirlo
Me estorban, aunque rompa un dulce sueño,
Ni la piedad bastante sea à impedirlo.
Pastora, ola! Despierta, tù, que dueño,
Eres de tanta paz en esta parte.
Pero què miro? Que es mortal veleño,
El que la ha adormecido de tal arte,
Que no la altèra voz, ni movimiento;
Aunque yo me lastime, he de librarte.
Cielos! Es ilusion del pensamiento?

O

O es Belisa? Rendida, y desmayada,
Quizà al peso cruel de un sentimiento?
Ella es; que no puede la pesada
Mano del tiempo, hacer, que desconozca
El alma una figura tan amada:
Apenas dexa, que se reconozca
Alguna vida el palpitante pecho:
Mi amor, no mi ventura, se conozca
En el efecto de esta agua, que hecho
En tu rostro, y del que, es entre mis brazos,
Ya que no acomodado, amigo lecho.
O quien vencer pudiera estos ribazos,
Para que descansase en su alquerìa,
Rendido un cuerpo, un alma hecha pedazos!
Sola no bastarà la fuerza mia:
Esperarè, à que vuelva en su sentido;
Puesto, que falta mucha parte al dia.
Nò muevo yo tu vista, ni tu oido?
Belisa mia? Tal crueldad conmigo?
Mas ya el Cielo à mi voto ha respondido.
Belisa. Què aun vivo? Y de mi estrella errante sigo
Las siempre para mi huellas confusas,
Donde aun con el aliento me fatigo?
O por què estrañas sendas! Què difusas!
Veniste (dignamente) à ser llorado
A el verdadero asiento de las Musas!

Nise.

Nise. Aun se muestra el sentido perturbado:
Sino es ya, que prosiga la tarea,
De algun discurso, que dexò empezado.
Belisa. Eres persona, que mi bien desea?
O es, que la vista, de llorar cansada,
Finge una imagen, con que se recrea?
Quien eres? Que en Region tan apartada
Anudaste el estrambre de una vida,
Solo al dolor, y al llanto destinada?
Nise. Yo soy, la que, por verte socorrida,
Sufrirà, y por llorar, donde tu lloras,
En la tuya su angustia repetida.
Belisa. Con todo, porque el curso de las horas,
Los inhumanos golpes de fortuna,
Ni el rudo sitio, que al presente honoras,
No han borrado del todo à mi importuna
Memoria la civil correspondencia;
Sepa, à quien debo accion tan oportuna;
Que, aunque yo con total indiferencia
Vida, y muerte recibo, siempre queda
De igual valor la agena diligencia:
No se, quien sois; mas permitid, que pueda
Pensar, que por el llanto, y el vestido,
Cerca habitamos en la injusta rueda.
Nise. Cabe mudanza en mi? Cabe en tì olvido?
Soy quien te debe un bien nunca pagado,
Y en todos los alientos repetido.

Belisa.

Belisa. Ay dulce Nise mia! Que has llegado,
Quando el Cielo me aflige con tormento,
Que ni aun por tì, podrà ser mitigado.
Nise. Posible es atreberse à tì, el violento
Ceño de la fortuua? A tì, que esenta
Viviste de mostrarle rendimiento?
Belisa. Ten, no toques herida tan violenta;
De que por fuerza tù has de enternecerte:
No de incurable mal la cura sienta.
Baste decirte, por satisfacerte,
Que lo que sola no logrò fortuna,
Lo consiguiò auxiliada de la muerte.
Ya ante mi pecho no hay defensa alguna:
Qualquiera mal encuentra libre el paso:
Lo mas opuesto contra mi se auna:
Con soledad entre el bullicio paso:
El dolor siempre es propio, el gusto ageno:
Todo me representa el duro caso.
Vivo sin libertad, lloro sin freno:
En mi habita el temor, y la ruina:
Y en fin, Belisa vive sin Fileno.
Nise. Ay Cielos! Y que bien la repentina
Mocion de mi alterada fantasìa,
Pronosticò! en el mal siempre adivina.
O! Pastòr digno de que su armonìa,
Dauro, y Genil en tu alabanza emplèen,
Fabricando à tu gloria eterno dia!

O!

O! Pastòr, digno de que te franqueen
 Sus dulces Ninfas su piadoso llanto,
 Y el sepulcro de flores te hermosèen!
O! Quien dirà tu muerte sin espanto!
 Si nò es que el agresòr fueron los Cielos?
 Perdonad, Dioses, si presumo tanto.
Un hombre (en fin mortal) os diò recelos?
 Nò le basta el imperio de la tierra?
 Llega tambien la envidia à vuestros Cielos?
O Pastor! Lustre, y gloria de esta sierra;
 ¿Qual es el sitio, que en su seno frio,
 Tanta virtud, como desgracia encierra?
Pero no digo bien; que es desvario
 Pensar, que ennobleciò la muerte fria
 Sobre tu llama su dominio impìo:
En la eterna Region de la alegria,
 Siendo de nuestros Dioses compañero,
 Ries; y absuelves la flaqueza mia:
Este solo es consuelo verdadero:
 La fortuna, jugar con la jornada
 Puede, no con el termino postrero.
Y perdoname tu, Belisa amada,
 Si olvidè (no grosera) condolida,
 Tu pasion, de la mia arrebatada.
Belisa. Perdòn me pides? Quando agradecida
 Te abrazo, al ver, que solo tu acertaste,
 A dar fuerzas à esta alma enflaquecida?

D Mu-

Muchos quisieron lo que tu alcanzaste:
De poderosos medios se valieron;
Mas no encontraron el que tu encontraste:
Y de mi propia boca bien pudieron
Entender la agradable medicina,
Que era muy otra de la que emprendieron;
Porque naturaleza, que adivina
Lo que es à su remedio conveniente,
Obraba en mi con fuerza repentina:
Y asi, quando miraba tanta gente
De los Campos venir, y las Aldèas,
Solicita en mi alivio, y diligente;
Y olvidando sus rusticas tareas,
Juntar la fuerza con el ruego amigo,
Les replicaba: son vanas ideas:
Todo el que me consuela, es mi enemigo:
Pastores, no trateis de consolarme:
Si mi alivio quereis, llorad conmigo.
De esto veràs, quam lexos de enojarme,
Està tu proceder; mas de una duda,
Por no afligirte mas, has de sacarme;
Que el vinculo, que à entrambas nos anuda,
No quiere division en los cuidados;
Accion violenta de la ausencia cruda!
Dime; Nò apacentabas tus ganados
Allà en los Campos fertiles del Duero,
De tì, y de otras Pastoras celebrados?

Nise.

Nise. Si, Belisa, alli fue mi mal primero.
Belisa. Y bien, yà que el dexarlos, fue forzoso,
Que la causa fue justa; à lo que infiero,
Por què olvidaste los del deleitoso
Genil? Antes à tì tan agradable,
Que fue el dexarlo muy dificultoso?
Nise. No te debe à tì ser desagradable,
Pues dixiste tù mal sin pronunciarlo,
Que pues me enseñas, como hablaste, hable.
Ay Cielos! Que de solo imaginarlo,
Mi fiel memoria tal proceso junta,
Que duda el alma, y teme pronunciarlo:
Los Dioses te perdonen la pregunta.
Quando timida cierva descuidada,
Cogida à hurto de traidora punta,
Quedò en el sitio donde fue tocada,
Ni corriò aquel à socorrer su vida,
De donde su inocencia fuè acechada;
Antes corriendo acà, y allà perdida,
Providamente huye el enemigo;
Mas ya no le es posible huir la herida:
Pues esto mismo sucediò conmigo.
El ave de la paz mudò natura,
Y de mi guerra quiso ser testigo:
Portadora de tanta desventura,
La hizo su Diosa ufana, porque estaban
Sin contrarios su amor, y su hermosura.

Des-

Desde entonces el mal, que relataban
  Aquellos infelices caractères,
  Con cada movimiento renovaban.
Con violencia, aun mayor de lo que infieres,
  Quanto oigo me valdona repetiendo:
  Tu Amarilis muriò: còmo no mueres?
Y con verdad te digo, que muriendo,
  Sin duda menos resistencia harìa
  Este espiritu flaco, que viviendo.
A Amarilis la triste vida mia
  Sacrifico, por vèr, que si muriera,
  Quien? Como yo, su muerte lloraria?
Hasta que aquella eterna noche quiera
  Dar à mis ojos en sus ojos puros
  La luz, que les robò otra noche fiera?
Siete veces Pomona, viò maduros
  Sus frutos, à estos celebres frutales;
  Los suyos viò providamente duros
Ceres, y siete mayos mirò Pales
  Con la segùr del blanco nuevo diente
  Esmeraldas segar à sus primales;
Siete veces quajò el curso esta fuente;
  Siete se liquidò su vena pura;
  Siete sorviò el Estìo su corriente;
En quanto yo, huyendo de la dura
  Llaga, que ya en mi alma estaba abierta,
  Vivo, errando con ella la espesura;

Has-

Hasta que hoy, con mano à mi encubierta,
  Mi poderoso infeliz destino
  A esta parte arrojò mi vida incierta;
Mas si acaso es el fin de mi camino
  Algun descanso tuyo, le perdono
  Todo el mal, que en tus males me previno.
Belisa. Si, Nise, que en aquel divino Trono,
  Mientras dexa un amigo, à quien contarlo,
  Aun hay piedad; pues suple su abandono.
Nise. Que amè este sitio, quanto supe amarlo,
  Que fnera dèl, ni el Cielo me agradaba,
  Ni podrè nunca, ni querrè negarlo;
Porque la causa, que esto motivaba,
  Puro efecto del Cielo, y la natura,
  Creciendo la razon, mas se aumentaba.
Si ellos juntaban gracia, y hermosura
  En la que amar, sin esto, me mandaron,
  Còmo podràn culpar llama tan pura?
Si mis primeros años se emplearon
  En amar simples, sin conocimiento,
  Los segundos con èl se contentaron.
Satisfecho quedò mi entendimiento
  De ver puesto al amor, que es su tesoro,
  En tan seguro, tan divino asiento.
Riendo con el bien, que ausente lloro,
  Sin desear mas gusto, ò conocerlo,
  Solo el feliz de la amistad no ignoro.

Y esto, que digo, puedes entenderlo,
Por lo que contarè: en una de aquellas
Noches, (ya me parece oirlo, y verlo)
En que mas resplandecen las estrellas,
Como que acà enviar quieren piadosas,
A templar nuestro yelo sus centellas,
A encerrar el ganado, cuidadosas
Veniamos, el frio divirtiendo,
Como siempre, con platicas gustosas;
De las mismas estrellas discurriendo;
Y al ver tal multitud bien gobernada,
A la naturaleza engrandeciendo:
Dixome; (en fin no te he contado nada,
De lo que oì à un Pastor muy entendido,
El otro dia, y me dexò pasmada)
De dos estrellas, dixo, que havian sido
Hombres, que con los hombres havitaron,
Uno mortal, y otro inmortal nacido;
Hermanos: y aunque en esto discordaron,
Mas igualarlos, que naturaleza,
Pudo el estrecho amor, conque se amaron.
Lloraba el inmortal, ver la flaqueza,
Que à morir à su hermano conducia,
Y èl viviendo, moria de tristeza:
Hasta que al grande Jupiter un dia
Pidiò llorando, que à su hermano diese
La media vida, que èl perder queria.

No

No es posible, que no se enterneciese,
Al ver tan justo amor, la Deidad justa;
Y asi les concediò, que uno luciese
Medio tiempo no mas; pues dello gusta,
Y otro, estrella tambien del firmamento,
La otra mitad, que al esconderse ajusta.
Oiste nunca mas estraño cuento?
Me preguntò: ni tube yo en mi vida,
Le respondì, mas grave sentimiento.
Quiso saber de que, muy condolida
De haver dado ocasion à mis suspiros,
Cosa hasta alli, de mi no conocida;
Hasta que contemplando esos Zafiros,
De mas mysterios, y mas leyes llenos,
Que luces muestran sus veloces gyros,
Prorrumpì: y por què à mi, Cielos serenos,
No me disteis tan alta regalìa,
Puesto que mi amistad no hiciera menos?
Puerilidad fuè, sì, Belisa mia;
Mas quiero, que por este efecto veas,
A donde, con el tiempo, llegarìa;
Que, aunque de muchas tu testigo seas,
Cosas pasaron, que es dificultoso,
Que otro no dude, quando tu las creas.
En aquel escondido Valle umbroso,
Una, y otra, què lagrimas lloramos,
Viendo à la ausencia el rostro tenebroso!

Quan-

Quantas veces en èl nos abrazamos!
Y no siendo bastantes à la cura,
Nuestro mal conocimos, y callamos.
En fin ninguna supo dar soltura
Al nudo de una orden, que ponia
Distancia igual à nuestra desventura.
La de una, y otra elada Sierra fria,
La de uno, y otro Rio caudaloso,
La de una, y otra soledad umbria,
Tanto se armaba contra mi reposo.
Mas, ò! Que mi ligero pensamiento
Tanto enemigo resistiò brioso!
Tan gran distancia en un breve momento
Con mi amor ligerisima pasaba,
Volando sobre el diafano elemento,
Con alas de las plumas de su aljaba.
O! Quantas veces dentro de mi oido
Hecho su voz, ternisima formaba,
De las memorias de mi bien perdido!
Quantas de su gallardo movimiento
Se figurò mi sueño interrumpido!
Pero detente ahora, pensamiento,
Sino me acuerdo mal, te referia
La orden, que fue causa à mi tormento.
Del gran Mayoral era, y este hacia
Mayoral de unas tropas de ganado
Al Pastòr, que consigo me tenia.

Lle-

Llegò la noche à el dia destinado
  Para nuestra tristisima partida
  En las alas crueles de mi hado:
Noche de tantos gustos homicida:
  Noche, que à no mas ver cegò mis ojos,
  De horror, de llanto , y de temòr vestida.
No sentìa yo tanto mis enojos,
  Una vez à morir sacrificada,
  Como verla verter tiernos despojos.
A solas me cogiò: y de mi abrazada,
  La voz de los sollozos impedida,
  Y el corazon rompiendo su morada,
Mostrò bien que era ya la despedida,
  Y que ella no queria que la hiciera
  La luz, (si era posible) mas sentida.
No dudo, que si en tal punto nos viera,
  La cosa mas agena de sentido,
  Y la misma impiedad, se enterneciera.
Mira, que harìa yo, teniendo asido
  Todo el bien, que en la tierra poseìa,
  Y amaba, entre mis brazos, y perdido?
El dolor aumentaba mi osadìa:
  Y como à autores de mi mal llamaba
  Al Cielo injusto, à la fortuna impìa.
Si tan puro amor, Dioses, (exclamaba)
  No es de vuestro poder patrocinado,
  De què piedad vuestro poder se alaba?

Si proseguis lo que es bien empezado,
Decid, quien con mas solidos cimientos
De la amistad el fuerte ha fabricado?
Asi explicaba yo mis sentimientos,
Quando pudo decirme, sin soltarme,
Rompiendo en cada voz muchos alientos;
No pienso yò, que puedas tu olvidarme;
Mas que puedas volver, donde te vea,
Quien podrà (ò Nise mia) asegurarme?
Dame alguna señal, por la qual crea,
Que de tu voluntad nunca lo impidas,
Y de ofrecerlo asi testigo sea.
Te darè qualquier cosa, que me pidas:
Y primero, que falte à lo pactado,
Respondi entonces, perderè mil vidas:
Dame tu el tuyo, y toma mi cayado:
Y sea de los Dioses concedido,
Como serà por mi solicitado.
O! Pacto tantas veces repetido,
Quantas el gage de mis ojos tristes
Fue mirado, y tambien humedecido!
Este es, miralo bien, que tu lo viste
Algun dia en su mano, y las historias
Esculpidas en èl me referiste;
Resucitando asi muertas memorias,
Se ennobleciò mi animo, entendiendo
De nuestra Patria las antiguas glorias:

Me

Meto lo fabricò : el que và adquiriendo
  Tal fama de curioso , y delicado,
  Que se harà memorable à lo que entiendo.
Qualquiera , quando vè , queda pasmado,
  Tan pequeñas figuras ; y aun en ellas
  El afecto menor bien explicado:
Aqui veràs, que las divinas huellas
  Siguen unos, pasando à sus mayores,
  Y sus cenizas fulminar centellas.
¿No has visto el rayo en turbios resplandores
  Salir con tal furor , que el mundo espanta,
  Y que olvidadas las humildes flores,
A herir lo mas altivo se adelanta,
  Saca su fuego, y en la lucha fiera
  Cae el estraño, el Patricio se levanta ?
Asi la envidia barbara estrangera,
  Avàra acometiò por tantas veces
  Tragarse aun la memoria , si pudiera;
Mas tù, que solo en tì fiada creces,
  Te enciendes del injusto fuego herida,
  Y de tu propia llama resplandeces:
Tu de tantos exercitos temida,
  Mas que en tus venas , en las de tus hijos,
  España armada, España enriquecida;
Mira, con què relieves tan prolijos
  Nuestro principio aquì està figurado;
  Que aun dudas, si los pies estàn ya fixos

De

De este gran Peregrino fatigado,
O si peregrinando todabia,
Busca la herencia, que le dà su hado?
El primero es, que en ella alumbrò el dia;
A gustar de sus frutos fue el primero;
Y à escuchar de sus aves la armonìa:
Este de Deucalion, à lo que infiero,
Restaurador glorioso de las gentes,
Hijo quinto naciò al hijo tercero:
Mira estotro con ansias impacientes,
Robando nuestra naturàl riqueza,
Primer tyrano à nuestros ascendientes:
Gerion, dice: y mira como empieza,
A labrar fortalezas; mas en vano;
Que veslo alli pagando su crudeza.
Estas historias no se dan la mano;
Que el Artefice solo iba poniendo,
Segun queria. Mira aqui, que ufano
Un sobervio sepulcro està diciendo:
Hercules vive en mi; y aun mira el humo,
Que el primer Sacerdote està ofreciendo.
Mira despues aquel gentìo summo,
Que viene por aquel famoso estrecho,
De lejos, si del trage bien presumo.
Nota entre todos este, que en el pecho
Muestra, que su ardimiento no quedàra
Ni con un mundo entero satisfecho:

Ale-

Alexandro le llama; y cosa es clara,
  Que à tal ceniza, tanto Peregrino;
  Y Peregrino tal, solo à tal Ara.
Dime, si acà es el fuego saguntino
  Sacrificio, que à su libertad hacen
  Ellos, ù otro à su valor divino.
Pues mira aquellas gentes, que deshacen
  A los que innumerables las exceden,
  Por mas, que artificiosos se rehacen:
Pueblos son, que en valor à nadie ceden:
  Siempre nuestros gloriosos Lusitanos,
  Por mas que hoy tyranizados queden;
Guiados del terror de los Romanos,
  Del Caudillo, que Pales diò à Belona,
  Solo vencido de alevosas manos:
El que en la ardiente, y en la fria Zona,
  Quanta niebla la suerte diò à su Cuna,
  Al rayo de su diestra, le abandona.
Pues mira esta Ciudad, que siendo una,
  Junta en un desafio la Española
  Constancia con la Italica fortuna:
Numancia es; desamparada, y sola;
  Porque Numancia solo asi se deba
  Las de libertad señas, que tremòla.
No estrañes ver, que en quanto el fuego ceba,
  No se encuentren vestigios de muralla:
  Sus muros son los pechos, en quien prueba

San-

Sangre, y fuego en reciproca batalla:
  Qual mas en piedra firme, ò metal puro
  Constancia varonìl, feè patricia halla.
Mira aquel, que con animo seguro
  El caduco vivir ofrece al fuego,
  Solo anhelante de vivir futuro.
Mas ò què trance se presenta luego!
  Si yà en tus ojos un piadoso llanto
  Ha quedado, aqui vuelvelos, te ruego:
Mira este Joven, resistiendo à quanto
  Naturaleza implora, en los semblantes
  De hijos, y Esposa, muerta yà al espanto:
Encima està, con manos palpitantes
  Amor, doblando nudos à la venda:
  Mas dulces, no mas firmes fueron antes.
Belisa. O! Espectaculo grande! alta contienda!
  Razon tiene el amor, ò el llanto enjugue,
  O la causa impedir asi pretenda:
Mas và una duda: y no es, que desarrugue
  Tu memoria su rostro venerable
  A la Historia; haciendo que madrugue
En tu mente, tan fresca, y agradable,
  Que rejuvenescencia mas te debe,
  Que el viejo suegro, al baño inimitable;
Porque la juventud curiosa bebe,
  Y segura mantiene la noticia,
  Sin que ola de cuidados se la lleve.

Pe-

Pero tu , discurrir con tal pericia ?
 Tu , pompa de palabras ? què se queda
 Para los que exercitan la milicia ?
Yo no sè , como recibirse pueda:
 No vès , que à nuestro sexo , y exercicio,
 Recibida costumbre se lo veda ?
Nise. Ay Belisa ! Tu juzgas nuestro oficio,
 Segun dichoso , en otro tiempo era,
 Quando no viò el Pastor , mas maleficio,
Que el que hizo el temporal à su ribera ?
 Quando tu de mas sangre no sabìas,
 Que la que sacò el lobo à tu lechera ?
Pero ò miseria nuestra ! en nuestros dias
 Què avena pastoril no ha sido trompa ?
 Y què choza no fue nido de Arpìas ?
Por què estrañas , que yo el silencio rompa ?
 Es mucho ? quando todo muda estilo,
 Que una tan flaca parte lo corrompa ?
Belisa. Otra vez anudaste el fatal hilo
 De mis miserias , donde un perseguido
 De su memoria podrà hallar asilo ?
Mas en ella pesares ha movido
 Tu voz , que arenas bate , ondas altera,
 Piedra tirada en charco detenido.
Filèno , con mas causa , en nuestra Era
 Pudo decir , que yà dixeron otros:
 (Si quexarse aquel animo pudiera)

Co-

Como vosotros, no, para vosotros;
Bueyes, rompeis la tierra con las rexas;
Asi nosotros, no para nosotros:
Como vosotras vuestra miel abejas,
Y no para vosotras fabricasteis,
Y guardasteis las flacas casillejas;
Asi nosotros, à quien imitasteis,
Y no para nosotros trabajamos,
Yà que no en ciencia, en suerte os igualasteis,
Como vosotros ::::
Nise. A otra cosa vamos;
Que el temor solo, de quedar culpada,
La platica moviò, en que nos hallamos.
Belisa. No pienses tu, que adelantaste nada
En la infeliz tarea de mi vida;
Que asi està de los Cielos ordenada;
Que si alguna vez quedò suspendida,
Es porque asi, cobrando nuevo aliento,
Con nueva fuerza vuelva à ser sentida:
Y cesa de aumentarse mi tormento,
No, porque falte aumento à su motivo;
Sino à la intensidad del sentimiento;
Ver que no siento mas, y ver que aun vivo;
No vèr, que todo llora por Fileno,
El ultimo tormento es, que recibo.
Ni pienses, que en las ansias, con que peno,
Me desampara la razon amiga:
No

No obra mi dolor, de juicio ageno:
Ella, quando mas firme està, me obliga,
A que lo sienta, asi como lo digo:
Y ella tambien me manda, que lo diga.
Nise. Eso te aflige? enteramente sigo
Tú parecer, en quanto à que debiera
Quanto sabe sentir, sentir contigo;
Por què, dime? ¿què lagrimas le diera,
Què Ara el amor, ò el reconocimiento,
Que à su propria virtud no se debiera?
Mas esto puede darle algun contento?
¿Piensas, que juzgue, quando lo visite,
Que bastan à adornar su monumento,
Ni todas las riquezas de Amphitrite,
Ni quantas ondas de su mar salieron?
Juzgas, que llanto ageno solicite?
Solo creo, que gusto recibieron
De las lagrimas fieles de Belisa
Polvos, que solo por Belisa ardieron:
Esta de tanta feè seña precisa
(Y perdona mi arrojo) à tu semblante
Deba serenidad, ya que no risa.
Belisa. Conozco tu razon; mas no te espante,
Ver flaco, è interrumpido un sentimiento.
Tu sabes, que yo supe, ser constante;
Mas ya solo es glorioso el rendimiento.
(Tal pienso yo) què fuerza hay, que resista

Al continuo batir del pensamiento?
Y aunque en el no hay instante, que no asista
De los que nuestra vida compusieron,
El ultimo se lleba la conquista:
Solo un lustro durò; y en el quisieron
Averignar los Dioses (como à solas)
La causa à los efectos, que sintieron.
Disela tu Genìl: hablen tus olas;
Que ellas de buena parte son testigo:
Hablad vosotras Ninfas Españolas:
Entonad sus loores hoy conmigo:
Decid, por què quedasteis tan ufanas,
De haver dado à su tierna infancia abrigo?
¿Y vosotras tardìas, ò tempranas,
Yervas maravillosas de esa Sierra,
Agostadas esteis, ò esteis lozanas;
En Thesalia, ò en otra oculta tierra
Fue mejor conocida por alguno,
Cada virtud, que vuestro jugo encierra?
Tu, elemento diafano de Juno,
Di, si de tus mudanzas, y accidentes
Mas sabiamente se sirviò ninguno?
Di tu, Padre comun de los vivientes,
Quien tus pasos midiò vivificantes,
Y anteviò tus eclipses insolentes?
Di, tu, varia Deidad de tres semblantes,
Quien observò mejor tus movimientos,

Ni

Ni entendiò mas tus fuerzas dominantes?
Y vosotros, los Brutos mas violentos,
Decid tambien, què mano os sugetaba?
Quien diò en vosotros leyes à los vientos?
Mas ò! que todo esto no bastaba
A poner las Deidades en cuidado!
Bastò si, lo que todo lo ilustraba:
El pacifico mar nunca alterado
De aquel animo, mar, que solo puede
Quedar desde la orilla venerado;
Y aquel, à cuya altura todo cede,
Reclinatorio à la divina lumbre,
Que à la vista mortal no se concede.
La que solo podrà, el que mas se encumbre
Al clarisimo Olimpo de su mente,
Besar la falda, y adorar la cumbre.
Hacer este escrutinio impertinente,
Fue el fin, con que celosos los llevaron
Al escondido Elisèo de la gente:
Quanto sus perfecciones se aumentaron,
En esta soledad, à donde solo,
Pero consigo mismo, lo dexaron,
Asunto es digno de la voz de Apolo!
Las vuestras, ò Pyerides veloces,
Lleven su nombre al uno, y otro Polo:
Repitan vuestras siempre acordes voces;
El que entre hombres, los hombres excedia,

En-

Entre los Dioses, igualò à los Dioses.
Quizà te espante la arrogancia mia;
Pues no juzgue mi dicho, el que à Fileno
No viò en la soledad; porque erraria.
O soledad! ò sitio! ò alvergue! lleno
De paz, de libertad, de alegre vida;
De avaricia, de ira, de odio ageno.
O santa soledad! no conocida!
O tierra! para mi tan venerable,
Que arrojas sangre, aun de la rexa herida!
Nise. Dime, (pues apartarte no es tratable
De esta conversacion) dexò acabado
El conjunto de reglas admirable,
Que de orden de Minerva, è inspirado
De Apolo, hacia en orden al cultivo
Del de esta Diosa, Arbol tan amado?
Belisa. No, que poder de conservarle vivo
No tuvo, la que tuvo confianza,
De que èl hiciese immortal su Olivo.
No huviera en mi tan infelìz mudanza,
Si esta Deidad, que siempre amò à Fileno,
Pudiera haver cumplido su esperanza.
Y quien serà tan de razon ageno,
Que en la Venus de Apeles prodigiosa,
Ponga su mano, de sobervia lleno?
Quien, di? si es obra mas dificultosa,
Imitar del Artifice la mano,

Què

Què aun la hermosura de la misma Diosa?
Quantas veces al Coro Soberano
Representè esta lastima aquel dia!
Llorè, roguè, ofrecì; todo fue en vano;
Porque asi adelantar me parecia
La ciencia de Esculapio infructuosa.
Yà en mi mente la victima escogia:
E inadvertida, como deseosa,
Aplacar con becerros intentaba
Una divina condicion zelosa.
Pero dexa, que vuelva à donde estaba:
Concedeme abrazar con la memoria
A un arbol de aquel sitio, de que hablaba:
Permitaseme solo aquesta gloria:
Si en èl vivì, en su memoria acabe:
Dichoso fin de mi tremenda historia!
O amado Tronco! ò sombra suave!
Sabia simplicidad; amada mia,
Què poco sabe, quien de ti no sabe!
Aqui fui libre: aqui tuve alegria:
Aqui la luz del Sol producidora
Para nosotros solo amanecia;
Para nosotros solo à cada hora
Aqui la Ninfa Celestial baxaba,
De pacificas nuevas portadora:
Aqui la parda nube derramaba,
Solo de nuestros ruegos conducida,

Y solo nuestros campos inundaba:
Imitadora, como agradecida,
La tierra diò en esquilmos su rocio
De multitud, de forma parecida.
Aqui en la ardiente fuerza del Estìo,
Las que à Phaetòn, aun insensibles lloran,
Su sombra dieron al cansancio mio.
Aqui vì yo coger, quanto atesoran
Estas verdes Encinas
Por mano de Fileno,
Que de ellas à las mias lo pasaba:
Què poco don! Màs quan agradecido!
Pobre, y solo de gusto enriquecido:
De todo son las selvas convecinas,
Las flores de este prado,
Y este simple ganado,
Agradables testigos,
Con quien mis dichas, yò comunicaba:
Y saben, quan ageno
Mi corazon vivia,
De apetecer mas bien, que el que tenia.
Y si quando en mi falda derramaba
Este de amor pobrisimo tributo,
Sentada en esta rustica esmeralda,
No desdoblò mi amor, en recompensa,
Mas el pecho al dolor, que al dòn la falda,
Sino volvì à este fruto

Quan-

Quanta sincèra paz, quanta dulzura
La insaciable codicia,
La descompuesta ira,
La insufrible mentira,
De la desconfianza la amargura,
Y de amistades falsas la malicia,
Con tyranìa inmensa,
Agraviando las leyes del Cayado,
Robò à su siglo bienaventurado;
Y si no me reì, con menosprecio
De las pomposidades fabulosas,
Con que ponen los ricos,
Despreciando los candidos pellicos,
En un villano bien un gusto necio,
Mientras les trae, nuve intempestiva,
A sus mieses copiosas,
Sin costo, y sin fatiga,
Que èl siembra inutilmente,
Mas daños de una vez, que trillò espigas,
Mientras lexos se mueve
El huracàn, que el descuidado ignora,
Y mas placères quizà en una hora
Al corazon del misero engañado,
Que frutos à sus arboles despoja,
Dandole el inconstante movimiento,
Con que la flaca ola
Mira afligido obedecer al viento,

Y èl atemorizado
Con el riesgo inminente,
Apaciguar procura
Con un servicio breve
La mano executiva;
Mas el daño no cesa;
Que la Deidad, que nunca oyò su ruego,
Ni viò, humear su fuego,
Desconoce la voz en la amargura;
Y yà solo se mueve,
A hacer que reciba
El merecido premio à su pereza,
El castigo fatal de su locura;
Si yo huviera seguido
Tan barbaros exemplos,
Y tan irracionales pareceres,
Ni de vèr sus efectos me admirara,
Ni de ellos me quexara;
Pero no sabes, tù, Divina Ceres,
Quantas bacas en estos rudos Templos,
En honòr tuyo, el campo rodearon?
Nò te acuerdas de alguna, y del bramido
Que diò, quando del hijo la apartaron?
Tù, Jupiter supremo, asi olvidaste
El escogido Toro, que pudiera
Dar à tu Reyno Creta nueva fiera,
Pues por grande, y lozano,

Te

Te agradò segun tù nos lo mostraste?
Olvidasteis la Cabra saltadora,
Y el esposo, de quien fue separada,
Para ser en una hora
El à Baco, ella à Pan sacrificado?
No son estos los Campos, donde hacia
La piedad de Fileno,
Ara de Religion qualquiera piedra?
Templo de adoracion qualquiera seno?
¿Y vosotros dais fuerzas à la mano
Con poder soberano,
De Atropos impia,
Para que corte el nudo,
Que sostenia la abrazada Yedra,
Dexandola sin pompa, y sin verdura,
Sin vida, y hermosura,
Sola tendida en este suelo rudo?
Nise. Basta, Belisa, basta ya de engaño:
Repara, que no estàs donde solias:
Sosiega el pensamiento arrebatado,
Que de la fuerza con que le seguias,
Temi tambien, que el cuerpo se llevara
Tras del objeto con razon amado:
Y cierto: para mi fuera gran daño
Mas como tuve miedo de perderte,
Te asi el brazo de suerte,
Que no se yo en verdad, si te soltàra.

Belisa. Si solo vive ya en mi fantasia
La instable dicha mia,
¿Es mucho que procure,
Sea el que fuere el medio,
Aunque à mi costa sea,
De aniquilarme, digo, y consumirme:
(Pues no hay otro remedio)
Hacerle que asi dure,
En parte, donde puede ser mas firme?
Nise. Dime, Belisa mia, ¿y hacia donde
Las preciosas cenizas colocaron
De mi bella Amarilis? porque quiero,
Haciendo à mi dolor tremenda guerra,
Antes de tomar sueño en esta tierra,
El oficio con ella hacer postrero.
Donde toda la gracia sepultaron?
Donde de tanta lumbre los despojos?
Donde tanta belleza el mundo esconde?
Que, menos lo peor, lo ignoro todo:
Y he tenido mil veces la pregunta
En la boca; mas luego
Que arrojarla queria,
Vuelto el desasosiego,
Doloroso temor la detenia:
En vez de ella, embiandome à los ojos
De lagrimas un velo,
Que impidiò en algun modo,

En-

Entrar por ellos la temida punta:
Que à tan amarga vista,
(Digote la verdad) le tengo miedo:
No me hallo yo capàz de resistirla,
Sino me embia fuerza nueva el Cielo:
Quien, sin dificultad, ni creer puede,
Que de un golpe no mas, à la violencia
De la atrevida muerte
Perezca en un sugeto de tal suerte
Quanto es capaz de hacerle resistencia,
Dandole à todo sombra deleitosa
La siempre amable Juventud dichosa?

Belisa. Que es muy amarga cosa te concedo:
Cosa en fin, que lastima, solo oirla;
Mas no dudable à quien vive sabiendo,
Y estudiandolo en muchos desgraciados:
Que no hay humana fuerza que retista,
En la mano de Jupiter tremenda,
La incontrastable fuerza de los hados:
Y tu pregunta, en este estado quede.

Nise. Eso no; el sitio, aqui has de declararme:
Y tu por todo quanto
Mi respeto y mi amor pueden contigo,
Si he olvidado el camino en tiempo tanto,
(Vaya à morir, y vaya à lo que fuere)
En este mismo dia has de llevarme.

Belisa. Pues apartarte de ello no consigo,

El

El sitio es tan vecino,
Que no es menester guia:
Tienes el corazon bien preparado,
A recibir el mal como viniere?

Nise. Si.

Belisa. Pues ya es acabado tu camino:
Este es: tan cerca de èl hemos estado:
Que como el de Fileno el Dauro lava,
Este lava el Genil; quando no sea
Que aquel al uno dora,
Y este al otro platèa.

Nise. No digas sino que es devoto llanto,
De los compadecidos peregrinos;
Quando no sea el llanto de la Aurora,
Cada dia sobre ellos renovado,
Del pecho lastimado,
Con dos objetos de piedad tan dignos:
O son las mismas piedras derretidas:
Pues aun todo este efecto no pagaba,
Lo que se debe à tan preciosas vidas.
Dime tu, que lo viste: ¿y què señales
Dieron de su dolor los moradores
De este sitio infeliz en aquel dia?
Hicieron algo de lo que yo hiciera,
Si tal lastima viera,
Los Pastores, las Nimphas, los Serranos?

Belisa. No sè: como explicarte lo que hicieron

Sino

Sino es diciendo que la muerte impìa,
Compitiendo el poder de su hermosura,
Renovò entonces los antiguos males:
Por todos estos campos discurrian
Tristes, y sin alivio las Pastoras,
De sus rusticas fiestas olvidadas,
Tendiendo al Cielo las piadosas manos:
Amarillos, y solos los Pastores,
En funebres endechas divertidos,
Y solo de tristeza alimentados:
Los ganados perdidos,
Y los lobos en ellos entregados.
El silencio que todo lo ocupaba,
La tristeza que todo lo oprimia,
Ni aun distinguir dexaba,
Yà las horas del dia,
De las nocturnas horas,
Sino en la misma luz, que aborrecia
La luz de tantas lastimas testigo.
Aqui mira la Madre despojada
De su natural pompa,
Y de aquella modesta lozania,
Como una ave de todos admirada,
Que del plomo enemigo
Herida cae, y à esparcir empieza
En la preciosa suma,
De la rizada pluma,

Quan-

Quantas gracias juntò naturaleza:
Muda ya su armonia,
Digno sugeto de canòra trompa:
Allà descubre en el desierto nido,
Expuesta la inocencia,
Sin la experimental, prudente ciencia,
En las crueles manos de fortuna,
Con la voz tan temprano lastimada,
Que aun dudan si es arrullo, ò si es gemido:
Voz, que el daño publica, y no remedia:
Y aun no depuestos los pueriles grillos,
Sin el abrigo de la madre amada,
Temblando los implùmes pajarillos.
Nise. O espectaculo digno de tus ojos!
Y de tu voz, dignisima tragedia!
Prosigue: y di tambien que en ese horrendo
Triumpho,que del silencio hace su estruendo,
Hizo la muerte, (porque no quedara
Circunstancia, que el caso no agravara:
Como si fuera poco lamentable,
Romper original tan admirable)
Dos pequeñuelas copias, sus despojos.
Dilo: y dime, Belisa: quando todos
Hicieron sentimiento
Con tan estraños modos,
Lamentando el influxo de su estrella;
Si yo falta no estoy de entendimiento,
Què

Què debo hacer, Belisa, yo, y por ella?
Belisa. Què quieres que te diga? yo confieso
Que en amistad tan pura,
No te fuera dificil un exceso;
Pero si tu Amarilis fue desuerte,
Que mereciò de todos en su muerte
Quanta expresion permite la cordura:
Quieres que diga, por hablarte al gusto,
Què atropelles las leyes de lo justo?
Baste, que te lo dì, bien contra el mio,
En acercarte al sitio donde estamos;
Mas, pues tan uniformes nos hallamos,
No es razon, que yà en nada discordemos.
Nise. Què cosa querràs tu, que yo no quiera?
Belisa. Que este sitio dexemos.
La noche se ha venido:
Y sin ser de nosotras advertido,
Ni haver en nuestro mal mudanza alguna;
La sombra que hizo el Sol, hace la Luna;
Y mas que el cuerno, suena yà la fiera.
Vèn, y se quietarà tu desvario;
Que el lugar, algun tanto acomodado,
La quietud, el silencio, y la tristeza,
Gran madre de pereza,
Todo al sueño convida:
Quitemosle à la vida
Alguna pobre hora;

Pues

Pues solo no vivirla, la mejora.
Vèn, que el sitio no està muy apartado:
Al lado del sepulcro de Fileno
Mi pobre choza està: hallaràs en ella
Voluntario hospedage,
Sincera voluntad, simple lenguage:
Apreciables reliquias, que han quedado
De los dulces influxos de mi estrella,
Y unico bien, que yà no miro ageno.
Nise. Vamos, que à la razon solo cediera.
¿Què harè, viniendo à mi su luz divina
Por tan autorizada Mensagera?
Vèn, que el camino breve es, aunque malo.
Belisa. Tuerce aquella alameda mas espesa:
Venid, ovejas mias,
Que vosotras llevais de nuestra mesa
La abundancia, la costa, y el regalo.
Nise. ¿Aun tienes el cariño que tenias
Al alimento regalado, y puro
Que nos dan los ganados?
Belisa. Por què no? sobre ser èl tan seguro,
Tan limpio, tan sabroso,
Y al que lo goza, poco cuidadoso?
Y sobre todo, quien los agraviados
Son, que se quexaràn de su ruina?
La res està tan lejos, que agradece
Que le quiten el peso, que le sobra:
El

El hijo no echa menos
Lo que à èl solo le fuera demasiado:
La tierra, para efecto de esta obra,
Jamàs ha visto rotas sus entrañas:
Y asi el Cielo adulado
Con el buen tratamiento, que à ella hacen,
Abre la mano à fecundar sus senos:
Crece la yerva, y el ganado crece,
Alagandola al tiempo que la pacen.
¿Hay por ventura mas corteses mañas,
De tomar sin ageno sentimiento
De la Madre comun el alimento?
Nise. Aunque otra lo dixera,
A quien con menos gusto le cediera,
Tan justo parecer no le negara.
Belisa. Yà estamos cerca: alli àzia donde suena
Un perro solo es.
Nise. Y aqui parece,
Que oìr se dexa una silvestre avena:
Cerca està; que el rumòr, y el bulto crece:
Serà alguno, que vive sin cuidados;
Alguno, que no hà visto à la fortuna
(Que asi hay algunos) la ceñuda cara.
Belisa. No le tengas por eso envidia alguna;
Para ser, siempre hay tiempo, desgraciados.

A LA VENIDA DE LAS Sagradas Formas robadas de la Iglesia del Convento del Carmen de Alhama à este Convento del Angel de Granada.

CANCION LIBRE.

SEñOR, què aun hay justicia en las Alturas!
¿Tal cosa vès hacer, y te estàs quedo?
Yo en la forma que puedo,
Convocarè las Tropas Celestiales:
Al arma, al arma, Inteligencias puras:
Presto; empuñad los rayos vengadores,
Que el Principe supremo en su Armerìa
Guarda: romped, quebrad esos Cristales;
Que el tropèl justiciero, es armonìa.
Baxàd batalladores
A la defensa del mayor Monarca;
Mirad, que toca el Arca
Irreverente mano, mano altiva;
Que el Arca està captiva;

Que

Que el Templo roba, que profana el Vaso;
Que derrama el Manà; mil veces muera
El barbaro tyrano,
La descompuesta fiera,
Que con audacia tanta
En el Trono del Rey puso la mano;
En el Ara de Dios puso la planta.
Muera; pero què digo?
Hablè yo, como yo: y hablè conmigo.
¿Piedras tomo? Teniendo en el delito
Aun mas parte quizà, què en el conflicto?
¿Justicia pido? siendo tambien reo?
Mejore mi deseo
La Feè, con que te creo.
Tu, Señor, eres justo: y tus juicios
Forzosamente son, como tu, justos:
Armas, dignas de ti, son las piedades,
En esta nueva Edad de las Edades.
No me escuches; suspende el duro filo:
Obra tu, como tu: sigue tu estilo;
Que aun à los mas injustos,
(La accion remisa al rayo fulminante)
Vence, y rinde à poder de beneficios.
Y porque enternecido, asi suceda,
Vèn, donde yà te hospèda
El zelo, la piedad, la feè, el deseo.
Vèn, donde señalado

Serà,

Serà dia tan grande, y venturoso,
Con el candòr mas puro, y mas constante,
De este Escuadròn glorioso
Nuevamente à tus Aras dedicado.
Vèn, donde cautelando
Los riesgos de perdido,
Te espera valeròsa,
Te guardarà animòsa,
Tu persona real siempre zelando,
La Guardia, que tu mismo has escogido;
Porque en cada soldado,
La interior estatura cumplir, viste,
Que en el mejor traslado
A su gran cabo, à su gran Padre diste.
Vèn, donde te prepara
Cada pecho encendido,
Por un Altar perdido,
Altar, Humo, Holocausto, Fuego, Ara.
Vèn, donde Petronila te dedica
Casa tambien de Fabrica sagrada,
En su exemplo fundada,
De su piadoso Zelo construida,
De continua oracion dulce morada,
Que sacarà lucida,
Sabio el Obrero, la materia rica.
Vèn, donde estas Abejas racionales
Te labraràn dulcisimos panales;

Pues

Pues por buscarlas tanto consentiste,
Que otra noche de injurias padeciste.
Vèn, donde puedas reparar el frio
En la hoguera; que ansiosas te aperciben.
Vèn: y en la atormentada Nazarèna,
Que hoy oculta el candòr de la Azuzena,
Permiteles, que liben
El nocturno rocio.
Vèn: y al influxo de tu eterna lumbre
Los meritos aumenten, que pudieron,
Volando ardientes à la excelsa cumbre,
Enternecer tu oido, y te traxeron,
Sino del pecho de tu Eterno Padre,
Del domicilio de tu pura Madre.



CON

CON EL MOTIVO DE QUERER EL Illmo. Señor Don Felipe de los Tueros sacar de la clausura, ò consumir las Sagradas Formas del robo de Alhama, que colocò en el Coro su antecesor el Illmo. Sr. Don Francisco Perèa.

¿QUE es esto, que dice el Mundo,
Señor, de què quereis iros?
¿Podemos, haviendo amor,
Vos hacerlo, y yo decirlo?
¿Soltaros de nuestros brazos
Quereis? Prisionero mio?
Tan debilmente el cabello
De la Esposa os tiene asido?
Luchèmos, Señor, y sea
Gloria vuestra el ser vencido;
Que aun no ha de soltaros este
Jacòb, despues de bendito.
No os soltarà, aunque sus luces
Raye el albòr matutino;
Que es poca prenda la Aurora,
Quando todo el Sol litigo.
No desmayarè aunque flaca;
Que en tan justo desafio,

Ar-

Armas tengo; porque es vuestro
Todo el aliento, que animo.
Si vos no quereis, quien puede
Hacer que dexeis el sitio?
Sin oir aquel valiente
Quem quæritis repetido?
Dad, generoso Leon,
De aquel: *yo soy*, el rugido:
Y queden de su error,
No castigados, convencidos.
¿Y quien harà, que del Sol
Otro Emisferio los brillos
Goce, en su velòz carrera,
Si à Josuè escuchas propicio?
¿Y si no ves, si no atiendes
Pesares tan bien sentidos,
A donde de tus entrañas
La Piedad hàs escondido?
¿Asi, Divino Pilòto,
Desamparais el barquillo,
Y en la tormenta à las ondas
Enseñais lo fugitivo?
¿Asi, Capitan valiente,
Para aumentar el conflicto,
El grano que lo sustenta,
Sacais de vuestro Presidio?

(*)

(*) ¿Asi se dexa el rebaño
A la hambre, à la sed, al frio?
Ausente el Pastor? Y el pasto
Disputado, ò detenido?
¿Asi de vuestra Siòn,
Que se alegrò, al recibiros,
Sirviendoòs para la fuga,
Han de llorar los caminos?
¿Asi hareis desamparando
Vuestro Templo, y Domicilio,
Sea oprobrio de las gentes,
El que fue pueblo escogido?
¿El Jardin de las delicias,
Que cultivasteis tan fino,
Asi en huerto de agonìas
Nos lo dexais convertido?
¿Y què asylo à la esperanza
Queda en tan nuevo conflicto?
¿Si es Pedro el que prende, quièn
Desembainarà el cuchillo?
Dexame, Señor, que llore
Todo el Mar, en que agonizo,
Si castigo tan sevèro,
Se midiò por mis delitos.

De

(*) *Saliò à este tiempo un Libro contra la frecuencia de la Comunion.*

De nuevo amoroso Pacto
  Quebrarse las tablas miro:
  ¿Quien en la falda del monte
  Os profanò el sacrificio?
¿Què lumbre infiel la hermosura
  Eterna examinar quiso,
  Haciendo al Dios de Amor,
  Que se retire ofendido?
En el dia, en que la Iglesia
  Llora difunto à un Dios vivo,
  Hasta oir el *non est Deus*,
  Padecieron mis oidos.
No pasò à escandalo el golpe;
  Pues bien sè, que no lo dixo,
  Como allà en oprobrio vuestro,
  Nunca mas necio el impìo.
Ni agraviaros, ni agraviarnos
  Quiere el zeloso Ministro:
  Es asi; mas què le vale
  Su inocencia à mi peligro?
Quedàrale en la defensa
  Al dolor algun alivio,
  Si nuestros perseguidores
  Fueran vuestros enemigos.
Mi Amor valiente os siguiera,
  Yà preso, ò yà fugitivo:
  Con vos me viera el Calvario

Sangriento, bàrbaro Egypto.
¿Quien al Lirio de los Campos
Tocar pudiera atrevido,
Sin tronchar antes, su tierna,
Candida cerca de Lirios?
Nada temen unas vidas,
Cuyos corazones finos
Nada tienen que perder,
La vez, que os juzgan perdido.
¿Y han de ser, porque las privan
Del recurso de seguiros,
(Bien, que romperlos no quieren)
Tan insufribles sus grillos?
Con ellos pobre, y cautiva,
Si no os mueven mis gemidos,
Adorarè el lugar, donde
Me arrojo à esos pies benignos.
Y hasta que de èl me separe
Con el ultimo suspiro,
Sola, y triste en vuestra ausencia
Buscarè el calor del nido.
Buscarè del gran banquète,
En que me saciasteis rico,
Levantada yà la Mesa,
Generosos desperdicios.
Si nuestros Campos dexareis,
En los huecos de los riscos

Escu-

Escucharè aquellos tristes
Ultimos ècos del sylvo.
Buscarè en las densas sombras
De este lobrego recinto
De tanto vibrado rayo
Debil crepusculo tivio.
Buscarè de tu cayado
En la arena los vestigios:
Perderè, por no borrarlos,
De mi aliento el corto alivio.
En las cumbres de los montes,
Y en los valles mas umbrios
Con los ojos, y el deseo
Seguirè mi Cervatico.
Solo en vos, causa primera,
Reconozco, y deposito
Nuestra muerte, y nuestra vida,
Nuestra pena, y nuestro alivio.
Responded vos por nosotras,
Pues veis, que el cerrado libro
De nuestro obediente labio
Solo vos podeis abrirlo.
Decidles, pues el venir
Fue muestra de amor tan fino,
Con quanto dolor se sueltan
Prendas de mayor cariño.
Hoy, pues, que el Mundo os adora

En

En las ternezas de Niño,
Responded à quien prudente
Acusa al Amor de nimio.
Haced igualmente flaco,
Y vanamente erigido
Sobre piedra, ò sobre cesped,
El Sofistico edificio.
Selle, por la duracion
De estos Fragmentos Divinos,
Nuevo Prodigio ese grande
Memorial de tus prodigios.
Y el que beneficio tanto
Por vuestra piedad nos hizo
Sea con sus ruegos Angel
Tutelàr del beneficio.
Cese yà el susto, y comamos
En pacifico retiro
A la sombra del Manzano
Su sabroso fruto opimo.



PA-

PARA LA FIESTA DE LA KALENDA de Navidad, que ocurriò en Lunes.

CArta misiva del Padre
Viene à nosotros el Niño:
Y à feè, que son muy hermosos
Los rasgos del sobrescrito.
De dos renglones compuesta,
Con tanto primor unidos,
Que equivocan las palabras,
Sin confusion del sentido.
Por fecha trae una cifra,
Que dice à distintos visos:
En veinte y cinco de Marzo:
Ante sæcula : In principio.
Y para que nadie pueda
Dudar de su contenido,
Tiene esta Carta por firma
Quantos obrarà prodigios.
Trae polvos Damascènos;
Y aunque brillantes, y limpios,
Polvo al fin, dando en los ojos
Cegaràn los enfermizos.
Para que todos la lean
El Maestro mas perito

For-

Formò distintas Cartillas
Los antepasados siglos.
Pero quedarà entre todos,
Mas sabio, y mas erudito,
Aunque ignore el A. B. C.
Quien sepa mejor el *Christus*.
Como es Carta de un Monarca,
Tan liberàl, y tan rico,
Trae para los Vasallos
Mil privilegios, y alivios.
Trae hidalguìas, noblezas,
Funda Hospitales, y Hospicios,
Y ofrece con mano franca
Inmensa suma de Trigo.
Para la paz, y la guerra,
Galas, y adornos lucidos,
Defensivas, y ofensivas.
Armas de precio infinito.
Luego que llegò, los pobres
La admiten agradecidos,
Aun antes de verla, solo
Porque un Parte se lo dixo.
Otros del estado noble,
Aunque de paìs distinto,
Como Carta de su Rey
La besaron muy rendidos.
Pero, ay Señor! que un tyrano

De vuestros proprios dominios
Maquìna en su infame pecho
Hastà rasgarla atrevido.
Mandale à tu fiel Paloma,
Que vuele con ella à Egypto;
Serà oportuna respuesta,
Lo que parece extravio.
Ponedle el sello , y la oblèa,
Y guardese en nuestro archivo,
Porque de tantas promesas
Podamos reconveniros.
Y haved conmigo paciencia,
Que à vuestras puertas mendigo
Per Christum Dominum nostrum,
No he de cesar de pediros.

OTRO AñO , PARA LA KALENDA DE Navidad.

GRacias à Dios , que sabemos
Quanto nos ama el Bien summo!
Gracias à Dios , que nos dicen
Tanto asi amò Dios al Mundo.
Ciertos eramos , Señor,
De que nos amabas mucho;
Pero quanto , allà en tu pecho
Nos lo tenias oculto.

¿ Y

¿Y què hombre? Què Angel pudiera
Dar, por sabio, ò por agudo
A efectos de tu Bondad
Medida, peso, ò dibujo?
¿Còmo pudiera del hombre
El entendimiento rudo
Penetrar à estas palabras
El Espiritu profundo?
Se hizo la Palabra Carne,
Y escuchar la Carne pudo:
Verbum Caro factum est:
Sic Deus dilexit Mundum.
Quiero decirlo en Latin,
Porque me dà mucho gusto:
Y perdoneme el Parnaso
Disonancias del Coturno.
A un Espiritu, à una Edad,
Y si numeros ajusto,
A unas dicciones tambien
Ambas noticias escucho.
Si, *quid est homo*, en desprecio
Del hombre, pregunta alguno,
Este es el hombre, responden
Pastores, Pajas, y Brutos.
Este es el hombre, responden
Esos Espiritus puros,
Festejandolo obsequiosos,

Y adorandolo confusos.
Este es el hombre responde
Adàn, como Padre suyo,
Sacudiendo de la culpa
El pasado, torpe yugo.
Este es el hombre, responden
En el Limbo tantos Justos,
Formando de las cadenas
Instrumentos para el triunfo.
Este es el hombre, responde
Ese indivisible Unò;
Que no ser hombre, no puede,
Como, no ser Dios, no pudo.
O! Ciencia! ò! Poder! ò! Amor!
O! Don! ò! Dadòr augusto!
O! altisima Dignacion!
En cuyo Abysmo me apuro.



EN LA CUNA DEL NIñO ESTABAN estas 16. Letras.

I. P. E. U. In Principio Erat Uerbum.
U. C. F. E. Uerbum Caro Factum Est.
H. E. C. M. Hoc Est Corpus Meum.
S. D. D. M. Sic Deus Dilexit Mundum.

No trabajes en leer,
Que no es este Laberinto:
No trabajes , no ; sino
Arrojate en ese Abysmo.

OTRO AñO SE PUSO EN LA CUNA:

Dios inefable! Dios Hombre!
Dios manjàr del Hombre!
A. A. A.
Domine Nescio Loqui.

PARA LA KALENDA DE NAVIDAD.

¡TAnto cargar sobre el hombro
Todo el peso del delito,
Como el mas rebelde esclavo!
Acuerdate , que eres hijo.

¡Què

¡Què te han de costar los duros
Eslabones del cautivo
Tanto esfuerzo en tolerarlos!
Ternura tanta en sentirlos!
No dè à tu cuello la Oveja
Impura contacto indigno;
Bastenle à seguir tus huellas
Las eficacias del sylvo.
Mira, que esos impasibles
Moradores del Empyreo,
Al oir tu llanto, quedan
De su nobleza corridos.
Unos Vasallos tan fieles,
Viendo à su Rey en conflicto,
Quisieran, que fuese èco
Su gemido à tu gemido.
En ti, y en mi, al ser humano,
Tan inferior, y abatido,
Si lo Divino le adoran,
Le invidian lo sensitivo.
No vèn en su esfera el goze
De Inocentes oprimidos;
Ni esa real confianza,
De afligir à los amigos.
No vè vuestro Padre en ellos,
Aunque son espejos limpios,
La tierna, costosa, amada

Seme-

Semejanza de su Christo.
Felìz mil veces el barro,
Que al influxo ha merecido
De su dorada cabeza,
Desmentir lo quebradizo.
La piedra , que vengadòra
Derribò el Colòso altivo,
Sobre su cuello exàltada,
Perfeccionò el vaticinio.
No asi aflijas de tu Madre
El tierno pecho Virgineo;
Que à la sangre del Cordero
El fuerte Diamante es Vidro.
¿ Falta un puñado de plumas,
Que sirvan para tu abrigo,
De quantas la Omnipotencia
Desperdicia al Aire en gyros ?
Ella sufrirà gustosa,
Por tu reparo , su frio;
Permitele , que sus ropas
Te formen pabellon digno.
Mira , que en un pecho amante,
Noblemente agradecido,
Hiere mas , que un Aire helado,
Un afecto compasivo.
Permite , que à calentarte,
Su rostro aplique benigno;

No

No mendigues de los brutos
Lo que te dàn sus suspiros.
Admite entre sus abrazos,
El tierno calor nativo:
Buelvete, tierno Polluelo,
Buelvete al calor del nido.
No la aflijas con tus penas,
Desnudo, gracioso niño,
Aun calla Simeòn; no
Le adelantes el Cuchillo.
Guardale, à tiempo mas breve,
Los rigores del martyrio,
Quando una noche de agravios
Tenga su Oriente Vecino.
¡ Mas, què locura! Meterme
Yo en los eternos Siglos!
Donosa bachilleria,
Dar en tu Consejo arbitrios.
Goza, Señor, en buen hora,
La gloria de tus designios.
Y en quanto à hacer por el hombre,
Allà te avengas contigo.
Y si yà estoi molestando
Con mis destemplados gritos,
Denme un bocado de pan,
Y veràn, como no chisto.

OTRO

OTRO PARA LA KALENDA.

A Repararse à Belèn,
Camina una Estatua vieja,
Y los muchachos la siguen
Pensando , que es la Quaresma.
A fuera , à fuera , gritando
Và el Palanquin , que la lleva,
Y en un rincon de la ruina,
Por semejante la dexa.
Ella vecina à tal fuego,
A vivificarse empieza,
Reconociendo el principio,
Que diò forma à su materia.
A hablar empezò ; porque,
Aunque toda descompuesta;
Para quexarse , *los labios*
Sobre los dientes le quedan.
Mirame , le dice al Niño;
Porque desde luego veas
El *Ecce homo* en Belèn,
Que en Jerusalen te espera.
Mirame : y veràs , à quanta
Obligacion te sujetas,
Si à la Estatua que formaste,

Has

Has de reparar las quiebras.
Mirame , y veràs sin uso,
En mis ojos , y mi lengua,
Que Idolo infàme parece
Esta hechùra de tu diestra.
De mortal yelo pasmado
El arcadùz de la oreja,
Al *Lazaro surge* fia,
Que penetre su dureza.
Entrando por las rotùras
Mil sabandijas diversas,
Tal han puesto el corazon,
Que hacerlo de nuevo , es fuerza.
Mis manos entumecidas,
Yà solo las tienen puestas
En la cabeza los golpes,
Y en el rostro la verguenza.
Mis pasos , que de hija tuya
Dieron tan hermosas muestras,
Perdido el recto camino,
A una , y otra mano yerran.
De aquella Divina Lumbre
El rayo , que los alienta,
Palido , sino extinguido,
Parece , que bastardèa.
Tan remiso en sus efectos,
Que bien juzgarse pudiera,

Fue-

Fuego fatuo, que en los campos
Aparece, y no calienta.
Pues tan deshecha me miras,
Buelve, buelveme à la rueda;
Que aunque fragil me formaste
Sobre esperanzas de eterna.
Buelveme, y no compasivo,
Su curso velòz detenga,
Por mas que rechine enjuta,
O bien, que trasude tierna.
Buelveme; y à esta segunda
Formacion, merito sea,
Que en la primera no cupo,
El ser sensible à sus vueltas.
Esta es la Esposa, que buscas,
La Verdad, que galantèas,
Este en el Mundo, un retrato
De su adorada Princesa.
Este es el hombre, que hijo
Gozò tu abundante Mesa;
Y revelado à su Padre,
Pace hambriento con las bestias.
Este el hombre, en quien tu sello
Real gravaste en tres potencias,
Y vendiò los privilegios
De su Divina ascendencia.
Perdido el color, y el lustre,

Dene-

Denegrida toda , y fea,
Sola tu Encarnacion puede
Restituir mi belleza.
Y para que permanente
Quede , aplicame sobre ella
Un barniz , que blanco , y rojo,
En tu pecho tendra puerta.

PARA LA KALENDA DE NAUIDAD.
ENDECHAS.

CON la alegre noticia,
De haver Mayoral nuevo,
Escrita en letras gordas,
Le da la bienvenida un Zagalejo.
No sabe , con que estilo
Explique sus afectos;
Pues , que un Pueblo , y otro
Le darà muy distintos tratamientos.
La Magestad , supongo,
Que le viene de lleno;
Pues de David nos dicen,
Que justo Tribunal le ha dado el cetro.
La Alteza yà se ve,
Negarsela no puedo
Al que vive tan alto,
Que en Columnas de nubes tiene asiento.

La Excelencia es muy propria
A su ser , quando advierto,
Que excede en tres potencias
A las Potencias de mayor Imperio.
Señorìa le viene;
Pues Vasallos sin cuento
La rodilla à su Nombre
Doblan unos cantando, otros gruñendo.
La Merced bien le viene
A su trato , y su genio;
Pues èl gusta de hacerlas,
Y à mi me està muy bien entrar pidiendo.
Denle lo que quisieren;
Que al *Tù* solo me avengo;
Que , como el *Tù* le acuerda
Su Ser ; ese serà el mejor obsequio.
Al fin toma su pluma
De Ganso , y sin concierto
Escribiò : Bien venido
Seas, ò Rey chiquito, y hombre immenso.
Seas muy bien venido,
A cuidar del Apèro,
Que muy necesitado
Està del mando de un Varon perfecto.
Y yà los que gobernaban
Si hasta aqui bien lo hicieron,
De muy viejos , caducan,

Y

Y de dar en la Hoya , estàn à un vuelco.
La hacienda desperdician
Tardos , y soñolientos:
Y con rabiosa hambre
Como Lobos se tragan los Corderos.
La historia verdadera
De sus Padres , y Abuelos
En fabulas convierten;
Que de viejos es proprio el contar cuentos.
Las Semanas , y el Siglo
Nos estan embutiendo:
Y solo en ti se halla
La plenitud hermosa de los tiempos.
Si enferman las Ovejas,
No les ponen remedio;
No esfuerzan à las flacas;
Ni ya saben atar lo que està suelto.
Tu si sabràs buscarlas,
Y sacarlas del riesgo,
Donde la obscura noche
Las induxo à infelìz despeñadero.
Las apacentaràs
En los montes excelsos
De Israèl , recostadas
Sobre la verde Yerva , en pasto grueso.
Recibe mis memorias:
Guardalas , dulce Dueño;

Que,

Que, para que las guardes,
Allà tienes la alforja de mi pecho.
De todas las Zagalas
Recibe mil requiebros;
Que yo se, que te suenan
Mejor, que las trompetas, y el pandero.
De este tuyo del Angel:
Ay! que me he descubierto;
Porque quise acordarte,
Que es tuyo, y que los dos estamos dentro.
No dia; Noche obscura
Por fecha te presento;
Vispera, si, del dia;
Y mil siglos del siglo del destierro.
La Posdata hace falta
En frases de correo;
Pero desta mi carta
La posdata serà el abrazo eterno.
Membrete, y sobreescrito
Por excusados dexo;
Puesto, que estàs presente,
Y darla en mano propria, es lo que quiero.
Con esto, à Dios, Dios mio;
Y la respuesta espero
En aquel gran Villete
De tus Amores, y de tus Secretos.

EN

EN LA CUNA SE PUSO LO Siguiente.

¿ Què diremos al Niño, que bien le siente?
Tu puedes , Tu sabes , Tu quieres,
Tu tienes , Tu vales , Tu bastas , Tu eres.

ROMANCE.

PARA LA KALENDA , UN AñO , EN QUE estuvo muy mala la Prelada : murieron una Sobrina de su Reverencia , y hermana de otra Religiosa : muriò el Confesòr de su Rev. y de muchas , que ocultaron su pesar, por S. R.

¡ QUE bien , Señor , este Adviento
Verificado hemos visto,
El que siempre la amargura
Haya de abrir tus caminos!
¡ Què bien tus fieles Esposas,
Obreras de tus designios,
De su propria Cruz labraron
Cuna al Dios recien nacido!
¡ Quanta pena represada!

Quan-

Quanto susto reprimido!
Quanto sufrimiento! y quantas
Vidas pendientes de un hilo!
Enjuga, Señor, su llanto,
Como lo ofreces propicio:
Busca sus lagrimas, donde
El Amor las ha escondido.
Concede, Señor, concede
A clamores tan rendidos,
La duracion de un aliento,
Que vale tantos suspiros,
Sea intercesor piadoso
En tus clementes oidos
El que aumentò con su ausencia
Los quilates al conflicto.
Baste la Prenda, que tierno
Holocausto te ofrecimos;
Siendo, si de unas la sangre,
(1) De todas el Sacrificio.
Angel, que de Serafin
Imitando el vuelo activo,
Se confirmò descendencia
Legitima de Francisco.

Es-

---

(1) *Alude à que à la dicha Sobrina, que tambien era Religiosa Francisca, la hallaron muerta con la boca pegada al suelo, y en Cruz.*

Esposa fiel, que al abrazo,
Que no romperàn los Siglos,
Pronta, y humilde los brazos
Extendiò al primer aviso.
¡Mas, què es esto! ò! que llevada
De humanos afectos vivo!
Pues en la Luz de tu Oriente
Sombras de muerte percibo!
Conviertanse à ti tan puros,
Tan amantes, y tan finos,
Que aun el Corazon olvide
Su indispensable latido.
Todo para mi desciendes
De la quietud de tu Olympo,
A serenar de mi esfera
Los furiosos torvellinos.
Todo para mi desciendes
De los Alcazares ricos,
A dar por la nada el todo
Con nuevo galante estilo.
Todo para mi desciendes,
Como celestial rocio,
Contenido todo en ese
Uno admirable, infinito.
Todo para mi desciendes,
Clara Luz, y Fuego activo,
Sin que rompa el tosco objeto

La immunidad de Indiviso.
Todo para mi desciendes,
Amadòr perfecto mio,
Todo para mi desciendes,
Y todo te necesito.
Bien sè, que no te merezco,
Y que no te solicito;
Mas no son medios de paz
La ignorancia, y el olvido.
Hieres mi pecho, y mi mente
Con espada de dos filos:
Si por conocerte Amado,
Por amarte, conocido.
No los libran de esta pena,
Ni del Corazon lo tibio,
Ni del pobre Entendimiento
Tanta niebla de delitos.
Da remedio à tantos males,
Si à remediarme has venido:
Ven: y sean los que fueren,
A tu venida los fio.
Desciende, Explendor del Padre,
Desciende, Rey de los Siglos,
Desciende, Salud del Mundo,
Desciende, fuerte Caudillo:
Desciende, Maestro Sabio,
Desciende, Pastor benigno,

Des-

Desciende, Esposo sagrado,
Desciende, Cordero limpio:
Desciende à nuestras potencias,
Desciende à nuestros sentidos,
Desciende à nuestros deseos,
Desciende hasta el pecho mio.

La Sobrina de S. R. era Monja en las Descalzas Reales, y la hallaron muerta con los brazos extendidos en Cruz.

PARA CANTAR EN EL TONO DE LOS harrieros la Noche Buena.

Por mas que lo pregunto
A los vecinos,
Solo la Fè me dice,
Quien es el Niño.

LA Tierra dice ufana:
De mi ha tenido
Su principio quien nunca
Tuvo principio.
Y aunque me dice mucho,
No ha respondido,
Solo la Fè, &c.
El Ayre, los alientos
De èl los recibo,

Dice , y me necesita
Para un suspiro.
Aunque es bueno el Enigma
De Hombre Divino,
Solo la Fè, &c.
El Agua dà por muestras
En claros visos,
Que à su Espiritu Trono
Fue Cristalino.
Y aunque sus obras copia
En puros vidros,
Solo la Fè, &c.
Dice el Fuego impaciente:
Por mas que aspìro,
En mi esfera la llama
Obediente ciño.
Si como arde , amàra !
Bravo Martyrio !
Solo, &c.
Planta , Pez , Ave , y Fiera
Luego examino,
Y saco por respuesta:
Solo èl nos hizo.
¿ Quièn havia de hacerlos ?
¡ Miren , què lindo !
Solo, &c.
Si subo al barrio alto,

Y leo su libro,
En todas once hojas
Dice lo mismo.
Aun es ruda su ciencia,
Baxo su estilo,
Solo, &c.
Llego à sus Moradores,
Y en dulces hymnos,
Santo, Santo, y mas Santo,
Solo percibo.
Como te fuiste, vuelves,
Cuidado mio,
Solo, &c.
Si asomo al barrio hondo,
Dice afligido,
Que es de hierro la vara
De su dominio.
Todo lo mete à voces
Tanto gemido,
Solo, &c.
Doi la vuelta à mi casa,
Y los mas peritos
Viven tan ignorantes,
Como yo vivo.
Verbum caro, es lo summo,
Que han entendido,
Solo, &c.

Si à los viejos del pueblo
Les tomo el dicho,
En mantillas los dexa
El Rey de los Siglos.
Y aunque todos dàn señas
De mi querido,
Solo, &c.
Lucas, Mathèo, y Marcos
Dàn en lo vivo,
Y Juan es quien se acerca
Mas al principio;
Pero, pues los abona
Mayor testigo,
Solo, &c.
Si à su Madre pregunto,
Es un Archivo,
Que del Rey el secreto
Tiene escondido.
Y como disfrazado
Nos lo ha parido,
Solo, &c.
Si à su Padre me acerco,
Para inquirirlo,
Solo dà testimonio,
De que es su hijo.
Ese de la pregunta
Es el motivo,
Solo, &c.

A la Iglesia me acojo,
Como buen hijo;
Que aunque ciego, me cria
Gordo, y lucido.
Y entre claras tinieblas,
Con ella grito:
Solo la Fè me dice:
Quien es mi Niño.

PARA OTRA KALENDA DE NAVIDAD.

BIEN venido, y bien hallado
Seais en la tierra, Dios Niño,
Y ojalà seais bien hallado,
Como sois bien venido;
Que este Castellano obsequio
Te viene, como nacido;
Pues venir, toca à tu Amor,
Y hallarte, à nuestro cariño.
Si vuestra venida, gloria
Es vuestra, y provecho mio,
Bien hallado con nosotros,
Y de nosotros, repito.
Que aunque rustica, y grosera;
Yà veràn, como me explico,
Si el *Què*, *Quien*, el *Donde*, y *Quando*,
El

El *Porque* , y *Como* descifro.
Què ? Venir. Y què es venir ?
Tu , que en el Pecho Divino
Tienes de tu Padre Eterno
Immutable domicilio.
En el *Quien* ? Dios de mi vida,
Que me empieza un paroxismo;
Porque el *Ego sum qui sum*,
Me dexa el Numen tullido.
Donde ? Y aqui de corrida,
No sè , mi Bien , lo que digo,
Si al Mundo vuelvo los ojos,
Y mas , si à mi pecho miro.
Quando ? Quando desbocado,
Un torrente de delitos,
Fuisteis , por mas necesario,
Tanto menos merecido.
Por què ? O ! Valgame tu Ciencia!
Verè en el profundo abysmo
De las entrañas , de tu
Misericordia el motivo.
Còmo ? No Señor del hombre,
No compañero , no Amigo,
No del hombre : *factus homo*;
Acabemos de decirlo.
Pasible , Terreno , Pobre,
Llorando , Hambriento , y Mendigo,
Del

Del pecho de una Muger,
Todo el aliento Divino.
Pues dexame, que pregunte,
Mudando à Pedro el estilo,
Mi Fè, por firme, admirada:
¿*Tu eres hijo de Dios vivo*?
Tanto disfràz os oculta,
Que igualmente à mis sentidos,
Yà entre rayos, yà entre pajas
Siempre sois Dios escondido.
Allà ciega, aqui se oculta
La claridad de tus brillos:
Y la misma Fè me cuesta
El Pesebre, que el Empyreo.
Mas, ò! Quantos triunfos logra
Disfrazado el Poderìo!
¡Quanto miran! quanto zelan
Los ojos de un Dios dormido!
¡Quanto vencimiento sigue
A un Dios, que tirita al frio!
¡Quanta libertad cautiva!
¡Y quanto juicio rendido!
¡Quanto valiente Soldado
Escalar el Cielo miro!
Porque harà santos gigantes
El tener un Dios chiquito.
Y en hora buena, que hallase

Vues-

Vuestro Saber infinito
Modo de exceder lo Immenso,
Por mostraros mas benigno;
Pues si las otras Personas
Vinieran à redimirnos,
Faltàra à su Amor la prueba,
De dar un Padre un buen Hijo.
Y ahora embebed aun esa
Corta estatura , que miro;
Que aun os resta menor forma
En la de un grano de trigo.
En ella os darè un abrazo;
Mas que arranqueis, os suplico,
Antes , para que no os hieran
Las espinas de mis vicios.
Yà en ellas solo humillarse
De Adàn , puede el genio altivo;
Pues si me busco en el polvo,
Como os hallo en èl , me engrio,
Y ojalà seais bien hallado,
Como sois bien venido.

PARA LA CUNA.

Hombre , y Dios : Pastor , Cordero,
Hoy se nos muestra el Infante:
Sea su mejor Oveja
Pastora , Virgen , y Madre.

Pas-

Pastor, Cordero, es Dios Niño:
Y es su Madre en conclusion
Pastora del Dios Cordero,
Cordera del Dios Pastor.

KALENDA.

Contaba el tiempo , yà despues que tuvo
Principio en aquel *Fiat* poderoso,
Cinco mil , y mas años , en que estubo
La lima de su pulso perezoso,
Quanto en la Tierra , y en los Cielos huvo,
Reduciendo al estado mas hermoso:
Y en un mar de delicias tan fecundo,
Su sexta Edad desperdiciaba el Mundo.
Cerca yà de tres mil , chupaba ardiente
De sus senos las ondas del castigo
El Sol , y aun en su fùnebre corriente
Vegetable raiz hallò su abrigo.
Brotò delitos la arrugada frente
Contra la alta piedad de un Dios amigo;
Y yà el fetido aliento , que espiraba,
El arco hermoso de la Paz borraba.
Dos mil , y quince havian ya corrido
Despues del nacimiento venturoso,
Del Padre , à quien primero prometido

Fuè, por Hijo, el Mesìas; y glorioso
Padre, del que figura suya ha sido,
Heroe tan de si mismo victorioso,
De la Evidencia, ni el Amor vencido:
Y yà con la promesa executaba
Esa constante fè, con que esperaba.

Mil, quinientos, y dièz el pueblo ingrato
De libertad contaba, bien hallado
Con el Romano yugo, en cuyo trato,
El verdadero Culto abandonado,
Como honroso, conserva el nombre grato
De escogido de Dios, y Pueblo amado:
Y al grande, ungido Rey, de quien blasona,
Le prepara de espinas la Corona.

Treinta, y dos sobre mil años pasaron,
Despues que fue el Pastor de Terebinto
Ungido, y las Semanas se contaron,
Segun el orden de Danièl sucinto,
Sesenta, y cinco, y fielmente notaron,
De tan largo esperar el plazo extincto,
Desde que en Babilonia, refrigerio
Al agrio Caliz fue del Captiverio.

Ciento, y noventa, y quatro contò el ciego
Gentil, à honor de Jupiter impio,
Entre sus Olimpiades, y el riego
De la fraterna sangre, infame brio
Del Romano voràz desasosiego,

Que

Que con los años, siendo desvarìo,
En cinquenta, y dos mas de setecientos,
Cruel aguero diò à sus fundamentos.
Quarenta, y dos la Magestad augusta
De su segundo Cesar yà gozaba
Del supremo poder, con que robusta
Su mano à la Diadema fabricaba
Vendas, de las coyundas, conque ajusta
El yugo; y tanto Marte lo auxiliaba,
Que à la sombra felìz de sus Laureles
Plantò la Paz sus placidos vergèles;
Quando de Eterno Padre, el Hijo Eterno,
Queriendo consagrar con su venida
Al Mundo, que desprecio del Averno,
Sufria de sus sañas la venida,
Sin que se hallàse en tan elado Ivierno,
Flor, que el fruto prometa de la vida,
Nueve meses haviendo yà cumplido,
De ser Divinamente concebido;
En Belèn de Judèa.. ¿ Mas què intento
Decir? Si en las esferas Celestiales
No se halla criado entendimiento,
Digno, de que sus voces desiguales
Lo digan? Pero no; tomad aliento;
Que habla el Verbo de Dios à los mortales;
Se diò al Mundo, decid, hecho este dia,
De Dios el Hijo, Hijo de Maria.

En

En medio del silencio el Dios Infante
Nace al Mundo ; no tanto por la hora,
Como por lo que en ella el tierno amante
Pasma con los prodigios , que atesora:
Y al ver que llega el deseado instante,
Que Cielo , y Tierra en nuevas luces dora,
La volùble celeste melodìa
Perfecciono en la pausa su harmonìa.

En nueva gloria accidental bañado
El Padre , mira al Hijo , à quien imbia,
Siervo igual , en quien hoy ha dilatado,
A infinita extension su Monarquìa;
Mira al que de su mente es engendrado,
Y eternamente , Dios de Dios lucìa,
Que con nueva razon , que al Cielo asombra,
Dios de Dios , como subdito , se nombra.

Suspendense las tropas Celestiales,
Pendientes en los Orbes de Zafiro,
A oir entre sollozos desiguales
El aliento de un Dios en un suspiro:
Retiran sus influxos naturales
Las Estrellas , mirando el sabio giro
De dos mas bellas , que ilustrando el suelo,
Son causa de las causas en el Cielo.

Calla en el basto globo de la Tierra
Toda voz : para todo movimiento:
El Rio , à las entrañas de la Sierra

Vuel-

Vuelve encogido, y el mas leve viento
El Sylvo corta, que en las hojas yerra;
Que si algun dia moverà su asiento,
A el recibirlo, justo es, que la asombre,
Mas que verlo hombre muerto, verlo hombre.

Calla del Mundo racional dormido
El vulgo inquieto; y entre niebla obscura
Tremulo yace, yà que no extinguido,
El rayo que animò su estatua dura;
Cesa, por la impotencia, y el olvido,
La de sus culpas, municion impùra:
Y asi el que con su Dios en guerra vive,
En peligrosa tregua lo recibe.

Tu sola, Virgen Madre, dar supiste
Al Divino Mortal digna acogida:
Tu sola, bella, compensar pudiste
Efusion tanta de piedad perdida:
Tu sola, templo, y cuna preveniste
En tu regazo à la Deidad dormida:
Y en ti sola, hallò bien empleada
La fatiga felìz de su jornada.

¡Con què flechas apunta, y como hiere
El verdadero Dios de amor, desnudo!
Quan eloquente, pide lo que quiere,
De Dios el Verbo, si se obstenta mudo!
Quantas razones su Beldad infiere,
De estrecharnos con èl, en fuerte nudo!

Y

Y quanto con los brazos aprisiona,
Que encoge humilde, en tan pequeña Zona!
El dulce trato de los dos amantes,
Y el fuego, que el un pecho al otro imbia,
Decid vosotras, que bebeis constantes
Rayos al Sol en un perpetuo dia:
Unanse, pues, mis voces disonantes
A tan pura, sagrada melodia,
Y al Pesebre (apoyando en tanto asylo)
Sus pajas bese mi grosero estilo.

PARA LA KALENDA.

UNA Monja, esta noche al Pesebre,
Con amplios poderes, que trae de su Coro,
Como ha visto al Esposo en pañales,
Por vestir su trage, llegò de *Rebozo.*
Y advirtiendo, que el Buey, y la Mula,
Postrados, y humildes estàn de hinojos,
Esta es gente de Corte, decia,
Isabèl, prevenles un pan de Vizcocho.
Dexenme ver al Niño, prosigue,
Sacando del pecho sus claros antojos;
Que, aunque ha muchos años, que lo miro,
Tal tengo la vista, que no lo conozco.
Ay Jesus! y què aumento tan raro!

Di-

Digole à Ustedes, que son portentosos;
Que al que sin ellos, hallaba chiquito,
Mirado con ellos, immenso lo adoro.
Quiero, yà que pendiente à los pechos
De mi Madre, tierno Infante lo gozo,
Como hermana à su hermano pedirle
En tanta pobreza algunos socorros.
Muestrame de tu Padre, pues verte,
Lo mismo es que verlo, el Rostro en tu rostro;
Antes que el Espejo me empañe atrebido,
Traidor, fementido, aliento alevoso.
Dà à mi cuello esos brazos, mas tiernos,
Que troncha la Aurora los nuevos pimpollos,
Antes que cosidos à un Arbol, me cueste
Rogarle, que doble sus ramos briosos.
Dame aquel tu castisimo beso,
Que presta suave fragancia al Aròmo,
Antes que tus labios, mas que el panàl, dulces,
En acidos jugos destemple el Hisòpo.
Dexame, que arrojada en tu pecho,
Navegue ese dulce, pacifico golfo,
Antes que de angustias, vertido el torrente,
En tristes sudòres te anege un mar rojo.
Dexame, en tus hermosos cabellos,
Que libe del Alva el rocio precioso,
Antes que la cerca de avàras espinas
Me usurpe, esmaltado en Rubìes, el Oro.

Dà

Dà à mi boca esas plantas, que sellos
 De beneficencia seràn milagrosos,
 Antes que otra amante, rompiendo sus grillos,
 Tus pies aprisione en sus rubios despojos.
Dexame, que dormido en las pajas,
 Te meza, y te arrulle, apacible Cachorro,
 Antes que en montaña brillante de nubes,
 Me asustes, rugiendo, Leon generoso.
Dexame en esas pajas; que en ellas
 Espero en Diciẽbre, q̃ he de hacer mi Agosto;
 Que si tu, siendo un fuego tiritas,
 Yo de verme fria, padesco bochorno;
Con tu llanto, lava tres Joyèles,
 Que me ha deslustrado vilisimo polbo,
 Antes que te cueste pedir de rodillas,
 Que admitan mis manchas otro labatorio:
Cinco brutos, que desconocidos,
 En pastos agenos se cevan gulosos,
 Pues un Buey reconoce el pesebre,
 Sugeta, Bien mio, à tu yugo amoroso;
Di à tu Madre, que como à su Hija,
 Vuelva à mi, en su vista, el influxo piadoso,
 Antes que le oculten el pequeño objeto,
 Un Sol eclipsado, dos Soles lloviosos.
Con los tuyos, convierte en los mios,
 La nieve de el pecho, en ardientes arroyos,
 Antes que el temor, para obrar el insulto,

A la Deidad ciegue, doblando el oprobio.
Y con esto, si quieren mis Madres
Conceptos sublimes, estilos jocosos,
Nuestra lengua tiene solo un Verbo;
Y asi, buenas Pasquas, y Christo con todos:
Y à ti, Niño, si en verte, y mirarme
Prosigo, y prosigues tan tierno, y hermoso,
Por mas q̃ te estreche en los brazos tu Madre,
¿Què và, que te como?

OTRO HARRIERO.

Si el Niño està dormido,
Y el frio siente;
Porque quiere lo pasa,
Y eso es que quiere.

SI del pecho de el Padre,
Su proprio albergue,
El centro de un establo
Buscando viene,
Eso es que quiere.
Si en los brazos su Madre
Tierna lo mece,
Y en los de un duro tronco
Llora por verse,
Eso es que quiere.

Si la Sabiduria
Eterna enmudece,
Y el estraño lenguaje
Del llanto aprende,
Eso es que quiere.
Si el Dios Fuerte la hazaña
Mayor emprende,
Obstentando flaquezas,
Y Parbuleces,
Eso es que quiere.
Si à vista de el contrario,
En faxas se embuelbe,
Y la libertad compra,
Que ha de venderle,
Eso es que quiere.
Si el rostro , que los puros
Angeles temen,
Muestra tierno , y pasible
A mano aleve,
Eso es que quiere.
Si al que es tres vezes Santo,
Qual delinquente,
Cielo , Tierra , y Abismo
Morir lo vieren,
Eso es que quiere.
Si tan sabias lecciones
Prudente aprendes,

Y sus valientes pasos
Sigues valiente,
Eso es que quieres.

A UNA NIñA ABORTADA de muy poco tiempo, que recibiò el Bautismo, y prontamente se muriò.

DECIMA.

¡HAY tan dichoso nacer!
¡Hay tan felìz acabar!
¡Salir de tanto ignorar
A tanto comprehender!
Sin desear, sin temer
¡Hallarse en la Posesion!
¡En tán chico Corazon
Alma tan capàz de amar!
Niña, à gozar, à gozar
Tanta predestinacion.

A UN NIñO JESUS, QUE SE VISTIò DE Peregrino, se puso en la Cartera este Pasaporte.

DECIMAS.

PASE el nuevo Peregrino
A la region de los males,
Y sus plantas celestiales
Hagan tratable el camino:
Dexe el Alcazar Divino,
Dexe de pisar estrellas,
Y empiezen sus tiernas huellas
A fructificar, cumpliendo,
El transit benefaciendo,
Tan fecundas, como bellas.

Aunque llega Peregrino
De muy sublime region,
Tendrà por mucho blason,
El quedarse por vecino:
Pero su Padre previno,
Que aunque viene Embaxador,
No impida el fuero à el rigor;
Y que de su Amor en prueba,
Agua de lagrimas beba,
Y coma Pan de dolor.

AL

AL NACIMIENTO DE CHRISTO.

Exivi à Patre.

SONETO.

¿QUando à los Cielos, Triunfador Glorioso,
Subiràs de trofeos coronado?
¿Quando seràn la Muerte, y el Pecado
Despojo de tu brazo victorioso?
Abrid las puertas de ese Cielo hermoso;
Arrancadlas: dirà Esquadron alado,
Y à el Hombre, que de polbo fue formado,
Franquearàn asiento decoroso:
Tu, Principe felìz de las Alturas,
Tu, Eterno Morador del pecho Eterno,
Tu, digno, y fiel Custodio de sus puertas,
Mas alta habitacion nos aseguras,
Quando à el impulso del amor mas tierno,
Saliendo de èl, nos las dexaste abiertas.

A SOR ROSALIA DE SAN MIGUEL, hija de los Marqueses del Salàr, que tomò el avito dia de Pasqua de Espiritu-Santo, teniendo nueve años de edad: para que lo cantase Sor Ana de Jesus, tambien niña.

ROMANCE.

PARA mostrar, que su afecto
Es muy grande, aunque ella es chica,
Anica, à su compañera
Le canta la bien venida:
Rosa, en el boton cerrada
Yà de punzantes espinas,
Porque en fragantes Virtudes
Descuelles, Fecunda Lia,
En buen hora transportada,
Qual generosa Semilla,
En el Jardin de Francisco,
Crescas nueva maravilla:
En hora buena de el mundo
A las Serpientes nocivas
Pisadas dexe tu planta
Aun antes, que conocidas:
En buen hora de el Pastor,

Tan

Tan temprano, el silvo sigas,
Antes que de su Cayado
Te acuse el golpe de omisa:
En buen hora de el Sayàl
Penitente guarnecida
A el talamo eterno lleves
La primera estola limpia:
En hora buena el pilòto
De nave tan escogida,
Costeando el mar, le usurpe
Tanta riqueza en la orilla.
En buen hora el gran Maestro
A sus escuelas te admita,
Quando con lenguas de fuego
Preceptos de amor intima:
Pero esto pica muy alto;
Baxemos un poco, Amiga,
Porque me canso, y te cansas
De estar tanto de puntillas:
Recibe de nuestras Madres
Mil enhorabuenas finas,
Que à mi lengua, por mas propia
Tuya, humildemente fian.
Que te agradesca, me dicen,
El garbo, y la vizarrìa,
Conque renuevan tus Padres
Magnificencias antiguas:

Dios

Dios guarde à el Marquès tu Padre
Tantos años, que algun dia,
Señor San Joseph mendigos
Mendigue à las porterias:
Tantos, que no dando abasto
Europa para su harina,
De las ruedas Africanas
Desfrute la regalìa:
Dios guarde à tu bella Madre,
Cuya beldad peregrina
Desprecie en perpetuos Mayos
Del tiempo las groserìas;
Dios guarde à Fernando, y Pepe,
Y à el resto de la Quadrilla,
Florentin, y Valeriano,
Angela, y las Mariquitas.
Y guarde à Tia Mariana,
De quien su empleo repitas,
Sus afanes, sus virtudes,
E à inda mais nuestra propina:
De San Miguèl Camarera,
Que con radiante cuchilla
Venciò à el Demonio; mas yà
A pulgaradas lo lidia:
De el Baptista la paciencia
Conceda à Juana tu Tia,
Yà, que en instantes de gloria

La bañò tu alegre vista.
Dios guarde à el Padre Castillo,
Porque en edades floridas
La Correccion Gregoriana
Tus felices tiempos mida:
Musa , mira que te yelas;
Mal haya la golosina!
Que un Diciembre en cada vena
Te embutiò de garapiña:
Anda Niña , toma un trago,
A ver si te vivificas;
Pero mira, que esta noche
La Elicòna està en la hornilla;
No tiene las calidades
De fresca , y de cristalina,
Mas son afrenta de el nectar
Sus espùmas , y sus limphas.
Y aqui Reverendas Madres,
La musica se retira,
Porque el sueño le està haciendo
En los parpados cosquillas.
Pidan vuesas Reverencias,
Quando à Maytines asistan,
Que à estas dos Caras de pasqua
No marchite una azedìa.

PARA NAVIDAD.

SE HIZO, QUANDO SE CONCEDIò AL Señor Carlos Tercero para el Reyno de España el Patronato de nuestra Señora de la Concepcion; en cuyo tiempo hubo la guerra de Portugal, y entre las Religiosas muchas enfermedades, y fue el año, en que se quebrò una pierna su Hermano Torre-Palma.

ROMANCE.

¡A Què tiempo hemos llegado!
¡En tiempo el Rey de los Siglos!
¡Cordero, el fuerte Leon!
! Patente, el Dios escondido!
La ocasion es oportuna,
Señor; à pedir me inclino;
Que el que llega en ocasion,
Lleba la dicha consigo:
La tierra, tempestuoso
Mar, nuestros ojos han visto;
El Cielo, terreno lodo,
El Mar roxinegro abismo:

!Què

¡Què guerras! Què enfermedades!
Uracanes! Precipicios!
Y causa infelice de
Tantos males ¡ Què delitos!
Yà, viendote en esas pajas,
Del susto habemos salido
De otra venida, anunciada
Con tantas señas de juicio:
Yà, alentada la esperanza
De remedio en el conflicto,
Principe de paz te imboco,
Dios de salud te apellido:
Si eres Dios de las batallas,
¿Còmo ha de temer peligros
El que lleva por Patrona
A la Madre de el Caudillo?
Su honor, vuestro honor, y el nuestro
Son, sagradamente unidos,
Peso dichoso à la espalda
Del grande Hijo de Filipo.
Pues de el Leon Castellano
Escucharon el rugido,
Tiemblen las Quinas, y evite
Su amenaza tu castigo:
Corte à la Hydra de el norte
Tanto impuro cuello altivo;
Rinda las lunadas fieras

En el Otomano Circo:
A su quilla, y à su acero
Dè el mundo paso tranquilo;
Y enarbole nuevo Eraclio
Tu Cruz, en su propio sitio:
Dale esa ultrajada parte,
Y lleve, à pacer festivos,
Nuestro David sus Corderos,
Donde sonò tu valido:
Dale aquel sagrado marmol,
Que te conserva Francisco,
En sus sudores vañado,
De su Cordon defendido:
Dale aquel dichoso Monte,
De todos apetecido,
Que gozò en aplauso tuyo,
Tantos destellos de Empìreo:
Admire à honor de tu nombre,
El Oriente, repetidos
Mas permanente Gofredo,
Mas dichoso Ludovico:
Y en particular hablando,
Aqui que estamos solicos,
Medicos, y Cirujanos,
Que vayan à curar linos:
Quartanas en Almuñecar,
Ni por señas, ni por visos,

Yo

Yo no quiero con los males
Cuentas ; un cero es muy lindo:
Y si pareciere mucho
Pedir , que es muy poco afirmo;
¡Mira de que pecho vienes!
¡Y à que pechos has venido!
Por Padre , y Madre , piadoso
Eres con los afligidos;
Aunque solo por la Madre
Te viene el ser compasibo.
Si te dura la memoria
De los enojos antiguos,
Yà te dirè yo el remedio,
Mama, y vuelve à mamar Niño.
Mama , y no para ti solo
Para mi, y para infinitos,
Que hemos de comer el fruto
Con ese blanco rocio.

OTRO PARA NAVIDAD, en que robaron un Copòn.

ROMANCE.

¿QUè estè un año, y otro año,
Un hombre à el Portal viniendo

A remediar sus trabajos,
Y que se vuelva con ellos?
¡En toda suerte de males
Movido el Mundo, y rebuelto!
¿Es el ultimo bayben?
¿O alguno mayor tememos?
Aumentados los delitos,
Doblados los desconsuelos,
¡Año de hierro; y cerrarlo
Llave de execrable hierro!
Summa necedad de el Hombre!
Rara invencion de el Infierno!
A el que de valde se dà,
Robarlo, para perderlo.
Guarda tu tesoro, y sea
(Que solo en tì puede serlo)
El pecho de el ofendido,
Casa de refugio à el Reo:
De la Justicia, y la Paz,
Aquel purisimo beso,
Si se viò, si se gozò,
Despareciò como el viento:
O necesita el oido
Humano de tanto estruendo,
O no damos con aquel
Petite in nomine meo.
Niño, en quien tantas promesas

De

De paz, y salud tenemos,
Yo se lo dirè à tu Padre
Claro, como el Evangelio:
Escuchame, Padre mio,
Pues tu Hijo verdadero
Dixo con su propia boca
Padre mio, y Padre vuestro:
Pues si yà somos hermanos,
Consanguineos, coherederos,
Y por tu verdad, no puedes
Negarnos el parentesco:
¿ Por què vida tan villana
Hemos de vivir? Supuesto,
Que contamos por fortuna,
Obedecerte de miedo:
Tiempo es yà, de que el temor,
Si à dominar và los pechos,
Excesivo, de el amor
Halle ocupado el asiento:
Algun tiempo à tus estrados
Iba el hombre macilento,
Sin papeles, y sin voz,
Yà nò: *Adbocatum habemus*:
Y avogado tan piadoso,
Tan generoso, y tan bueno,
Que hace nuestra su justicia,
Y que nos dà sus derechos:

¡Cò-

¡Còmo alhagarà tu oido
En su voz el gran concierto
De el alto de la alabanza,
Y el baxo humilde de el ruego!
Tenemos tambien Patrona,
Que avogarà por su Pueblo;
Esther piadosa, por quien
Revoque el edicto Asuero:
(1.) Inclina, Señor, la vara,
Pues no te piden sus fueros
El suplicio para Amàn,
El honòr sì à Mardoquèo;
Si yà nos diste à tu Hijo;
Si yà lo mas està hecho;
Si yà ennobleciste el polbo;
Si yà se hizo carne el Verbo;
Tu, solo por tu Bondad
Me lo diste; es asi: pero
Me lo diste; luego es mio?
Luego puedo darlo? Puedo.
No asi como el Gentil loco,
Ni como el Judio necio,
Que se daràn despreciado,
Un don, que no tiene precio:

Bien

(1.) *Alude à un quento, que tuvo la Maestranza con el Acuerdo.*

Bien sabes tu , que con fè,
 Con amor , y con respeto
 Se lo doy à quien lo estima,
 Y lo doy para tenerlo:
Señor , vès ahì à tu Hijo,
 Yo te lo entrego , sabiendo,
 Que mil veces me lo dàs,
 Si mil veces te lo ofrezco:
En el leño de el Pesebre
 Miralo, haciendo pucheros;
 Mas ò ! quan amargos pasos
 Darà de un leño à otro leño !
Mira si puedo pedirte
 De todo un Mundo el remedio,
 Y si à èl mismo no me dàs,
 Soy tu acreedor perpetuo:
Que hacer ajustes , y cambios,
 Es mi legitimo empleo;
 Soy hija de Mercader,
 Que aprovecho mucho en ellos:
Supo mucho de este trato,
 Hizo un vinculo opulento,
 Y viò con muy claras luces,
 Que es admirable el comercio:
Celebrarlo con convite,
 Es saludable consejo,
 Y es costumbre , y la cumplimos,

Si uno à otro nos comemos:
El plato, con que te sirvo,
Es desabrido, y grosero,
Si el convidado no dà
Con su sangre el condimento.

PARA NAVIDAD.

EN ESTE AñO ESTUBIERON PARA cortar la mano derecha à una Religiosa.

CIerto, Señor, que el hatico,
Que las Monjas te presentan,
Puede dar horror à todos
Los Hospitales de Grecia:
¡Què espatulas! Què nabajas!
¡Què pinzas! y què lanzetas!
A el Hijo de el Rey Herodes
Venia bien la Vandeja:
¿A el Principe de la Paz
Tales dijes se le aprestan?
¿Seràn de el Hijo de Dios
Dignas faxas nuestras Vendas?
¿Medicos, y Cirujanos
Han de hacer siempre la fiesta?
¿Es el templo de Esculapio,

Don-

Donde este incienso se quema?
De tribulacion el fuego,
Que en purificar se emplea,
Las ternuras de el Pesebre
En llamas de amor conviertan:
Porque no diga un Amigo
De escrupulosa conciencia,
Que la Virgen de el Pilàr
En la de el Triunfo se muestra:
Y à fè, que no dice mal,
Porque ajustada la cuenta,
Podemos bien de reversos
Ponerle media docena:
Pues la pobre Sor Mariana,
Con quien duda no nos queda,
Que te agrada el Desposorio,
Pues tanto su mano aprietas;
Mira, que esa mano es tuya
Con irrevocable entrega,
y entregarsela à Bidòs
Serà contra tu fineza;
Yà veo, que me diràs
¿De què has de hablar? Majadera,
Si estàs en ese infeliz
Teatro de las miserias?
Y tu, Señor, de la Farsa;
Y tu, Autor de la Comedia,

Des-

Desciendes de el Cielo, à hacer
Tantos papeles en ella:
El primero de gusano,
Escondido en esa cueva,
Gusano de luz , que tanta
Divinidad centellèa;
Luego iràs representando
Los de Mercader , Profeta,
Juez , Sembrador , y Piloto,
Siervo , Rey , y Anacoreta:
Si eres Piloto , ¡ Què rumbo !
Si Sembrador , ¡ Què cosecha !
Si Legislador , ¡ Què leyes !
Si Monarca , ¡ Què grandeza !
Y no pasemos de aqui,
Porque el susto me atormenta,
De que tanta heroicidad
Hà de parar en tragedia;
Tus Profetas, liberales,
Promesas , y mas promesas
Hicieron ; pero el cumplirlas
A cargo de tu innocencia:
Con razon , pues ilustrados
De el Numen , que los alienta,
Saben muy bien , que tu solo
Puedes llenar tus ideas:
Solo consuela el saber,

Que

Que quando à tu Padre vuelvas,
Sin hacer descortesìa,
Le tomaràs la Derecha:
Zufriremos por tu gloria
Los rigores de la ausencia;
Pero, antes que te vayas,
Dexanos puesta la mesa.

TAMBIEN A EL NACIMIENTO.

ENDECHA.

ESTE Niño, que vemos
En el Pesebre,
Todo instante nace,
Todo instante muere;
Esto, que yo digo,
Tomando, se entiende,
Por muerte la ausencia,
Que no es poca muerte:
Si à culpa en el hombre
La gracia subcede,
A el punto en el Alma
Se pone presente;
Si por el contrario,
La culpa comete,
Yà no està con ella,

Que

Que à ausentarse vuelve:
En el Sacramento
Lo mismo acontece,
Viniendo infalible
A los accidentes:
Y en el mismo instante,
En que ellos se alteren,
Su real presencia
Existir no puede:
Y pues uno , y otro
Succediendo siempre
Està , muy bien prueba
Mi fè su sainète:
Niño , esto và frio,
Tosco , è insipiente,
Musa con muletas,
Vaya à que la asierren:
El Monte Parnaso
No quiere vejeces,
Y en viendome arruga
Su dos tiesas frentes:
Yà de la Helicòna
Solo soy juguete,
Y burla mis labios
Con tantaleas sedes.
Llevame à tu Monte,
Llevame à tu fuente,

Que

Que alli serè docta,
Quanto mas bebiere:
Allà hay otro Apolo,
Que ilustra , y enciende
Con el vino puro,
Que nunca se tuerce:
Allà en nueve coros
Nueve Musas tienen,
De infinitas voces
Concepto perenne:
Que pida, me dicen,
Que el Mundo remedies,
Puesto, que à juzgarlo,
Dicen, que aun no vienes:
Y èl està peor
(Asi me parece)
Que quando entre brutos
Te previno albergue:
Yo soy pedigueña,
Sin que me lo rueguen,
Y sè con quien hablo;
Y sè , que me entiende:
Ni el menor gusano,
Sin mi Oracion quede;
Pues tu lo criaste,
Y à ti pertenece:
Perdona la instancia,

Pues

Pues solo procede,
Bellisimo Niño,
De ser tu quien eres:
Y ante todas cosas,
Pìadoso te muestres,
Y de incorrupcion
El Punto se llene:
Puesto que esas formas
De daño carecen,
En mi , como en ellas,
Tu poder se obstente.

EN LA CUNA ESTA QUINTILLA.

Por mas que una , y otra esfera
Pueda benigna , ò severa
Amenazar , y ofrecer,
Yo solo quiero querer,
Lo que tu quieres , que quiera.

ALMA CONTEMPLATIBA EN LA Noche de Navidad.

ENDECASILABO.

DIchosa Nave à el pielago arrojada,
Tan gallarda en sus ondas se presenta,
Que

Que si ella vive de èl enamorada,
El tambien se complace en sostenerla:
Lecho apacible de cristal la duerme,
Liquida Cuna es para mecerla;
Abrazos son las linfas, que la tocan,
Besos, quantas le arroja hermosas perlas:
El Sol la llena, sin temor de sombras;
Pues siempre en su Cenit, venciendo nieblas
Con perpendiculares dulces rayos
La hermosèa, la ilustra, y la calienta:
No carece de viento; que suave
Espiritu amoroso la rodea,
A el Aquilòn, à el Austro, Abrego, y Noto
Haciendo generosa resistencia:
En su rica estructura se emplearon,
Dando nueva elegancia à su belleza,
Del suave pincel, y el duro escoplo
Las siempre armoniosas competencias:
En alta mar se vè tan engolfada,
Tan elevada vive en nueva esfera,
Que igualmente inferiores à su quilla,
Mira, como las flores, las estrellas,
No cuida de pararse, ò de moverse,
Porque à su curso todo el globo es meta;
Y circundada de infinito rumbo,
Es lo mismo surcar, que estarse queda:
Tan segura en su amado seno vive,

Que aunque dexò infestadas las riberas
De el ladròn fementido, y de el pirata
Sangriento, yà, ni aun de el temor, se acuerda:
Piloto, mas que sabio, presumido,
Estrellas fixas yà, yà errantes, muestra,
Y con bastarda, venenosa aguja,
Persuade movimientos à las velas.
La forzada canalla, y libre chusma,
Pocas veces cansada, y siempre inquieta,
En murmullo mantiene sublevado,
Domestico, el semblante de la guerra:
Mas ella, à mejor numen entregada,
Y de su norte firmemente presa,
Ni la nautica sigue de el Piloto,
Ni atiende de la chusma la faena:
Donde querrà tan venturoso vasó,
Bien hallado en la altura, tomar tierra?
Si asegurado mas, por mas perdido,
Solo teme el fracaso en las arenas?
En tì, Belèn, que envidias dando à el Cielo,
Admiracion, y adoracion le cuestas,
Quando entre sombras, y explendòr, divina
La vè en el Hijo, y en la Madre esenta;
En tì Belèn; del Labrador Divino
Trox abundante, nueva Sementera,
En cuyos Campos fertiles, es grano,
El

El que en su eternidad, rayo se engendra:
En tì, Belèn, donde dexando tantos
Alcazares de el fausto, y la grandeza,
Vatiò sus plumas à el extrecho nido
El Pollo Real de la Aguila Suprema:
En tì, Belèn, donde con tierno llanto
El ser, que solo es, no ser enseña,
Catedra pobre à tanto magisterio,
A tan sonora voz, aula pequeña:
En tì, Belèn, que nuevo Paraìso,
Casta Chipre, olorosa nos franqueas,
En el Carmìn fecundo de la Rosa,
Descollado el candòr de la Azucena:
En tì, en cuyo terreno, no tocado
De el aliento fatàl de la Culebra,
Aromaticas son todas las flores,
Salutiferas son todas las yervas;
En tì, donde de un Dios enamorado,
Que de amante, y de Dios probò las fuerzas,
Termino hallò en los brazos de la Esposa
La inmensa actividad de su carrera.
En tì, Belèn, que en poco sitio guardas
De tierra, y mar la gala, y la riqueza,
Y sin oro, ni plata, las ganancias
Nos asegura tù abundante feria:
En tì varada quedarà mi nave,

Que

Que en unos, y otros generos comercia,
Y de tu blanco pan bien bastecida,
A su infinito pielago se vuelva.

A LA PROFESION DE SOR MANUELA Maria de San Felipe.

ALLà vàn, que las orrojo,
Estas, que mi chola fragua
Quintillas de ciego, ò cojo,
Quando la pluma remojo,
Tan frias, que asi estè el agua:
Pero sea como fuere,
Hoy mi Musa entonarà,
En la forma, que pudiere,
Un caso, que admirarà
A qualquiera que lo oyere:
Aquel zeloso Pastor,
Que sobre el rebaño vela,
Desvelado de su amor,
Por ventura superior,
Encontrò con Sor Manuela;
Era entonces Manolica,
Hija sola, y delicada,
Muy servida, y estimada,
Muy Señora, y muy bonica,

Muy

Muy rica , y muy regalada:
Viendola el noble Zagal ,
Entre tanto inconveniente,
Tanto bien , y tanto mal,
Con un puñado de sal
La sacò de entre la gente:
Para hacerla caminar,
Su bella mano le diò,
Y à ella , que la diò en mirar,
Tan bella le pareciò,
Que no la quiso soltar:
Mucho les cuesta à los dos
De fatigas , y cuidados,
Que dàn por bien empleados;
Pues demos gracias à Dios,
Que los vemos desposados.
El Novio sus condiciones
Le ha puesto , mas no violentas,
En las Capitulaciones,
Que si hacemos bien las cuentas,
Lo funda en buenas razones.
De este mundo, y su conjunto,
Nada , dice , hà de mirar,
Porque en tan pequeño punto
Tan necia se ha de admirar
Quien el todo ha de vèr junto ?
No ha de hablar con los estraños;

Pero

Pero allà en su corazon,
Sin peligros , y sin daños,
Le tendrà conversacion,
Aunque viva muchos años:
Parca mesa le previene,
Y lo hace à lo que infiero,
Porque à el gusto , todo entero
Mas utìl hacerse viene,
Comerse todo un Cordero:
De voluntad , y albedrio
Aun el nombre ha de perder,
Y esto es muy facil de hacer,
Pues en llamandole mio,
El mismo se quita el sèr.
Ella vive tan gustosa,
Y està tan enamorada,
Que pretende valerosa,
Que aun la ley mas rigorosa
Viva en su pecho estampada:
Tanto le quiere imitar
Su firme constante fè
Este dia , que porquè
A èl manirroto lo vè,
Manirrota quiere andar:
Y en este lance amoroso,
No me admiro , que le quadre,
Tener por blason honroso

Las

Las heridas de el Esposo,
Los privilegios de el Padre:
Todo se lo derramò
Quanto en sus manos tenia,
Quando herida se mirò;
Y à la propina, à fè mia,
Buena parte le tocò.

PARA LAS SUERTES de año nuevo.

DIOS siempre aflige piadoso,
Y es forzosa consequencia,
Que mayor pena mereces,
O à mayor premio te eleva:
Si el litigio, ò la porfia
No te toca, à otro lo dexa,
Pues Dios te librò piadoso
De una obligacion tan necia:
De la Comunion te alejas,
Diciendo, que no eres digna,
Disculpa es muy cortesana,
Si esperas serlo algun dia:
Puesto que son las Virtudes
Fruto de la Penitencia,
Si no las practicas, pierdes

El sudor , y la Cosecha.
Merecer , como Viadora,
Y gozar , como Paisana,
Es querer estar à un tiempo
En el golfo , y en la playa.
La prudencia lo sazona
Todo ; pero es cosa clara,
Que de mucha sal sapiente
Hace la ocasion sal fatua.
¿ Què importa si à un Amo sirven,
Que sea con suertes varias,
El estropajo callado,
Y sonòra la Campana ?
No juzgues de el pecho ageno
Por una apariencia tibia,
Que suele haver mucho fuego
Debaxo de la Ceniza.
Aunque vivas muchos siglos,
Siempre sale bien la cuenta;
De una eternidad de gloria,
Por algun tiempo de pena.
No à lo forzoso te estreches,
Pues tan liberal andubo
Quien con un suspiro solo
Pudo rescatar mil Mundos.
La pobreza es la mas bella
Gala, de aquella, à quien cupo

Te-

Tener un desnudo Padre,
Y un Esposo mas desnudo.
Si el trabajo apeteciste
Por Dios , yà lo has conseguido:
Y si otra cosa buscaste,
Lo mereces por castigo.
Mira en la desigualdad,
Si llega à tu pensamiento,
Si Christo pudo ser mas,
Y si pudo hacerse menos.
Dar con el defecto en rostro,
Es una impiedad valiente,
Pues no hay hombre, à quien el hombre
No tenga que responderle.
La piedad de el mal ageno
Es alquimista muy sabio;
Pues à quien la tiene , adquiere
El merito sin el daño.
Continuos actos te haràn
Pronta , y facil la obediencia,
Que el exercicio habilita
El perno de la veleta.
Dexa lo que yà no puedes
Tener , que es trabajo inmenso
Soltando todo el ramal,
Pender de un solo cabello.
Dios , que summo Proveedor

Cuida de todas las cosas,
¿Còmo te cuidarà à tì?
Por criatura, y por Esposa.
No por perdida te juzgues,
Quando crece la fatiga,
Que el sudor indica solo
Trabajo, no cobardia.
Muestra à Dios en tus servicios
Desinteresado aliento;
Que agradarse, y recibirlos,
Es darte el mas noble premio.
Aunque defecto en las obras
De tus proximos encuentres,
Quizà no te cede en esas,
Quanto en las demàs te excede.
No quieras, que vayan todos
Por el camino, que llevas,
Que les fuera precipicio
Esa, que para ti es senda.
En ti, y en todos adora
La mano, que nos gobierna;
Y no quieras poner leyes
A la sabia Providencia.
Mira, si por Dios trabajas,
El premio, que te promete,
Y si quieres acertarlo,
Mira quanto lo merece.

Es

Es el titulo de Esposa
  Una esclavitud divina;
  Consulta con tu cadena,
  Quanto vale , y quanto obliga.
Buscar de Dios el agrado
  En todas nuestras acciones,
  Esta es la ciencia mas facil,
  Y el exercicio mas noble.
Por mas faltas , que en ti veas,
  De el empeño no desistas
  De unirte à un Dios , que te quiere
  Humillada , no abatida.
Tanto amò Dios los hermosos
  Candòres de la pureza,
  Que à su favor rompiò leyes,
  Y en su Madre los conserva,
Tèn animo en la jornada,
  Aunque aspera , y larga sea,
  Que aun sombras de el pan,q̃ comes,
  Dieron refrigerio , y fuerzas.
Pues no puedes sin sobervia
  Tener por mejor tu juicio,
  Cede à el ageno , y en esto
  A lo menos lo has tenido.
Siempre que quieras ser algo,
  Tu vocacion contradices;
  Porque si à ser Religiosa

Ve-

Veniste, à no ser, veniste.
¿Què clausura habrà, que estreche,
O que estrechèz ha afligido
A Alma, que puede arrojarse
A un Oceano infinito?
¿Què te importan, ni te dañan
Dudas de el entendimiento,
Si en lo que te importa tienes
A todo un Dios por Maestro?
Aunque defectos, y riesgos
Contra tu esperanza lidian,
Espera, que es mayor que ellos
La Bondad, en quien confias.
Llega corrida à el convite;
Mas no huyas por tus faltas,
Que disimula amor mucho,
Y ama mucho, quien te llama.
Si te compadece el Pobre,
Tu resignacion gustosa
En el no tengo, y no puedo,
Le harà dos grandes limosnas.
No envidies virtud agena,
Si à tu profesion no dice,
Caba tu viña, que en ella
Es la substancia muy pingue.
Curiosidades pueriles
No son empleo decente

De

De una alma, à quien un objeto
Infinito se previene.
A el invalido, à el pequeño,
Ni por descuido le ofendas,
Mira, que tiene un gran Padre
De menores la innocencia.
Siempre serà tu enemigo
El Demonio; pero siempre,
Si tu no le dàs las armas,
Serà enemigo impotente.
Si à el Dios, que adoras, conoces;
Pretender por tu fatiga
Otro premio, que su agrado
Serà necia bastardìa.

PARA NAVIDAD.

VILLANCICO.

UN muchacho soy pelòn,
Que de Belèn vengo acà,
Llorando de hambre, y de frio,
De sueño, y necesidad:
Pero yo callarè, si me dàn
Solo un solo bocado de pan.
Un Bù, que se llama Herodes,
Y es Alcalde en mi lugar,

A toditicos los niños,
Dice, que se ha de tragar:
Pero yo callarè, &c.
Yo con mi fè de Baptismo
Me libràra por mi edad;
Mas de Baptismo, ni fè
Entiende su Magestad:
Pero yo callarè, &c.
Por eso yo con las Monjas
Encerrado me he de estàr,
Que hay pinchos, y èl asi mismo
No se los querrà clavar:
Pero yo callarè, &c.
Digan, que se arrime à el Torno,
Que Alexito, y Nicolàs
Con la Tia Catalina
Los ojos le sacaràn:
Pues que se llegue à la Puerta,
Que alli lo recibiràn
Las Porteras, como Harpìas;
Y como lo han de arañar!
De mi propia piel queria
yo, hacerle à el Niño un gabàn,
Y me han contado, que es, de
La misma tela, que èl traìa.
Yo pensè, que era muy pobre,
Como lo pasa tan mal,

Y à fè , que es mas rico , y
Mas preste , que el Preste Juan.
Apartarme de su Madre,
Que es hermosura sin par,
Mas lagrimas me ha costado,
Que caben en un costal.
El Santo Joseph , su Vara
Vieja bien puede arrimar,
Que otra vara , y otra flor
Goza su Paternidad.
Si el Niño se fuere à Egypto,
No es miedo de este bestial,
Sino, que si alli su Padre
Lo llama , à responder và.
Para librarse , no es
Menester trabajo igual,
Sino que lo mate à èl,
Que aun no le costarà hablar.
Pero si acaso se fuere,
Me irè corriendo detràs,
Y me empinarè à cogerle
Datiles con que jugar.
Y à la buelta mis bolsillos
Rebentandose vendràn,
De Piramides , y de
Cocodrilicos de el Mar.
Y à las Monjas , que me dieren

Mas

Mas turròn , y mazapàn,
Les darè los mas llorones,
Porque tengan, que arrullar:
Y les contarè de el Niño
De abolorios un sartàl,
Que me contaba mi abuela,
Calentandome en su hogàr:
Sabe mas , que la ley vieja,
De escribir , y de contar;
Pero en llegando à Adàn , siempre
Se debia de marrar.
No es eso : yà lo acertè;
Sino que en diciendo Adàn,
Como se diga à el revès,
Se dixo nada ; y piz paz.
Y me contaba de un Arca;
Y esta sabìa nadar,
Que parecia una Iglesia
Con su Padre General:
Que era el Padre Fray Noè,
Que predicò la verdad;
Y à los que no lo creyeron,
Los matò la tempestad.
Luego , decia , muchacho
Aprende à deletrear
Nada , y Enò , son tns Padres;
De què tienes vanidad?

Voi-

Voime, pidiendole à el Niño,
Aunque suene à necedad,
Que me guarde, mas que à si,
Porque lo goce en manjar.
Y asi lo callarè, si me dàn
Solo un solo bocado de pan.

PARA NAVIDAD.

UNA tropa de Zagales
Corre cantando à Belèn,
Este sencillo cantar,
Que es agraciado à mi fè:
Vamos à vèr
Este Dios, que se dexa comer.
Como que vàn à pedir,
Corren todas, y yo sè,
Que à nuestras Madres Torneras
No les pesaràn los pies.
Vamos à vèr.
Y gracias, que en el oficio
Una Monjita no estè,
Que por un Peluca de oro
Diera la mitra de Urgèl:
El rico metal de Arabia,
Que à el Niño le han de ofrecer,

Bien puede ponerlo à salvo
El Bendito San Joseph.
Lo mismo haga de el Incienso,
Pues si lo llegan à oler
Nuestras Madres Sacristanas,
No esperan, que se lo dèn.
De la Mirra descuidado
Puede estar, no hay que temer,
Que de un arbol tan fecundo
Toda la tierra es plantèl:
A quel Zagal de la Paba
Guardela, porque no dè
Nuestra Provisora à Herodes
Lecciones en lo cruel:
A esa vieja, que trae huevos,
Lo mismo digo, porquè
Los pillaràn las Porteras
Para Miguèl, y Miguèl:
Escondase donde pueda
El de el cantaro de miel,
Porque no tenga à el morir
Mas abejas, que al nacer:
Para ahorrar de ensaladas,
Y poner paños en pie,
Pillan las Refitoleras
Fruta seca, y de sartèn:
Examinan los collados

Las

Las Enfermeras con sed,
De que sea de pepitas
La leche, que han de llover:
La Lavorera, amanoja
Flores en tanto vergèl,
Para coger en su sala,
Sin la fatiga, la mies:
Dos andrajos, entre andrajos,
Las dos Roperas se vèn,
Arrancando à las Pastoras
Para un remiendo un buriel:
Otras piden, que en las pajas
Se abrigue su desnudèz;
Y el sayalète, y bayeta,
Donde se estaban, se estèn:
Ea, Madres, no haya mas,
Pedid à el Niño, y no hurteis,
Que èl se sabrà desnudar,
Hasta de su propia piel:
El es, Señor de las Indias,
Pues de el otro Mundo es Rey;
Que aunque os parece tan pobre,
Algun dia lo vereis.
Vamos à vèr
Este Dios, que se dexa comer.

PA-

PARA NAVIDAD.

A Baylar à una boda
Me han convidado;
Vamos baylando.
Baylemos à la gala
De el Desposado:
Nueve meses cabales
Hà, que està hecha;
Pero hasta esta noche
No han dado cuenta:
Como estubo entre pocos,
Durò el secreto;
Que ha habido en esta boda
Mucho Mysterio:
Y aun por eso las alas
De una Paloma
A el talamo dichoso
Le hicieron sombra:
Empecemos el bayle,
Tomando tierra;
Que es accion (pues la toma)
Que le contenta.
Mi Musa en vez de grano,
Paja te ofrece;

Pues

Pues hoy las pajas buscas,
Vaya à el pesebre:
Es el Novio tan bello,
Que el mas gallardo
No llegarà à la cinta
De su calzado:
Su immemorial nobleza
No hay quien la cuente,
Y todos sus blasones
Constan de un siempre:
Tan rico, que aunque tiene
Muchos Hermanos,
A todos dà alimentos
El Mayorazgo:
Y aunque son bien feguelos,
Los quiere tanto,
Que morirà por verlos
En buen estado:
Les darà buena Casa,
Rico vestido,
Y sobre todo eso,
Les harà el pico:
La Novia estaba triste,
Flaca, y enferma,
Y todo le provino
De una ahitera:
Mas, tiene el Señor mio

Virtud tan propia,
Que con darle un abrazo,
La puso hermosa:
Un quitar de sombrero
No merecia,
Y yà està en su Cabeza
La mejor Mitra:
Pero traigo entre ojos,
Bien de mis bienes,
Que estàs poco seguro
Con esa gente:
El sèr de Dios te niegan
Los picarones;
Y Herodes , aun no qüiere,
Que seas hombre:
Vente acà , Niño hermoso,
Vente conmigo,
Donde yo sè , que eres
Bien recibido:
Dexa esa mala Patria,
Vente à mi Pueblo,
Y haremos mil caricias
A el Forastero:
Dexa contar semanas
A los Judios,
Hasta que se las sume
El Ante-Christo:

Ellos

Ellos muy bien escritas
  Tienen tus señas,
  Y lee , que te lee,
  Sin entenderlas:
Porque ellos son tan necios,
  Que de confusos
  Buscaràn con linternas
  La luz de el Mundo:
Allà suene el mugido
  De su Bezerro,
  Y escuche yo el valìdo
  De mi Cordero:
Buena musica tienen,
  Muy bien concuerda;
  Que si la voz es dura,
  Dura es la oreja:
Con su Madre se arrullen;
  Que aunque les pese,
  Vale mas tu MARIA,
  Que mil Rachèles:
Vamonos à la mesa,
  Que el Novio llama
  A comer la Medula
  De sus entrañas:
    Vamos baylando,
  Y comamos à costa
  De el Desposado:

Y dame en aguinaldo
De tanto dia
Una salud, que es causa
De muchas vidas.

PARA NAVIDAD.

ENDECHAS.

YA de Belèn los campos
Entre sus corderillos
De el Cordero de Dios
Oyeron el balìdo:
Las felices ovejas
De aquel Pastor Divino,
Què andubieron errantes,
Escuchan yà su silvo:
Su penetrante vista
Bastàra à descubrirnos,
Y quiere por su Verbo
Llamar à el fugitibo:
Tu. Eterno Verbo, que eres
En el divino oido
Nuestra eloquencia. y nuestro
Eterno silogismo:
Por quien, à favor nuestro,
Su amor eterno quiso

En

En nuestras peticiones
Mostrarse convencido:
Yà en nuevas invenciones,
Humanado Dios mio,
Te vistes, para hallarlo,
Las señas de el perdido:
Yà con gigantes pasos
Tu carrera has corrido
A el valle de mi pecho,
De el monte de tu Empireo:
Yà por la Margarita,
Que bnscando has venido,
Ofreces el inmenso
Tesoro de los Siglos:
Yà en dulces consonancias
De tu amoroso estilo,
El que yo cobre aliento
Te cuesta à ti suspiros:
Y yà entre sus saetas
Tu Padre te ha elegido,
Para que à un tiempo sea
Dulce, y terrible el tiro:
Penetra bien, y dexa
Mi corazon herido,
No yà de temor, sea
De amor el homicidio:
Yà con fuertes cadenas

De nuevos beneficios
A captivarme vienes
En traje de Captivo:
Duplica mis prisiones,
Hasta que solo arbitrio,
Para arrojarse en ellas,
Le quede à mi alvedrio:
Yà , nuevo Salomon,
Mejor , que en el antiguo,
Llegaron los presentes,
Tan raros , y tan ricos:
Tu Madre, en su Pureza
Un Don tan peregrino
Te ofreciò, que hasta ella,
Ninguna lo ha ofrecido:
Y tu en darle, que fuese
Tu Madre , has excedido
La dadiba, de suerte,
Que toca en infinito:
Yà en el pecho de el hombre
Los Idolos se han visto,
De tu poder quebrados,
De tu luz derretidos:
Destruye el Simulacro,
Vanamente erigido;
Pero reserva el Ara,
Para tu sacrificio:

Tus

Tus rayos vengadores,
Diestramente esgrimidos,
La infame yedra abrasen,
Dexando el Laurel vivo:
Pues yà tu tierna planta
En el terreno esquibo,
Quebrando en sì las puntas,
Empieza à abrir camino:
Tan trocado lo dexas,
Que solo percibimos
Los suaves aromas,
Que quedan esparcidos:
Conduce en èl , y lleva
A el pasto apetecido
Las fieles Corderillas,
Que guarda este recinto:
Huerto cerrado , donde
Ofrece sus armiños
A el Lirio de los campos,
Pura escolta de Lirios:
Conducelas à aquel
Deseado retiro,
A donde tu voz sola
Se repite à el oido:
Por tuyas , entre todas
Las conoce el aprisco,
Porque ellas de tus hierros

El sello han recibido:
Y en esta alegre noche,
Que entre todas, distinto
Tiene por culto propio
A el Santo Regocijo:
Admite de sus ansias
Estos cortos indicios,
Y hasta à ti los eleve
Lo noble de el motivo:
Que yà para aumentarle
A Belèn lo florido,
Colmado de deseos
Derraman su cestillo:
Recibelos, y logren
Sus ardientes suspiros
El fin solo, à que aspiran,
Que es haverte servido.

OTRO HARRIERO TAMBIEN PARA Navidad.

A Juera vayan toos,
Cal Nacimiento
Viene à cantar sus coplas
Un Jarriero:
En verdà, Niño mio,
Que toos semos,

Oja-

Ojalà , y por mi icha
Mos encontremos:
Que desque à nuestra tierra
Haveis venio,
Es muy facil jallaros
En el camino:
Vuestro Padre os envia
Muy bien cargao
De Paises muy ricos,
Y muy lenjanos:
Para ganalle hacienda,
En que se goze,
Iràs toa tu via
De monte en monte.
Puesto , que pò las calles,
Y pò las plazas
Llevaràs sobre el ombro
Agena carga:
Y denpues que el trabajo
Te haga , que sues,
Cargaràs en el Imbo
De Senitues:
Porque como es, mi Niño,
Tu cencia tanta,
De los mesmos Injiernos
Sacas ganancia:
Yo, en el propio exercicio,

Por ser un zote,
Caà dia presumo,
Que voi mas probe:
A mi me diò mi Padre
Hacienda tan mala,
Que arrojè en una juente
La primer carga.
Y yà, que à mi escojencia
Yo me la tomo,
En la feria de el Mundo
Lo peor descojo:
Vamos juntos yo, y tigo,
Porque me anseñes,
Y lo que tu mercares,
Tambien yo merque:
Con eso me harè rico,
Y mas si en quando
Me alargas de tu alforja
Un guen bocao.

LOS PASTORES.

Entretenimiento espiritual para Navidad.

Friso, y Silbio.

Friso. SIlbio, sacude el sueño,
Si entre claridad tanta,

De

De Morphèo levanta
Alguna sombra, funebre veleño;
Vèn, y las tropas sigue de Pastores,
Que por esta campaña
Siguen la que una, y otra esfera baña,
Tropa tambien de estrellas, y de flores:
Y si mas separados
Quieres que caminemos,
Por esta dulce quiebra nos entremos;
De nuestro gozo solo acompañados.

Silbio. Vamos, Friso; que no tan perezoso,
Como me juzgas soy; y en la presente
Dicha, no solamente ocioso,
Llamarè yo, à el descanso, irreverente.
Vamos por donde guias;
Pues no necesitamos,
En tanto que llegamos
A el centro de tus ansias, y las mias,
Ni diversion mas noble,
Ni mas alto motivo,
Que à la platica sirva de incentibo,
Que el que el sitio nos dà: mira este Roble,
Entre cuyas cortezas
Las prudentes abejas fabricaron
Su miel, y à la custodia encomendaron
De tan bien defendidas fortalezas,
Yà, rejuvenecido

Des-

Desde el tronco à la copa : en la sonòra
Fuente , Jayàn , Narciso se enamora;
El yugo de sus canas ; sacudido.
Friso. Vuelve los ojos tu , y de el monte à el valle
Veràs , que se mejora
Quanto Pomòna , y Flora
Quieren , que à sus estatuas se avasalle.
Silbio. Dexemos , Friso , yà vanas Deidades,
Pues sobre las sagradas profecias,
Crece la luz, à el vèr que en nuestros dias
Llega la perfeccion de las edades;
Y pues quanto mas cerca
Estamos de el que es causa verdadera
De tanta novedad ; mas reverbera
En sus obras la lumbre , que nos cerca;
Di , que el Cielo , y la Tierra
El silencio rompieron,
En que asombro , y respeto los pusieron;
Y en dulces paces truecan tanta guerra.
Di , que la voz soltaron,
Que entonò el *Fiat* primero,
Y en el punto mas alto de su esmero
El hymno de alabanzas le cantaron.
¿No vès aun en la rama envejecida
A porfia brotar la tierna yema,
Creçer las ojas , y pender unida

La fruta, sin que al yelo el rigor tema?
¿No vès la tierna Rosa,
Que aun oprimida de la bruta planta,
Con despejado orgullo se levanta,
Haciendo frente à el Cierzo valerosa?
No vès, que entre las piedras
Se amontonan las fertiles espigas,
Y sin que cueste à el labrador fatigas,
Ni à el Sol tornos, la arista apartan negras?
Pues di, que en esta noche venturosa
La gran Naturaleza
Rompiò con ligereza,
En culto de su Dios Niño obsequiosa,
Las fuertes ligaduras,
Con que su Autor ayrado
Por el primer pecado
Convirtiò en peñas duras
De esta Madre piadosa las entrañas;
Y que de ellas arroja
Flores, frutos, y oja,
Sin cuidar de los tiempos, y su saña:
Levanta luego à el Cielo
La vista, y aun mas que ella,
Levanta à cada Estrella
Toda tu mente en apacible vuelo;
Mira, como parece,
Que èmulas unas de otras centellean,

Y con rayos de luz tocar desean
A el Astro, que en la tierra resplandece.
Paz suave apellidan,
Luz pacifica prestan,
A el Principe pacifico nos muestran,
Y à el pacifico Reyno nos convidan.
O! tu, Patria felice!

Friso. Silbio, Silbio; yà veo
Golpe de luces tales, que bien creo
Estar cerca la dicha me predice:
Yà te puedo enseñar cosas mayores;
Las sombras lucen, y la luz se oculta,
Vè el oido; la vista dificulta;
El lobo, y el cordero entre las flores
Juntos pacen; en brazos
De la Madre el Infante
Llega, sin que lo espante
El Toro, y de sus cuernos forma lazos,
Para vèr con mas gusto
A el que ignorado adora;
Reduce à voz sonòra
El animal augusto
Su tremendo rugido;
Y de la mansa oveja
Acompañarse dexa
Paciente, hasta acordar con su balìdo:
Nosotros, pues, yà vemos

El fin de nuestros votos,
Alegres , y devotos
A el Portal saludemos;
Empieza , y alternando,
Irè contigo ; que por dicha tengo
El Salterio en el cinto , y yà prevengo
El son , con que he de ir acompañando.
Silbio canta. Salve , Santa Ruina,
Yà Templo mas glorioso,
Tu entre rusticas yedras,
Que, el que de Salomòn vistiò el tesoro:
Friso canta. Salve , Cuna de el Sol,
Que divino , y humano,
Su hermosura nos muestra,
Mezclada de arreboles , y de rayos.
Silbio. Salve , Concha , que à el Sur
Las suyas ennegrece,
Pues en tu seno encierras
La Margarita de divino Oriente:
Friso. Salve , Trox venturosa
De tan precioso grano,
Que serà à todo un Mnndo
Su precio , y su alimento sazonado;
Silbio. Salve , dichoso Puerto,
Donde desembarcando
El Mercader mas rico,
En su publica feria tiene franco:

Friso.

Friso. Salve , Catedra humilde
De el Maestro mas sabio,
Que hasta ti tuvo oculta
La ciencia de dolores , y de agravios:
Silbio. Salve ; ò tu , de batalla
Duro espacioso campo,
Donde Atleta divino,
Humanado tomò el primer ensayo:
Friso. Salve ; ò tu , de la Aurora
Templo , mas apropiado,
Que el que en sus densas sombras
Obscurece infelìz el Indio vano:
Silbio. Salve , florido Lecho
De el Esposo sagrado,
Donde mostrar dispuso
De dos naturalezas un abrazo:
Friso. Salve , apacible Trono
De aquel Dios humanado,
Que en columnas de nubes
Obstenta su poder, vibrando el rayo:
Silbio. Cesa , pues , y en despojos
De tan prodigo amor enternecidos,
Demos emmudecidos
Todas las facultades à los ojos.

A UNA IMAGEN DE JESUS NIñO, llevando la Cruz à el ombro, y una oveja asida de una trailla, que lo sigue; vuelta el Niño la cabeza à la oveja, se cantò la Noche buena.

¡CON què magestad llevas,
Con què robusto esfuerzo,
Por tan solo, y tan aspero camino
Sobre la espalda el Cetro de tu Imperio!
Bien dice tu semblante
Pacifico, y sereno,
Que à rigorosa ley de enamorado,
Aun sobran hombros à el amado peso:
¡Con què tiento la mano,
Mi flaqueza atendiendo,
En la mediocridad de la trailla
Và regulando, sabia, el movimiento!
¡Con què gracia me dices,
El rostro à mi volviendo,
Sigueme sin temor, que yà mis plantas
Van quebrando las puntas de tu suelo!
Ay! tierna prenda mia!
¿Es mi pecho de azero
A tu amor? ò es acaso tan elado
Mi amor, que necesita tanto exemplo?

Yà

Yà veo , que con sangre
  Bermejèa el sendèro,
  Y que con ella, hermosamente roxo,
  Sobre candido, es mi Nazareno:
Mas si aun cobardes temen
  Mis pies, transplanta à el pecho
  Esas sangrientas prendas de mi dicha,
  Y herido el corazon, correràn ellos:
Hiereme, herido Nardo;
  Llevame , y correremos;
  Llevame herida , pues herido espiras
  El mas suave olor de tus Unguentos:
Por mas que me fatigo,
  Nunca à cogerte llego,
  ¿Què harè para lograrte entre mis brazos,
  Si quanto corro mas, te alcanzo menos?
Si la Imagen de el Padre
  Aun mirarla no puedo,
  De el hermoso ropage de tu Madre
  Toque mi humilde boca los extremos:
Mirame ; y pues tu vista
  Ilumina el objeto,
  Tu luz mi rostro à el tuyo, para verte,
  Vuelva repercusibos los reflexos:
Mira , que en el camino
  Es medroso el silencio;
  Dime lo que gustares , pues que eres

Pa-

Palabra inmensa de infinitos ècos:
En tu piadoso oido
Permite mis lamentos;
Puesto que suele ser en muchos males,
Comunicarlos, parte de remedio:
No pido, que me vuelvas
Aquellos privilegios,
Con que vivia libre de temores
En la primera fè de el amor nuestro:
No pido las visitas
De aquel tu galanteo;
Quando todo el tropel de las criaturas
Fueron tus cortesanos mensageros:
No aquel mullido catre
De tu brazo siniestro,
En que dormi algun dia asegurada,
Quando tu diestra se enlazò à mi cuello:
La falta de estos bienes,
Para el mal, que padezco,
Con mil penalidades, que me cercan,
Todos motivos son; pero no es eso:
Mayor causa me oprime,
Y si el juicio no yerro,
Es, ò! causa primera de las causas!
Incierta posesion de un bien tan cierto:
Mientras esta no llegue,
Ningun alivio espero,

Mi

Mi llanto serà el pasto de mis dias,
No me digas de gustos , ni consuelos:
Las mas horribles formas
De el abrasado Aberno
Mi vista zufrirà paciente , como
No vea yo un instante de tu ceño:
¿Què gusto he de tener,
Mirandome en el riesgo,
De que tu honor ultrajen con mi daño
Pyratas, y ladrones tan groseros?
Tu , que anillo de Esposa,
El duro eslabon terco
De mi captividad hacer pudiste,
Dale à mi libertad seguro asiento:
Escrita con tu sangre,
Firmada con tu dedo
La tengo ; y aun me falta para susto,
Que de tu Eternidad la cierre el sello.
Hoy , que naces à el Mundo,
Rayo de el Sol eterno,
Flor de la Pura , fertil, Virgen Tierra,
Y candido rocio de los Cielos:
Hoy llego confiada,
Y justamente llego
A pedir como pobre , y como Sierva,
Dia de el cumple años de mi Dueño:
Abre esa rica mano;

Dame,

Dame, dame de aquello;
De aquello, què me tienes escondido;
De aquello, que tu sabes, que yo quiero:
Y pues de tal moneda
Eres cambiador diestro,
Tanto deseo, neciamente inutil,
Reducelo, mi Bien, solo à un deseo:
Mucho es lo que te pido,
Nada lo que merezco;
Y soy en este lance tan valiente,
Que si aun puede ser mas, no aspiro à menos:
Yo tambien tengo amor,
Y sè de sus efectos,
Y si en otro Pesebre te reclinas,
Mira, que aun de las pajas tendrè zelos:
Y en tanto, que à la Casa
De tu Padre lleguemos,
Dexate hallar de mis hambrientos labios,
De la rota pared en el azecho:



MESA DE EL NIñO,

CONVIDADO A COMER EN EL REfectorio de el Convento de el Angel el Domingo de Ramos, segun su santa costumbre, en memoria de no haver tenido JESUS quien lo convidase en Jerusalèn, se adornò el Altar, donde se colocò el Niño huesped, que este año estrenò un Pontifical morado bordado de oro, à solicitud de la Madre Sor Maria Catalina de el Santisimo Sacramento, su Refitolera: en la Mesa estaban quatro figuras, representando los quatro Elementos, los quales traian la comida en esta forma:

EL AYRE VESTIDO DE SU COLOR, coronado de plumas con unos pajarillos en la mano, y en una tarjilla esta Copla.

EL Ayre ofrece las sabrosas aves,
Y muestra ufano en sus matices bellos,
Empleado tu dedo en dibujarle,
Tantos primores en tan leve objeto.

EL

EL AGUA VESTIDA DE BLANCO, coronada de obas, conchas, y caracoles, en una mano una fuente de cristal con peces, y en la otra esta Copla.

TRibuta la agua el escamado vulgo,
Que à pregonar las glorias de su Dueño
Creciò mas de una vez; y sea à nosotros
Eloquente obediencia su silencio.

LA TIERRA VESTIDA DE VERDE, coronada de flores, en una mano un cestillo de frutas, y en la otra esta Copla.

LA tierra frutas dè à el Adàn Segundo,
Quando en su Paraiso lo tenemos;
Antes que à impulso de su ingrata Madre
Lo coronen los frutos de el Primero.

EL FUEGO VESTIDO DE CARMESI, coronado de llamas, en una mano un rayo, y en la otra esta Copla.

QUedarà por esteril excluido
De servir en tu Mesa este Elemento;
Mas

Mas unido à los tres, y auxiliar suyo,
Su pronta actividad te ofrece el fuego.

LE SEGUIA PUESTA EN LA CAPA de el Niño esta

DECIMA.

NUestro Huesped Soberano,
En muestra de que recibe
El obsequio, que prescribe
Un estilo pobre, y llano:
Queriendo con larga mano,
Como acostumbra, pagar;
A el regalado manjar
Convida de su palabra:
Y à quien mas la boca abra,
Mas se la ofrece llenar.

EN LA SERVILLETA DEL NIñO ESTA.

TRinche agudo el ingenio, si hay alguno,
Por tiernas coyunturas escondidas,
Y la suerte, los yà dispuestos platos,
Quando no justa, servirà sencilla.

SE-

SEGUIAN ESTAS COPLAS, CADA UNA sobre algunas palabras de los Evangelios de Quaresma, que se pusieron à suerte en los lugares de las Religiosas.

Nolite fieri, sicut hypocritæ, tristes.::

CON risueño semblante,
Y heroyca valentia
Muestre tu penitencia
El fuego, que la anima.

Ego veniam, & curabo eum.::

Yo serè de tus males
Bastante medicina,
No à otras puertas mendigues
La piedad de las mias.

Estote ergo Vos perfecti, sicut & Pater vester.::

Si amandote destruyes
Semejanzas divinas,
Amando à tu enemigo,
Repararàs la ruina.

Jesus,

Jesus solus in terra.::

Solo estoy en la tierra
Para ti, Esposa mia;
Pues solo soy en ella
Objeto à tus caricias.

Non in Pane, sed in Verbo.::

Flaca es la Fè, que estriba
En propia conveniencia;
Adorame tu, aun quando
El Pan convierta en piedras.

Hospes eram, & collegisti me.::

Si hospedar à el hermano
Menor te justifica,
Hospedando à el mayor,
¿Quanta serà tu dicha?

Ibique mansit.::
En tu murado pecho
Descansan mis fatigas,
Si hermanadas en èl
Estàn Martha, y Maria.

Ecce

Ecce Mater mea.::

Si amandome, buscaste
La Religion , replica
A tiernas azechanzas,
Que es tu Madre escogida.

Fiat tibi sicut vis.::

La Venda de la Fè
Con dos extremos liga
A ti, à mi Omnipotencia;
A mi , à tu fiel porfia.

Ascendit Jesus in Jerusalem.::

Tu Esposo asciende, donde
Su amor lo crucifica;
Dichosa tu , si , asi
Solo ascender suspiras.

Adhuc eo loquente.::
No emmudece contigo
Tu amado , quando espira,
Por lenguas de el amor
Conserva sus heridas.

Qui

Qui me misit, mecum est.::

No te amedrenten riesgos
De la perfecta vida,
Que quien te traxo à ella
Contigo, y por ti lidia.

Bonum est nos hic esse.::

Gozemos de la paz,
A que el sitio convida,
Sean yà nuestras armas
La reciproca vista.

Magister vester unus est Christus.::

Consultame tus dudas
Confiada, y sencilla,
Que hasta satisfacerte,
Mi Magestad se inclina.

Asumpsit Discipulos secreto.::
Te dirè mis secretos,
Como à mi fiel amiga,
Si Discipula tu,
Mis virtudes imitas.

Ne-

Neque, si quis ex mortuis resurrexerit, credunt.::

No inquietes tu retiro
Con piedades fingidas,
Que no te oirà patente,
Quien no te oye escondida.

Plantavit Vineam.::

Si aumentas, trabajando,
Los frutos de mi Viña,
De el vino de mi amor
Gustaràs las delicias.

Tu semper mecum es.::

Ausente si , mas no
Separada te mira,
Si de amor , y obediencia
Haces constante liga.

In pace sunt ea , quæ posidet.::
Los bienes de la tierra
Baxo un dueño litigan,
Haz caudal de virtudes,
Que son entre sì amigas.

Fac & hic in patria tua.::

Los heroes de virtud,
Que à otros siglos envidias,
En tu tiempo , y tu Patria
Habrà , si los imitas.

Ibi sum in medio eorum.::

Para que igual tù afecto
A los proximos mida,
En medio estoi por centro
De paz , y de justicia.

Omnis plantatio , quam non plantavit
Pater, erradicabitur.::
No à toda mano fies,
Que cultive tu Viña,
Que si no planta el Padre,
La planta es movediza.

Detinebant illum, ne discederet ab eis.::
Facilmente podràs
Detener la partida
De quien tiene en estar
Contigo sus delicias.

Ego

Ego sum, qui loquor tecum.::

No temeràs engaños,
Si à oir mi voz te aplicas;
Porque mi verdad es
Testigo de mi misma.

Tu ergo, quid dicis?::

Nunca humano dictamen
Tuyo, ni ageno sigas,
Sin consultar mi eterna,
Y fiel Sabiduria.

Abiit Jesus transmare.::

Haz muestra de tu fè,
Quando de tus fatigas
Las encrespadas ondas
Me ocultan à tu vista.

Auferte ista hinc.::
En obras, y palabras
Las ocasiones mira,
Que escandaliza en una,
Lo que en otra edifica.

Nolite judicare secundum faciem.::

Juzgar por los sucesos,
Es necia astrologìa,
Estando mis designios
Tan lexos de tu vista.

In hoc enim mirabile est.::

Levanta el vuelo , y ciega
En mis luces divinas,
Cresca la admiracion,
Faltando la noticia.

Deus visitavit plebem suam.::

Virtudes practicadas,
Y pasiones vencidas
Son las mas venturosas
Señas de mi visita.

Vocavit Mariam Sororem suam.::
El trabajo de Marta,
Quando en paz se exercita,
Grangear sabe à el alma
Quietudes de Maria.

Ego

Ego sum, qui testimonium perhibeo de me ipso.::

Son, porque no vaguees
Procurando noticias,
Quien de mi hablan mejor
Mis obras, y mi vida.

Qui ex Deo est, verba Dei audit.::

Mi palabra en tu oido
Harà dulce armonìa,
Si en ti no bastardea
La ascendencia divina.

Si quis sitit, veniat ad me, & bibat::

Pronto està el refrigerio
En mis entrañas pias;
Tu, porque en abundancia
Bebas, la sed excita.

Tempus vestrum semper est paratum.::
Felizmente te ocupa
La religiosa vida,
Donde todas las horas
A mi, y à ti dedicas.

Oves

Oves meæ vocem meam audiunt.::

A todas doy el silbo,
Mas la señal de mia
Serà , que tu respuesta
De èco à mi silbo sirva.

Capilli 5. Capiti sui.::

No busques en mi obsequio
Dadibas peregrinas,
Tus propios pensamientos
Deseo , que me rindas.

EN LA VOLA DE EL REFECTORIO esta Copla.

A El Niño viste un corazon amante,
Y porque sea de sus propias telas,
Sobre los fondos de el morado humilde
La caridad desabrochò sus venas.

F I N.

MESA DE EL NIñO PARA OTRO AñO. Se puso à un lado un pedazo de Campo, y en èl una mesa con varias frutas , pan , y agua, tres Angeles sentados para comer , y en pie Habraan , sirviendo un ternero asado , y à lo lexos Sàra arrodillada volcando otras comidas : y esta

COPLA.

A La Casa de el Angel à hospedarse
Viene el Dios de Habraan , de Habraan el Hijo,
Y en fè, de que està en èl su descendencia,
La paga solicita de el Hospicio.

EN EL OTRO LADO DE EL ALTAR en otro pedazo de Campo se puso una hechura de Christo muy hermosa en la edad, y trage , con que se representa à el tiempo de su ayuno , y varios Angeles , sirviendole frutas , peces , pan , y agua : y esta

COPLA.

LLega entre palmas , vencedor glorioso,
Donde tus triunfos flaco sexo imita;
Vèn , que tambien produce este desierto
Angelicas purezas , que te sirvan.

EN

EN LA COPA DE EL NIñO SE PUSO esta.

SAbio Pastor, que propio el alimento,
Segun los tiempos, à el ganado aplica,
Sobre el rebaño , esparce desojado
El hàz amargo de sagrada mirra.

SEGUIAN POR LOS LUGARES DE LAS Religiosas las tarjillas con sus Coplas, teniendo cada una en la parte superior un Corazon, y en èl pintado un instrumento de la Pasion , en esta forma:

CRUZ.

SI à este robusto mastil
De el Vaso , en que navegas,
Te estrechas , y te ligas,
Poco importa , que canten las Sirenas.

CORONA.

Tan presente te tuvo
Su memoria en las penas,
Que en ella te asegura,
Guarnecida de tantas centinelas.

AZO-

AZOTES.

Tèn, Señor, tèn; que yà de el Hijo amado
Las entrañas descubres por las llagas;
Tèn, Señor, que està en ellas el tesoro
De tu misericordia, y lo derramas.

LA MANO.

¿Hasta donde, Señor, en tus agravios
La voluntad estiendes permisiba?
Fortalece mi fè, à el ver esa mano;
O suspende el concurso, que la anima.

COLUMNA.

Christo enseña constancia
A la Columna, y de ella
Estudian los verdugos
El yelo, la impiedad, y la dureza.

ESCALERA.

Solo ascender presume
Por gradas tan supremas,
Que el que ascender no puede,
Descendiò tanto, que ascendiò por ellas.

ROTULO DE LA CRUZ.

No el titulo de el Reyno atribuido
La posesion lo ultraja verdadera
De Pueblo tal ; porque es el mal vasallo,
De el buen Monarca la mayor afrenta.

CUCHILLO.

Empuñale , advirtiendo,
Que solo el golpe aciertas,
Quando en tu oido , vanamente inutil,
Necia curiosidad , sabia cercenas.

CALIZ.

Llega el labio à la copa,
Que JESUS te presenta;
No temas ; que apurar
Las hezes, à su amor solo reserva.

PURPURA.

Con purpura lo ultrajan;
Y para ti sus venas
La tiñen , añadiendo
El costoso carmin de la verguenza.

LA LINTERNA.

Mira bien à esta luz,
Quan ciega la malicia
Busca ignorante, à expensas
De opaca luz, la luz de el medio dia.

LA OREJA.

Muerta yace, no tanto
Porque la union le quitan
De el cuerpo, como por que
Nunca le diò la fè su mejor vida.

LA VERONICA.

Mas que mirando, obrando,
Procura retratarle;
Que no hay color tan vivo,
Como el sudor, para copiar su imagen.

LA VESTIDURA BLANCA.

De blanco viste Herodes
A la Verdad Eterna,
Que todos los colores
Para su infame adulacion reserva.

LOS CLAVOS.

Con tres Clavos , que à el hombre
Mil dichas aseguran,
En el mejor aspecto
La rueda se fixò de su fortuna.

LA SABANA SANTA.

Cubre , lienzo piadoso , en hora bnena
Con tus candòres la Deidad difunta;
Que asi à los ojos el dolor mitigas,
Y con un velo mas mi fè aseguras.

EL JARRO.

Con fingida innocencia
El Juez sus manos laba,
Quando admite en su pecho
De la sangre innocente eterna mancha.

LOS DADOS.

Un abismo à otro abismo llama, y sea,
Yà que no es justa en succesion forzosa,
Ciego arbitro la suerte en los despojos,
Si el furor ciego canta la victoria.

LA VENDA.

Bien juzgas, Pueblo infame, por tus obras,
Que de una Deidad ciega necesitas;
Pues que para adorar à el que no crees,
Quando el culto le dàs, cubres su vista.

EL VASO DE VINO.

Vino de azeda Viña,
Quieren, que fortalezca,
A quien de el que hace fuertes,
Se hartò, como Señor de la bodega.

LA CAñA.

Con un Cetro de Caña
Rey, y Dios lo veneran
Los que solo à un Espino
Merecen por su Dios, y por su Cesar.

LA TENAZA.

Estudia en esos hierros saludables
El oficio piadoso de extraerlos,
Porque de la memoria manejada
De tu Corazon saques otros yerros.

LA CADENA.

Toma , Señor , en tus robustas manos
La argolla principal de esa Cadena,
Que solo à tu dominio pertenece,
Quanto aprisionarà el Amor en ella.

EL GALLO.

Si la dulzura à el canto
La ocasion asegura,
Es , en todas las aves,
Mas canòra tu voz , por oportuna.

LA ESCALERA.

Escalera te ponen,
Porque à la rota piedra,
Si aun no tuvieres alas,
De grada en grada facilmente asciendas.

LAS SOGAS.

No sugetàran à el Sanson Divino
Las asperas traydoras ligaduras,
Si antes no lo ligàra poderosa
De el amor la dulcisima coyunda.

EL SEPULCRO.

El escogido grano , que su Pueblo
Desperdicia en su pecho endurecido,
Fecunda piedra en su piadoso seno
Recibe muerto , y restituye vivo.

LA LANZA.

Sangre de el Corazon
A las lagrimas llaman;
Y JESUS por ti ofrece
Llanto de el Corazon en sangre, y agua.

LA ESPONJA.

¿Donde hallò la crueldad
Tan avarienta Esponja,
Que à todo un mar de culpas
Pudo embeber las verdinegras ondas?

EL MARTILLO.

Aun para fabricarlo,
No consiente martillo
Dios en su Templo , y zufre,
Que estremezca su golge el Templo vivo.

LA

LA BARRENA.

Sin duda , que aprendiste
De el flaco humano pecho
La experimental ciencia,
De abrir un hierro paso à el otro hierro.

UNGUENTOS.

De unguentos acompañan
Las lagrimas amantes;
O porque lo penetren,
O porque duren mas en el cadaver.

LA VOLSA.

¿Para ti todo el precio?
¿Loco Judas , què intentas?
¿Por tuya solo juzgas
Sangre , que ha de regar toda la tierra?

LAS VOCES DEL PUEBLO.

Dexa , Señor , que sufran, como piden,
De extraña mano altiba infame jugo;
Y reyna tu , donde tu amor previene,
Para desnudo Rey , Pueblo desnudo.

LA PORTERA DE PILATOS.

No por flaco instrumento
De ser dañoso dexa
El que à tanto edificio
De su asiento moviò la mejor piedra.

LOS CORAZONES DE JESUS, Y DE MARIA UNIDOS.

Llora en uno las penas
De la Madre, y de el Hijo,
Que en uno à los dos fueron
Dulce instrumento de el dolor mas vivo.

F I N.



TERCERA MESA.
Año de 1743.

FUE LA IDEA, HACER EL REFECTORIO una Mistica Jerusalèn, convidando à el Niño en su Templo, como diràn los versos, si pudieren, señalando à cada Religiosa alguna parte, ò alhaja de el Templo. El Niño se puso, como siempre, en medio de el Altar, y este año debaxo de un pabellòn de tela azul, y oro que abrian el Sol, y la Luna dentro, y sobre el Niño el Espiritu-Santo, y à los lados de el Altar dos Angeles de escultura muy grandes; el de mano derecha vestido de blanco, y manto azul, mirando en elevacion una tarja de cristal, que tenia en la mano siniestra, cercada de rayos de oro, y en ella (de oro tambien) estas quatro letras I. P. E. V. y en la mano diestra un Incensario.

En el otro lado estaba otro Angel igual, menos en la postura, que era, mirando mas baxo, vestida una tunica bordada de imagineria; en una mano otra tarja igual, pero cercada de flores, y en ella sobrepuestas de encarnado estas letras V. C. F. E. y en la otra mano una Cruz.

EL

EL CLAUSTRO, POR DONDE SE ENTRA à el Refectorio, se adornò de arcos de laurèl, y palmas, y sobre la puerta en una tarja de plata esta Octava.

ABre Sion tus generosas puertas
A tu Rey, que las busca Peregrino;
Que en el acerbo fin de su camino,
Aun sus entrañas hallaràs abiertas:
Tu Rey es, pero quiere amante fino,
Que estè, quando à obligar su amor aciertas,
Si en ti la obligacion de el vasallaje,
En èl la gratitud de el hospedaje.

EN EL LUGAR DE EL NIñO SE PUsieron estas dos Octavas.

NO en el Alcazar rico se previene
El manjar, ò en la torre guarnecida;
Mejor sazon para tu gusto tiene
La menor sombra de mayor comida:
Sea en el Templo; que à el Amor conviene
De sus hazañas muestra repetida;
Y obsequia tu deseo, quien expresa
Prevenida la union de Ara, y de Mesa.

EN

EN LA SERVILLETA ESTA, CON QUE se daba principio à las tarjas de los lugares.

PROPICIATORIO.

EN este nuevo Templo, construido
De tus fieles Esposas à el esmero,
A ti, Señor, que en èl eres servido,
Llenar te tocarà el lugar primero:
Dios solo te adorò el Pueblo escogido,
Dandote allà su culto verdadero;
Y en este adoro con mayor fortuna
Naturalezas dos, si Deidad una.

LUEGO SEGUIAN POR SUERTE PARA las Religiosas.

ALTAR DE LOS HOLOCAUSTOS.

ALTAR eres de bronce,
A ofrecer dedicada,
Cuya constancia nunca
Derrite el fuego, ni la sangre mancha.

LA

LA MESA DE ORO.

Mesa de oro tu pecho
Justamente se llama,
Si à Pan mas misterioso
La caridad dispone la morada.

EL ARCA.

Arca seràs divina,
Si de Dios la ley guardas;
Si à el proximo el manà
Suave dàs, y à ti la recta vara.

EL CANDELERO.

Te haràn las Theologales
Virtudes, practicadas
Con quatro Cardinales,
Candelero de siete hermosas llamas.

PESO DE EL SANTUARIO.

Huyendo los extremos,
Que tanto daño causan,
Seràs peso, que tenga
En equilibrio el fiel de las balanzas.

DESPABILADERAS DE ORO.

Tixera es el fervor,
Cuya piadosa saña,
Despreciando lo hecho,
Excita à nuevo obrar la amante llama.

LAS TABLAS.

Si constante tu pecho
La Ley Divina guarda,
Tienes en tres, y siete
De limpisimas piedras las dos Tablas.

EL VASO DE EL MANà.

Si de el pan quotidiano
Vives alimentada,
Vaso eres, que conserva
El rocio mejor de la mañana.

LA VARA DE AARON.

Justicia, que dispensa
Distributiba sabia
Piedades, y rigores,
Renobarà prodigios de la Vara.

LAS DOS COPAS DE INCIENSO.

La Virginal Pureza
Previene en Cuerpo , y Alma
Las dos Copas de Incienso,
Solo à el sagrado fuego destinadas.

LOS DOCE PANES.

De doce frutos doce
Virtudes practicadas,
Doce sabrosos Panes
Son , cocidos de el fuego , que te inflama.

EL VELO.

Si armada de fè impugnas
Curiosidades vanas,
Velo seràs , que impida,
Examinarle à la Deidad sus trazas.

EL FUEGO PERPETUO.

Felìz el Alma , donde
Perpetua vigilancia
Conserva inextinguido
Aquel primero fuego de la gracia.

EL

EL THIMIAMA.

Si orando à Dios ofreces
La tarde , y la mañana,
De encendidos afectos
Compones el precioso thimiama.

EL GAZOPHILACIO.

Quando en tu Dios , y el Hombre
Tus obras se repartan,
Rico Gozophilacio
Seràn con dos cornados tus entrañas.

ATRIO EXTERIOR.

Atrio exterior previene
La afabilidad sabia,
Que à varios genios zufre,
Siendo à todos constante en la inconstancia.

PUERTA DEL MEDIO DIA.

Bendita en la salida,
Y bendita en la entrada
Es , la que permanece
Siempre en el medio dia de la gracia.

PUER-

PUERTA DEL OCCIDENTE.

Cerrada , y guarnecida
Con vigilantes guardas
Esta Occidental Puerta
Las invasiones celarà tartareas.

PUERTA DEL SEPTENTRION.

El amoroso fuego,
Que tu Ciudad abrasa,
Si en tus labios respira,
Calentarà las gentes mas eladas.

PUERTA DEL ORIENTE.

Dichoso tu desvelo;
Pues influencias tantas
De el Sol Divino logras
Con la primera luz de la mañana.

PORTICO DE SALOMON.

Dilatada la mente,
Y muy desocupada
Es un Portico, donde
De el Salvador resuena la palabra.

TECHUMBRE.

Techo seràs de el Templo,
Si heroyca te levantas,
Y lexos de la tierra
Estàs à otra region avecindada.

VENTANAS PEQUEñAS POR LA PARTE exterior, y grandes por la interior.

En la vista interior,
Y exterior recatadas
A el mundo , y muy abiertas
A Dios , lo serviràn tus dos ventanas.

LAS COLUMNAS , QUE REMATABAN en Granadas , y Azucenas.

Obras , que solo à el summo
Objeto se levantan,
Columnas son , que suben
De amor , y de pureza coronadas.

PAVIMENTO DEL TEMPLO.

Si à fuer de Pavimento
Vivieres siempre hollada,
Cada huella en tu centro
Te asegura , y te bruñe cada planta.

EL

EL EXEDRE.

Sabiamente escondida
En la interior morada,
Y de afectos desnuda,
Pacifica oblacion mantendrà el Alma.

TRIBUNA DE LA MUSICA.

De instrumentos , y voces
Divina consonancia
Daràs à Dios , uniendo
El afecto , la obra , y la palabra.

LA FUENTE PERPETUA, QUE CORRIA debaxo de tierra.

More la penitencia,
Tan humilde , y tan cauta,
Que entre Dios , y la tierra
Conserve su explendor perenne el agua.

LAS CORTINAS.

Las modestas cautelas,
Con que à la vista humana
Tu interior trato ocultas,
Cortinas son , que tu sagrado guardan.

LOS

LOS SERAFINES, MIRANDOSE UNO A otro, y los dos à el Propiciatorio.

Si amando à el hombre, miras
A Dios, y quando amas
A Dios, miras à el hombre,
Dos Serafines guardaràn à el Alma.

TORRE DE LAS TROMPETAS.

Trompeta de Dios vivo
Es la vida ajustada,
Que elevada en sì misma,
Sin voz, pero no muda, à el pueblo llama.

RELOX DE ACAZ, FABRICADO DE LA mesa de los holocaustos.

Las obras temporales,
Si vienen deribadas
De sagrado principio,
Aun la piedad de el holocausto guardan.

LAS TORTOLAS.

Si de heroycas acciones
No enriqueces el Ara,
Dàs tortolillas pobres,
Y dàs en la humildad, lo que à ellas falta.

AZEYTE.

Quando el suave estilo
A tu proximo aplaca,
De tu lampara el oleo,
Sin perderlo, tu dàs con que otras ardan.

SILLA DE EL REY.

Silla à tu Rey previenes
Muy de asiento en el alma,
Si no estàn en su Imperio
Tan distintas Provincias alteradas.

CASA DEL CONSEJO.

De varias partes consta
De el Consejo la Casa;
Que darlo, y recibirlo,
Es la sabidurìa sazonada.

INCENSARIO DE ORO.

Rico Incensario apronta
La que bien resignada
En contrarios sucesos
Ofrece iguales humos de alabanza.

PARA DAR DE COMER A EL NIñO SE pusieron en la mesa los quatro Votos Religiosos, vestidos lo mas propiamente, que se discurriò, y en las manos lo que dicen las Coplas siguientes, que llevaban en el brazo siniestro.

OBEDIENCIA.

LA Obediencia un Cordero
A tu Mesa Sagrada
Ofrece, que paciente
De ti, por ella es tierna semejanza.

PUREZA.

El Voto de Pureza,
Que este Cristal retrata,
A el mistico Convite,
Para apagar tu sed, ofrece el agua.

CLAUSURA.

La clausura en los peces,
Su simbolo te traiga;
Pues sin romper el margen,
Sin oido, y sin voz el centro aman.

PO-

POBREZA.

El Pan en esta Espiga
Recibe , pues tan franca
Sus tesoros despide,
Monstrando ser Pobreza voluntaria.

EN NOMBRE DE SOR ROSALIA MARIA de San Miguèl, que tomò el Abito, de nueve años.

SONETO.

¿SAbiendo quanto pena quien bien ama,
Tan largo plazo à mi esperanza impones?
¿En siete años de esperanza expones
A tanto viento mi pequeña llama?
Jacob lo sufra fuerte , y dè la fama
De su constante fè largos pregones,
Que es muy distinto en nuestros corazones
El objeto , que à el uno , y otro inflama:
Doble los años , y paciente pruebe
A hermosura mortal sus valentias;
Mas si mi llanto à esos tus Orbes debe
Piedad alguna , si las ansias mias,
Manda à la Inteligencia , que los mueve,
Con nuevo impulso apresurar los dias.

RES-

RESPUESTA A CARTA DEL MARQUES de los Truxillos, en que le daba cuenta de las Procesiones de Valladolid.

¿A MI, que las vendo,
Echarme coplicas,
Y Perico entre ellas
Voime con mis Tias?
¿A mi vieja musa,
Cellenca, impedida,
Yà por desdentada,
Dandole papilla?
¿Picarme la vena,
Que yà entumecida,
Darà en vez de sangre
Materias podridas?
¿Sacarme à barrer,
Quando yà rendida,
Aun mi Refectorio
Barro con mohina?
Quando una Clausura
Con fuertes Paulinas
Salir no me dexa
Aun de mis casillas?

Yo

Yo sè , que si aprieto
    Mis duras encias,
    Deshaga la mano,
    Que me la ministra:
Peinada en Romana,
    Y muy de Cotilla,
    Harà mi Zandalia
    De el Zueco medida:
¡Què gracia tan fresca!
    Venir de Castilla,
    Esparciendo flores
    A la Andalucìa:
En traza , y estilo,
    Dando mil envidias,
    El Sobrino Alonso
    A Hermana Marica:
Porque no se dude
    Su estirpe Apolinea,
    Trae por propio sello
    Su copla en la firma:
Si allà hay Procesiones,
    Y lanzas Longinas,
    Tenemos acà
    Muy buenas cosicas:
Que desde mi Coro
    Tambien yo las via
    Con las dos hermanas

 Jua-

Juanica, y Belica:
Muchos Demandantes,
Y muchas vocinas,
Aunque no tan bellos
Los que las tañian: (1)
Vino el Viernes Santo
Por la mañanita
Jesus Nazareno,
Aquel de allà arriba:
Y luego en la Iglesia
Con devocion pia
Doña Veronice
El rostro le limpia:
Llevando por premio
Su fè compasiba
De un Dios trino, imagen
Tambien una, y trina.
Si sale, no sale
La Merced, reñian,
Y la voz de el Pueblo
Venciò en este dia:
De Christo en la muerte
Con sus manos limpias

Sen-

(1) *Alude à los hijos del Marquès de los Truxillos, que escribiò, que eran los que solian tocar las Vocinas.*

Sentenciò Don Arias
Con poder de arriba:
Su autoridad suma
Dudosa andaria,
Pero no hubo sueños,
Que no hay Pilatisa:
Vino Santa Elena,
Y en la callejita,
Como viviò en trono,
Llegò su caida:
La de las Angustias,
Aunque fue bien vista,
En ella vi menos
De lo que queria:
Entrò con la bulla
De su viva, viva;
Baxa, sube, tuerce,
Derecha, de esquina:
La gente de el Palio
Con gamuza fina,
Haciendo una danza
Como unos Escribas:
Luego de San Gil
El Entierro avisa
De el Dios vivo, que
Muriendo dà vida:
¡Què de caxas roncas!

¡Què

¡Què faldas! què chìas!
¡Què enaguas! què dagas!
¡Què guantes! què hevillas!
Y en esto, y aquello
Saliò tan tardia,
Que solo la Luna
Palida la mira:
Con tantos meneos,
Que me parecian
Con manto, y con falda
Las Damas antiguas:
Pero sobre todas
Siete maravillas,
Los nuevos penachos
De tanta milicia:
No dudo, que el Sol
Con icarea ruina,
A unirlos la cera,
Los derretiria:
Disforme belleza,
Y gala inaudita,
Maquina insolente,
Necia gallardìa:
Diò para caudillo
De esta infanteria
El Sagrado Monte
Su mayor Encina:

Y

Y porque no dudes
Su persona esquiba,
Vostanja mayor
Es de su cocina:
Y à el ver tanta pluma,
Qualquiera diria,
Quien tanta ave pela
A Clerigos guisa:
Si èl viniera à el Angel,
No echàra tal mitra,
O de cascarones
El penacho haria:
Rindiòse à su peso,
Y en tanta fatiga
A guisar la cena
Se fue en una silla:
Con esto la hora
A silencio obliga,
Porque el *labia aperies*
A las doce insta:
De los dos quisiera
Oir las vocinas,
Con los dos tenores,
Pelea , y porfia:
No sè como lleva
Su Marquesa tia,
Que instrumento triste

To-

Toquen sus boquitas:
Larga và la Carta,
Quizà serà cifra,
Quando la Semana
Mayor recopìla:
Perpetua aleluya
Veamos arriba,
Despues que mil siglos
Te dè Dios de vida:
De el Angel à espaldas
De la Cabalìna,
Y menor parienta
De sus sabandijas.



A

A LA RELACION, QUE escribiò Sor Juana Maria de S. Joaquìn de la venida, y entrada de las Sagradas Particulas de Alhama en este Convento del Angel se escribiò este

SONETO.

JUANA, si como un Juan te has alegrado
En el Materno Claustro Religioso,
Viendo en el Sacramento prodigioso
Entrar el de la Virgen figurado:
Como otro Juan amante en el costado,
Para hablar de el ultraje portentoso,
Y explicar el sentido misterioso,
La gran ciencia de amar has alcanzado:
Bien dice tu fervor en tu Escriptura,
Esta aprendiò, rindiendo el tierno cuello
A el pecho, que el saber Divino encierra:
El la Cathedra es, donde se apura
Quanto se niega à vistas de la tierra;
La que lo viò, dà testimonio de ello.

A NUESTRA SEñORA DEL CARMEN en fiesta, que se le hizo en el Convento del Angel en accion de gracias por algunos, que havian conseguido la salud por su intercesion.

ENDECHAS.

A TI, Madre del Carmen
Saludan tus devotos,
Diciendo, agradecidos,
Salus infirmorum:
Que como el doblar gracias
De tu genio es tan propio,
Haciendonos tu Curas,
Beneficiados somos:
¿Què males à tu vista
No esperan su socorro,
Si la misericordia
Es la luz de tus ojos?
¿Què salud temer puede
En vagios, ni escollos,
Si es la Estrella del Carmen
Norte, Imàn, y Piloto?
Por ti son yà las yerbas
De el Carmelo frondoso

La

La saludable oliva,
Platano, y Cinamomo:
Qual pequeñita nube
En ese monte, ò trono
Te muestras de piedades
Desatada en arroyos:
Todos nos concebimos
Enfermos contagiosos;
Y tu te concebiste
Para salud de todos:
Solo mi Musa endeble
Se queda, y con bochorno
Te suplìca, que admitas
Sus enfermizos votos:
Y que de ocultos males,
Que aliento venenoso
Nos causa, seas siempre
Salus infirmorum.

ENVIANDO UNA ESTAMPA DE SRA. Santa Ana à Sor Juana Maria de San Joachìn la acompaña esta

DECIMA.

BIEN, que sin gracia, y sin arte,
Obedeciendote Hermana,

De el bello compuesto de Ana
Dibuje la inferior parte:
Supongo, no ha de admirarte,
Le falte à el vosquejo vida,
Pues por hallarla crecida,
Buscando tu Corazon,
Và , donde la devocion
Copie el Alma parecida.

A LA FIESTA , QUE POR EL PATRONATO universal de los Reynos de España en el Mysterio de la Concepcion celebrò el Convento de el Angel.

SALVE , dulce Patrona,
Salve , mayor prodigio,
Salve , honor de la tierra,
Salve , lumbre segunda del Impireo.
Yà el Catolico Cetro,
Por tu mano regido,
Mas que en Moysès la Vara,
Serà una causa à efectos muy distintos.
De paz arco à tu Pueblo,
Saeta à el Enemigo
Serà, à la Fè columna,
Y azote inexorable à los impìos.
En tu defensa armado

A Jacobo ha tenido
Tu España, y en su azero
La sutil eloquencia de los filos.
Su vandera, à tu Imagen
El lugar prevenido
De la Cruz, à quien debes
La gràcia original, que te previno:
Vive, y reyna en tus siempre
Patrocinados Hijos,
Y viva de sus vidas
Tu immaculado sèr de siglo en siglo.

EN LA PUERTA DE EL REFECTORIO
este dia se pusieron dos tarjas, en la de mano
derecha pintadas las Llagas de Christo
con una Cruz, y esta letra
Preserbada.

EN LA TARJA DEL LADO IZQUIERDO
las de N. P. S. FRANCISCO con
un brazo, y esta letra
Defendida.
y en medio esta Copla.

Dos veces debe à las Llagas
Maria su alto explendor,
Porque el grande Escoto, es-coto
A toda contradiccion.

A

A LA TOMA DE ABITO DE SOR FRANcisca de el Corazon de Jesus, Sobrina de Don Antonio Cavallero, y Gongora, Canonigo de Cordoba, dia de nuestra Señora de el Carmen.

VEnga imbocada à mi ruego,
Amada Hermana Francisca,
De el Parnaso Cordobès
Culta Musa Gongorìna:
Por paisana, y por parienta
Su voz en tus loores rinda,
Pues mas que sangre à las venas,
Nectar à el labio distila:
Puesto, que son en tu aplauso,
Quando à tanto vuelo aspiran,
Lucàno, Niño de leche,
Y Sèneca de mantillas:
En tanto ruda zandalia
De un puro afecto movida,
Asi à la pata la llana
La escabrosa senda pisa:
En hora buena la amante
Deidad, que te solicita,
Si te impeliò à la carrera,
Termino feliz prescriba:
Donde vigilante guarda

De

De la Angelica Milicia,
Amoroso en ti defienda
Sus propias prerrogatibas:
En hora buena de el rayo
De Asìs , dulcemente herida,
De la perfeccion à el monte
Solicites la alta cima:
En hora buena de Clara
Seas copia tan parecida,
Que solo el nombre de el Padre
De la Madre te distinga:
En hora buena tu Nave
Tenga su norte en Maria,
Siendo la Estrella de el Carmen
En tu rumbo estrella fixa:
Surca felìz , y de el golfo
Desprecia osada las iras,
Puesta la mano en el remo,
Y los ojos en la orilla:
Digo, en el dia dichoso,
En que tu pecho consiga
Ligarse con quatro vendas
A el que libre lo captiva:
Recibe de tus Hermanas
Mil placemes , mil caricias;
En una voz, por conformes,
Por humildes, en la mia.

A LA PROFESION DE LAS TRES HERmanas, hijas de Don Sebastian Carrasco, dia del Señor San Geronymo.

EN hora buena se entreguen
Este dia venturoso
Para un Dios Trino tres almas
En un trino desposorio:
En hora buena à Francisco
Nazca en su mistico tronco,
(Rejubenecido siempre)
De una rama tres pimpollos:
En hora buena de Clara
El huerto siempre oloroso
Con tres flores multiplique
Sus aromas à el Esposo:
En buen hora el gran Doctor,
Como tan diestro Piloto,
En el Puerto Ayo, y Maestro
Os asegure de el golfo:
Vivid, entonando acordes
Vuestros triplicados votos,
Ensayando de el Trisagio
Eterno, perennes gozos.

ME-

MESA DE EL NIñO EL DOMINGO DE Ramos. En la fachada de el Corredor estaba la Virgen de la Paciencia, y esta

COPLA.

APrended Devotos mios
De paciencia la alta ciencia;
Pues lleguè à tener paciencia
Con los perfidos Judios.

A UN LADO DE LA PUERTA ESTABA el Señor San Miguèl, y esta

COPLA.

Obsequiar à un Dios paciente,
A nadie toca mejor,
Que à el que en adorarlo hombre
A todos se adelantò.

A EL OTRO LADO DE LA PUERTA el Angel Custodio con esta

COPLA.

Nuestro Titular zeloso
En la guarda de el Vergèl,

So-

Solo admite cuidadoso
A el que es guarda de Israèl.

EN EL REFECTORIO, Y Altar de el Niño este

SONETO.

TU aceda Viña, tu heredad ingrata,
En su terca impiedad, barbara, y ciega,
A el Mayoral el alimento niega,
Que con los forasteros malvarata:
Robada de el Corsario, y de el Pyrata
Por su desidia torpe, à verse llega;
Y quando el viento con sus frutos juega,
En vergonzosas ojas se dilata:
Vèn, donde Esposa fiel, manjar te ofrece,
A el sudor de su frente cultibado,
Viatico, aunque pobre, à tu camino;
Dàle tu en pan, y vino el que apetece
Jornal, à tanto Obrero reserbado;
Y digno fruto de sudor Divino.

Estaba el Niño de Pontifical.

EN

EN EL ALTAR DE EL CORO, DONDE está el Santisimo Sacramento, para las tinieblas se puso en medio à Jesus Crucificado, y esta

COPLA.

SI mueres, à el verme asi,
De un afecto compasibo,
Penetra el cristal, y alli
Puedes tu vivir por mi,
Como por mi Padre vivo.

A UN LADO NUESTRA SEñORA EN el traspaso, y esta Copla.

? Quien hallarà Muger fuerte?
Se preguntò: y la respuesta
Se callò, hasta que Maria
A el pie de la Cruz la diera.

A OTRO LADO JESUS DE LA PACIENcia, y Humildad, y esta Copla.

Quanto en sus afrentas mas
Està por mi embilecido,

Es para mi mas amable,
Y mas apreciable Christo.

SOBRE EL ARA UNA HECHURA DE JESUS Captivo, y esta

COPLA.

PRisionero soy de amor,
Y èl solo hacer ha podido,
Que opriman à el Redemptor
Las cadenas de el Captivo.

EN EL ALTAR, O APARADOR DE EL Labatorio un Niño Jesus de lagrimas, y esta Copla.

Porque no ignores el agua,
Que siempre labarte pueda,
Quando à el Labatorio Christo
Te llama, à llorar te enseña.

EN DISTINTOS PASOS DE LA PASION las Coplas siguientes.

No satisfecho con darle
Las fatigas de el Plantìo,

Da-

Darà de su Sangre el mosto,
Hecho el Labrador racimo.

OTRO.

Arido mi leve polbo
Tus lagrimas ocasiona,
Si à fecundarlo te inclinas,
Ese es el remedio ; llora.

OTRO.

Mejor , que en Getsemànì,
En este florido huerto
Reciprocos se repiten
Amorosos prendimientos.

HAVIENDO DADO LA DOTE A ESTA Monja el Illmo. Señor Perea , que fue quien trajo las Sagradas Particulas, robadas en Alhama , mandò à dicha Monja , que hiciese à S. M. un Soneto, y es el siguiente.

NI cupo en mi deseo embilecido,
Ni en mi conocimiento limitado;
Obra es solo , Señor , de tu cuidado
El termino dichoso à que he venido:
Mas dexame inquirir , si es permitido,
Que hable esteril ceniza , y polbo elado,
Donde veniste à ser desagraviado,

¿Por

¿Por què con tanto estudio me has traido?
¿Es, porque haviendo tu venido en busca
De pecadores, mano reverente
Te quitò de sus manos, y quisiste,
Que esa misma à el empeño te redusca,
De sufrir su presencia à el delinquente?
Lastimosa verdad: me respondiste.

QUANDO VINO A TOMAR EL ABITO Sor Rosalia de Jesus à este Convento del de la Piedad, donde estubo seglar, vino delante del Coche el Rosario de la Virgen de la Aurora, y havian venido antes dos hijas, y traxo consigo la tercera.

YA, que gloriosa te miro,
Bellisima Rosalia,
Sol de el Cielo Franciscano,
Si estrella, antes Dominica:
Yà, que desterrando sombras
De tan tenaces fatigas,
Divina Aurora, ser quiso
Precursora à tanto dia:
Yà, que amaneciendo à el nuestro
Tu clara lùz matutina,
Piadoso Orizonte llora

Trans-

Transmontada su alegria:
Recibe de nuestros pechos
Enorabuenas tan finas,
Que excederlas puedan solo
De tu Esposo las caricias:
En hora buena despliegues,
A pesar de las espinas,
Fragrancias, como piadosa,
Y como amante, encendidas:
En ti reemplaza Francisco
A su valiente milicia
Sus dos mas fuertes Belonas
De Portugal, y de Ungria.
Por ti, emulando Granada
A Roma, y à Palestina,
Las Paulas, y las Melanias
Podrà mirar sin envidia:
Por ti cortarà la fama
Plumas, que aquella compitan,
Con que celebrò eloquente
Geronymo à su Blesila:
Por ti el Dauro mas ufano
Verà honradas sus orillas,
Teatro de tus exemplos,
Que el Tiber por su Francisca:
Por ti la nevada Sierra,
No yà por su plata brilla,

Mas gloriosa con tu nombre,
Que los montes de Quisquina:
En buen hora previniesen
A el talamo tu venida
Un retrato, y otro, en quien
Esposo eterno te eliga:
Y en hora buena, que traigas
A sus entrañas benignas,
Heridas yà con dos flechas,
Otra no menos activa:
En hora buena à la meta
De la perfeccion aspira,
Como promete el constante
Aliento de la partida:
En hora buena en Fernando
Tenga toda la familia
Baculo heroico de Palma,
Que con el peso se erija:
En hora buena las aras,
Que à tu aplauso se dedican,
Si te escogieron por bella,
Como tutelar te admitan:
En hora buena, que el Betis,
Quando de el Genìl reciba
Las aguas, lea en tu Patria
Tus elogios en sus limphas.
Vive, para que este Claustro

Mu-

Muchas edades consiga,
En que tus virtudes copie,
Como tus gracias admira.

ENVIANDO A SOR MARIANA DE SAN Bernardo, hija del Marquès del Salàr, dos Estampas del Señor San Miguèl, y el librito del Corazon de Maria.

A Vos, Mariana la noble,
Que mañosa haveis juntado
A el Salàr de vuestra Casa
Lo dulce de cierto Santo:
De aquel, que aunque siempre grande,
Nunca fue mayor, que quando
Embuelto en dos mil virtudes
Tuvo la leche en los labios:
La Amiga, que siempre os hizo
De su pecho relicario,
Vos envia sus saludes,
En fè de quereros tanto:
No recibais el estilo
Con cruces, y *Verbum caro*,
Que allà en Castilla la Vieja
Mil cosas se me pegaron:
Mandaisme pintar un Angel,

Y cierto, que es duro caso,
Quando morcielago, y trompo
Me predican los muchachos:
Desmintiendose divino
Và (negado à los retratos)
Y por culpas de el pincèl
Tambien se desmiente humano:
El pintor pinta su genio,
Y aunque esta gracia no alcanzo,
Segun sallò de sevèro,
Casi que pienso en pensarlo;
Pero èl es Angel guerrero;
Yà es providencia el acaso,
Y de vèr, que yo lo pinte,
Bien puede, haverse enfadado:
Bien puede, à èl verse tan otro,
Y asi en pena del pecado
Por poco quedo sin muelas,
Que es castigo de falsarios:
No os podrè yo ponderar
Dolores tan inhumanos,
Que si los tubiera un Turco,
Huviera yà renegado:
Yà me enfadaba con todos,
Yà tiraba los emplastos,
Yà regañaba conmigo,
Y con Vos un tanto quanto:

Pero

Pero hablando aora en juicio,
La empresa habreis extrañado,
Y que no lleve à sus pies
A su infelice contrario:
Con esas santas palabras
Lo venciò ; y el que postrado
Estè à sus pies, se le diò
Por su Dios para premiarlo:
El vencerlo, fue accion suya,
Pues yo mas glorioso hallo,
Estarlo siempre venciendo,
Que una vez vencido, hollarlo:
Con todo , si lo quereis,
Yo os lo enviarè tan bravo,
Que à el Coro todas las Monjas
Huyan, corriendo, y temblando:
El Corazon de Maria
Dos Angeles vàn guardando,
Y si es acaso , en verdad,
Que el acaso es muy del caso:
Pues si allà dos Serafines
El Arca Santa guardaron,
Porque encerraba figuras
De tanto bien esperado:
¿Què mucho , que aora guarden
Aquel Corazon sagrado,
Que fue de la realidad

 Vi-

Vivo, ò mas digno Sagrario?
Pero chito, que parece,
Que hablo mas de lo pensado;
Y muger, y bachillera,
Son dos muy grandes trabajos:
Y sobre todo conozco
(Aqui que solas estamos)
Que nacì para poeta,
Como para licenciado:
Uno es para Vos; y el otro,
Porque no andeis vacilando,
Es para la hermana de
La Suegra de mi Cuñado:
Y aora ante Vos de finojos,
Poco dixe, con los labios
Humillados à la fimbria
De ese vuestro humilde saco,
Vos suplico, que acepteis
Ese mi corto trabajo;
Pero què dixe? ò cuitada!
Que nada encuentro, que daros:
Que el Angel, como se viò
Destinado à vuestras manos,
De las mias se saliò,
Rapidamente volando:
Yà no tengo que ofreceros;
Pero ni por eso callo;

Por-

Porque à lo menos no puede
Faltarme , que demandaros:
Es pues , que este mi romance,
Pues de amigas profesamos,
Lo hundais debaxo de tierra
Mas de doscientos estadios:
O haced, que en los siete suelos
Algun Señor encantado
Os dè siete pies de tierra
Para este pobre gusano:
Guardadlo de cierta Monja,
No lo vuelva castigado,
Que puede ser Abadesa
De todo el Monte Parnaso:
La que en la manga trae siempre
El panàl mas sazonado,
Hecha la cera estadàl,
Hecha la miel cartapacio:
Asi empuñeis tan dichoso
El venerable Cayado,
Que de piedad , y justicia
Ateis el dificil lazo:
A su golpe acudan Monjas,
Como en florido verano
El de el labrador à el corcho
Descuelga esquadròn alado:
Asi siete bacas gordas

An-

Anden siempre à vuestro lado,
Y la que despues viniere,
Que se entienda con lo flaco:
Asi halleis un Confesor
Tan justo, tan dulce, y blando,
Que os eche las penitencias
En versos de Garcilaso:
Y à Dios; porque yo os confieso,
Que con la pluma batallo,
Sin saber que decir, yà
Sacudiendo, yà mojando.

HAVIENDOLE DICHO QUE PARA la Recreacion hiciera algo, contando su entrada, hizo estas Coplas.

PUES que quieren mis Madres,
Que las recree,
Yo les contarè un Cuento,
Como pudiere:
Con las Novicias hablo;
Que es fuerte cosa
A las Madres Conscriptas
Decirles coplas:
Erase una vez, Niñas,
Que dos no pudo,

Mi

Mi persona en persona,
Sin mas dibujos:
Esta , pues , cierto dia,
Que estaba ociosa,
No pudiendo entrar Frayle,
Se metiò Monja:
A el instante empezaron
Unos , y otros
A dar de sus virtudes
Mil testimonios:
Nadie vè yà sus manchas,
Ni sus desgarros;
No creì yo , que un velo
Tapàra tanto:
San Geronymo, dicen
Le diò un chinàzo,
Y aora en los oidos
Les và zumbando:
Dios nos libre del Vulgo,
Si se desmanda,
Una medalla suya
Le hizo gran falta:
Se està el Santo quebrando
Quatro costillas,
Y dicen, que se anda,
Tirando chinas:
Pues como iba diciendo,

Vi-

Viendo la boba,
Que en esto de ser Santa
No pierde cosa:
Empezò à hacer sus cuentas,
Y en ellas halla,
Que mas facil hacerlas
Es, que rezarlas:
A sus solas decia,
Esto està hecho;
Pues que tantos lo dicen,
Debe ser cierto:
¿En què sitio de aquestos,
A mi retrato
Se le haràn cortesìas
Gestos, y pasmos?
Grande pared conviene
Para que quepan
Mulètas, y mortajas
Quadros, y trenzas:
¿Què serà? quando vengan,
Dandome tornos,
A qual llega primero,
Mancos, y cojos?
Mas para quando lleguen
Estos sucesos,
Dos puntos importantes
Prevenir quiero:

La boca, y las narices
Se limpien todos;
Que no son de mi agrado
Cultos mocosos:
De alcorza , y no de cera
Traigan milagros,
Para que me entretenga,
Mientras los hago:
Aqui llegaba , quando
Se diò una buelta,
Y hallò, que el trage es otro,
Y ella la mesma:
Entonces de corrida,
Muy mogigata,
Las manos , y aun los ojos
Metiò en las mangas:
Zandalias de melcocha,
Y el Cuento acaba,
A vèr si se me pegan
Mas à las plantas:
Mas , porque importa mucho,
Dure el engaño;
Y en poniendome el negro,
Corrase el blanco.

EN EL DIA DE LA CANDELARIA, EN que se estrenò en el Coro una Alfombra bordada de mano de las Religiosas, siendo Abadesa N. M. Sor Petronila.

YA llegò el venturoso
Alegrisimo dia,
En que à ofrecerlo à el templo
Trae su gran Primogenito Maria:
Yà llegò el deseado
Prometido Mesìas,
Por quien tantos suspiros
Resueñan las cabernas escondidas:
Yà templando sus ansias
Hasta el prescripto dia,
En el Ara mas pura
El Cordero de Dios se sacrifica:
Venid pues fervorosas,
Y de vosotras mismas
En la total entrega
Imitadle à su amor las bizarrìas:
Venid, donde escondido
A nuestra pobre vista,
Quanto oculta à los ojos,
Piadoso à los deseos les descifra:

Ve-

Venid, y à su grandeza
Pidamosle, que admita
Esta, que hoy se le ofrece
De las manos labor, de el pecho enigma:
Breve mapa es de quanto
Pone à sus pies rendida,
Ansiosa de ofrecerle
Quanto el *fiat* produxo, Petronila.

CON OCASION DE LA FIESTA DE Caballos, que estaba executando la Maestranza delante de nuestra Señora del Triunfo en celebridad del Patronato, y de la casualidad de haver salido el Santisimo de la Parroquia de San Ildefonso para un enfermo, estando corriendo, y haver ido con espada en mano acompañando à su Magestad, escribiò este Sonèto desde Turìn el Conde de Torre-Palma.

¿ES piedad, ò es yà fè, la que este dia
Conducida de el rito, y à èl ligada,
Devota obsequia, si defiende armada
La Original Pureza de MARIA?
Piedad es; porque solo à opinion pia
Pudiera la defensa ser votada:
Fè es, verdad que no admite ser dudada,

Y que en solo el poder de Dios se fia:
Pero dudas, huid; la fè aparece:
En su mayor mysterio, el Voto admite;
El culto aprueba, y la defensa espera;
A seguirla corred: nada os limite,
Felices Maestrantes, yà os ofrece
La Madre à el Hijo à el fin de la Carrera.

A ESTE SONETO SE RESPONDIò EL que sigue.

EN buen hora la noble Maestranza
Ofresca à su Patrona el Voto pia;
En buen hora en las glorias de MARIA
Muestre su amor, su garbo, su enseñanza,
Su ligereza, habilidad, pujanza,
Y de su Triunfo haga lucido el dia:
Quando con tan sagrada cortesìa
Sirviendo à el Hijo, y Madre el premio alcanza:
Corran ligeros en afan gustoso;
Tal, que su exalacion los juzgue el viento,
Su Cierbo el Monte, ò su Delfin la espuma;
En Tierra, en Mar, en Ayre presuroso;
Mas tu corres velòz, qual pensamiento,
Remontado en el vuelo de tu pluma.

MA-

MANIFIESTO, DISCULPANDOSE DE no hacer versos quantos querian.

ROMANCE.

? COmo he de hacer versos comicos?
¿Còmo? jocosos, ni tragicos?
Si yà del licor poetico
No le queda gota à el cantaro?
Yà de Elicòna dulcisima
No expetimento los vaguidos;
Porque solo en breves gargaras
Chupo el sudor de sus bastagos:
Las nueve Hermanas, que placidas
Me arrullaron con sus canticos
Sobre sus coturnos agiles
Burlan de mi torpe cañamo:
En vez de los dulces nectares,
Que exalan humos ambaricos,
Las espinacas insipidas
Tienen el cerebro arido:
Yà de la chusma de Jupiter,
Y sus descendientes zanganos
Si valerme quiero provida,
Se me ha perdido el catalogo:
A sus delicias hurtandome,

Se

Se lamenta el pobre animo,
Que violentandose rigido,
Solo percibe lo accido:
Del bello alado quadrupedo
Aquellos relinchos jacaros
Con tres ladridos horrisonos
Los asusta el Can del Baratro:
Llamada aun con fuerzas debiles
La mente à el gustoso trafago,
Escucho à Virgilio armonico,
Aunque David grite extatico:
En las horas mas incommodas,
Y en mil disfraces arabigos,
Con irresistibles pifanos
Me embisten los monos Daldalos:
En mi pequeño cubiculo,
Y sus silenciosos angulos
Pàre el Caballo Troiado
Mil esquadrones fantasticos:
Alli compadesco à Priamo,
Prevengo à Enèas viatico,
Animo à Hecuba timida,
Y lloro à Hector magnanimo:
Oigo à Casandra Irophetica
En su tripode echar parrafos,
Y de el Illion carisimo
Queman las chispas mis parpados:
Rom-

Rompiendo sagrados terminos
A mi votado quadrangulo,
Sigo à Palinuro Esplurico,
Y acompaño à Ulises nautico:
Venciendo Torrida, y frigidas,
Tomo postas en el Artico,
Y de los Planetas huespeda
Desmonto en el polo antartico:
Quando mis enfermas tremulas
Piden oportunos Pharmacos,
De Prometèo la ulcera
Limpiò oficiosa en el Caucaso:
Si por las penantes Animas
Quiero hacer un hecho maximo,
Sostengo el peñasco à Sisipho,
Y acerco la rama à Tantalo:
Bracèa mi pobre espiritu,
Mas que ha de poder un parbulo,
Si Briareo con cien circulos
No rompiera tanto obstaculo?
Este de mi estado misero
Es un manifiesto candido;
Si aun pareciere ridiculo,
Gastese en tostar un rabano.

A UNA IMAGEN DEL NIñO Jesus, que haviendolo robado de un Altar, lo desnudaron, ultrajaron, y mancharon, y lo arrojaron en un lugar inmundo.

SONETO.

CIerto, Señor, que hasta apostar se atrebe
Con tus piedades la impiedad humana;
Tu en el hombre la Imagen Soberana
De tu sèr copias; y su polbo leve,
Porque mas finos tus amores pruebe
Unes à el explendor de la mañana,
Y èl con locura barbara inhumana
Tu Imagen ultrajò con mano aleve:
Fuè en suma trasladar à la Escultura
Manchas de su interior copia borrada,
Y borrada en su Alma la hermosura,
Con que su Original la dexò honrada,
Agresor una hechura de otra hechura,
La humanidad tambien quedò ultrajada.

PA-

PARA NAVIDAD.

EN un Establo pobre arrodillada,
Y en vuestros brazos esa prenda amada
Os vè mi fè , ò Virgen la mas pura,
Entre el gozo , entre el pasmo, y la ternura;
Porque entre nuestra dicha, y tus placères,
Ni retenerla , ni soltarla quieres.
Mas dime , prudentisima Maria,
(Y perdona à mi afecto esta osadìa)
¿ Donde albergue mejor darle resuelves
Si à el pecho de su Padre no lo vuelves ?
¿ Si à su obsequio igualmente son indignos
El valle opaco , y los radiantes signos ?
Pero pues à servirse de ellos viene,
Elige en todo yà , què te detienes ?
Manda en la tierra , manda en las alturas,
Manda Reyna felìz de las Criaturas;
Que si Autor suyo no lo conocieran,
Solo por Hijo tuyo lo sirvieran;
Te ofrece para tumbo de su Cuna
Sus menguantes la Luna,
Para testero el Sol con nueva gala
En latidos sus rayos acicala,
Sus purpuras la Aurora

Para

Para tellices dora;
Alfombras te dà el prado
De flores esmaltado,
Para colchon sus plumas
El ayre, y el mar bate sus espumas,
Y aumenta luego
Su actividad, y su explendor el fuego;
Porque en noche tan fria
Luz, y calor se le anticipe à el dia.
Yà viendote en accion de reclinarlo,
Se inclinan à adorarlo
Los mares, los abismos, y los montes,
Dexan sus Orizontes;
Yà con festivas señas
Los troncos, y las peñas
Todos por recibirlo abren sus senos
De asombro, de piedad, de envidia llenos:
¿Mas què has de haces, Señora,
Si llega yà la hora;
Si te executa el dia,
En que se ha de cumplir la profecìa?
Y no de nubes alto Capitolio
A el Jupiter darà tonante Solio;
No yà entre reales faxas,
Desnudo en esas pajas
Y entre dos animales
Lo han de mirar mortal ojos mortales:
Fia-

Fiaselo, que son, sino tan bellas,
Tan innocentes como las Estrellas,
Y guarda tus dolores
Para verlo entre iniquos pecadores:
No por tus dulces brazos reclinado,
Sino de odio frenetico arrastrado;
Arrojalo sin miedo, sin congoxa,
Que no eres tu, su Padre es quien lo arroja;
Y en Catedra tan ruda deposita
La substancial, por la palabra escrita.
Y tù, Niño Divino, Dios humano,
De la espiga mas rica, unico grano,
Otros plazos espera,
Que esperar, solo un hombre Dios pudiera;
Si amando, como amas,
Suprimieran sus llamas,
O haz que cumplan el numero à sus giros
Los volubles zafiros
Para ser en el tiempo decretado
Grano multiplicado,
Quando en el fuego de tu amor cocido,
Nuevamente escondido,
La fè en candidos pechos à millares
Te erija templos, te consagre altares,
Y talamos te adorne, en que gustoso
Tus finezas derrames como Esposo.
Entonces, que este grano comeremos,

Tù , y nosotros seremos
Con nuevos lazos , è inefables modos
Tù , como todos Hombre , y Dioses todos.
Tù , Maximo Doctor , mi Padre amado,
Tù , esqueleto animado,
Que hiciste de esas pajas
Aceradas nabajas
A tu lengua , y tu pluma
Para tu Santa , tu elegante suma,
Porque la mayor ciencia
Empleo fuese digno à tu eloquencia;
Y de gentes extrañas
Poblaste de Judèa las montañas,
Mis pobres Votos claba con tu piedra
En esa ruina , de quien eres yedra,
Y llegue mi deseo donde alcanza
Tu merito , tu ruego , y mi esperanza.

PARA UNA URNA , EN QUE PUSIERON el Niño en el Pesebre , y en frente mirandose à Jesus Crucificado.

DE tronco en tronco el Amor
Panales labra à porfia,
En uno panal de miel,
En otro panal de Mirra.

CO-

COPLAS.

CON un Trisagio à Teresa
Celebramos en la Sala,
Y aora en el Corredor
Los *laudates* se le cantan:

Si cada dia se muda,
Habrà funciones à cargas,
Porque à esta Santa es muy justo
Celebrarle las moradas:

Y nos dicen buenas lenguas,
(Que no siempre han de ser malas)
Que seguiràn los festejos
Por estados , y por gracias.

Por Señora , por Doctora,
Por Religiosa , y por Dama,
Encerrada , y Peregrina,
Madre , Virgen , y Prelada.

Victor Catalina , y victor
Su Benjaminica Hermana:
Ola ! que se porta ! Ola !
Ola ! que es la Niña Olaria !

Esta

(1) Esta vez perdido el Pleyto
Tienes la parte alpargata,
Que es Cleriga de tres suelas
La Señora Comisaria.

HAVIENDO RETOCADO ADMIRABLEmente Don Manuel Ximenez la Imagen de S. Miguèl, y haviendole hecho su Camarera Sor Rosalia Maria de San Miguèl muchas, y muy primorosas flores para su fiesta, se le hicieron estas Coplas.

VIVA el Caudillo glorioso,
A cuyo robusto brazo
En defensa de su honor
Fiò el Jupiter su rayo;
Como tan fuerte, y leal
Lo hallò en el primer ensayo,
De su Esposa le encargò
La custodia, y el ampàro:

Y

---

(1) *Alude à el litigio de las Carmelitas Descalzas, queriendo unas pasarse à el Ordinario, y otras quedarse à la jurisdiccion de la Orden. Y à que la Comisaria tenia dos hermanos Clerigos, y lo era su Confesor.*

Y aunque en comun de la Iglesia
Esta custodia entendamos,
Tambien dicen , que este Templo
En eso es privilegiado:
En un Paraiso , y otro,
Que no en el Tallèr ha estado;
De el Celestial , y el terreno
Luces , y flores juntando:
Otro Espiritn de Ciencia
Parece , que, contemplando,
Alguna vez lo tocò;
Pues hoy pudo retocarlo:
Yà mejorando el modèlo
A los gentiles profanos,
Dexa à las Academias
Un Antinoo Sagrado:
De Fidias , y Praxiteles
Los nombres , y los aplausos
Pueden quedar con sus obras
En la Grecia sepultados:
Pero satiricas lenguas
Dicen , que arrancò inhumano
Para buril , y pincèl
Un diente, y un pelo à el Diablo.

ME-

MESA DE EL NIñO PARA el Domingo de Ramos.

SE FINGIò MAR OCCEANO EL REFECtorio , donde N. P. S. Francisco convidò à el Niño à la Barca de su Religion, figurando en la Puerta el Extrecho dè Gibraltàr , poniendo en sus lados dos Columnas , sobre la una un Personage de color tostado , vestido de Moro, y en la otra un Personage blanco en trage comun militar.

Sobre el tostado esta Copla.

RESpire Avila saludables auras,
Auyentada la infiel peste vecina,
Efecto de la Luna , que menguante
La infesta , y aun su ardiente arena enfria.

En el blanco esta.

Son las rosas encarnadas, divisa de Inglaterra, que hoy posee à Gibraltar.

El Calpe por sus nuevos moradores
Te pide , que olvidando su perfidia,
Vuelva à encender en sus marchitas Rosas
La lumbre de la fè , flamante vida.

So-

Sobre la puerta del Refectorio.

Entra, Señor, que extrecho, y por extrechos
Convida el Mundo, quando mas convida;
Y pues los beneficios de tu planta
Son huella, estampala en Calpe, y Avila.

EN LA VOLA DE EN MEDIO DEL REfectorio se puso este

SONETO.

SACRA Nave Divino Palinuro
Arrojò à el mar con animo valiente,
Sin recelar del Pielago inclemente
Su venturoso rumbo, mal seguro:
Dulce Amphiòn, reedificando el muro,
Que la canalla derrotò insolente,
Tantos laureles mereciò à su frente,
Quantos debòra en fuego el centro impuro:
Segundo Ulises, con mejor prudencia,
De Scyla, y de Caribdis los rigores
Osada acometiò su fè constante:
A mejor arbol lo ligò su ciencia,
Cinco estrellas le dàn luces mayores,
La Providencia es su Delfin amante.

EN

EN LA-BARCA, QUE ERA DE BLANCO, y oro, y llenaba todo el testero, se puso por arbol mayor una Cruz, y en ella unas alas de plumas roxas, y oro con esta Copla.

NI à el Austro, ni à el Noto debe
El uno, y otro confin
Quanto esta Nave les lleve;
Divino Espiritu mueve
Las alas del Serafin.

EN LA POPA SE PUSO A N. M. SANTA CLARA con esta Copla.

No entre las sombras, venturosa nave,
Las asechanzas del Corsario temas;
Pues el claro Fanàl, que te descubre,
Es tambien desvelada Centinela.

EN LA PROA N. P. SAN FRANCISCO echando tres redes asidas en su Cuerda.

Tres redes de una Cuerda conducidas
A el mar calò tu caridad hambrienta,
Para ofrecer en variedad gustosa
Tres sazonados platos à esta Mesa.

EN

EN LA NAVE ESTAS DOS OCTAVAS.

ENTRA , Señor , tocando esas espumas,
Que yà conocen tu divina planta,
Pisa sus monstruos , que con gracias sumas
Sobre ellos este Vaso se levanta:
A el viento dà (sus velas no) sus plumas;
Y echada à el mar con ligereza tanta,
Su circulo dà à el Mundo con mas gloria,
Que à otra Nave diò el nombre de Victoria.
No te previene platos sazonados
Del humano apetito embilecido;
En su sudor te dà el Patron bañados,
Mas que en el mar , los peces , que ha cogido;
Vèn , que para ti velan sus cuidados,
Y aunque tan pobre Barca has escogido
Para ti , sus tarèas multiplica
De fè , de amor , y de esperanza rica.

SEGUIAN LOS LUGARES DE LAS RE-
ligiosas , cuyos paños estaban rizos en forma
de pescados , y en la boca de cada uno
una de las siguientes Coplas.

EL venturoso Mar de Tiberiades
Con su tributo llegue en hora buena,

Si yà por dicha guarda entre sus Obas
Algun calor de su primera pesca.

(1) Llegue yà à recibir adoraciones
Cacin, con tantas prendas de sagrado,
Quantas depositò en su verde margen
Sacrilega codícia, osada mano.

Llegue el Euphrates, y su llanto sea
Roxa tormenta à su corriente clara,
Si se acordare de las ricas prendas,
Que en sus campos robò el primer Pyrata.

El Ganges, que la Secta Mahometana,
Como espada de Dios, valiente cruza,
Venga, y en sus dos margenes opuesta
Espada de dos filos la destruya.

Si de la culpa el muetto Mar es copia,
Traiga à el convite en una Margarita
Perla mas bella, que bebiò Cleopatra,
Que la Aurora llorò, que el Sur envidia.

Arroje el Nilo por sus siete bocas,
A tu piadoso afan agradecido,
En suave alimento transmutada,
La infame prole de sus Cocodrilos.

El

---

(1) *Alude à que el ladron, que robò las Sagradas Formas en Alhama, las tubo sobre la margen de este Rio, mientras labò el Copòn, y deshizo la Lampara.*

El divino Jordan, que de este Vaso
Bebe las aguas, con que se sustenta,
Llegue, y serà de todos respetado,
Mas que por lo que dà, por lo que acuerda.
El Torto, que en la fabrica divina
Consagrò de tu Vaso sus arenas,
Traiga à sus hijos, porque à todos muestren,
Que no ahogan tus nudos, aunque estrechan.
Llegue el Romano Tiber, y no solo
Tributario en la pesca, que atesora;
Puesto que yà lo constituye Pedro,
Legislador de el arte Piscatoria.
(1) Llegue el Pò à refugiar los moradores
De su gallarda combatida espuma,
Antes que à impulsos del sangriento Marte
El Lethèo voràz sacie su gula.
Llegue tambien la magestad del Tajo,
La antiguedad del Solio deponiendo;
Haga su oferta candida, y sencilla,
Y el artificio dexelo à Juanelo.
Llegue el Salado victorioso, dando
El dulce peso de sabrosas crias
A la red, y de barbaros turbantes
Forme tapète à tu Sagrada Quilla.

El

(1) *Alude à la guerra, que entonces tenia el Imperio con el Prusiano.*

El Dauro, mas que en su dorada arena,
Rico en la fè de sus constantes hijos,
El hermoso matiz de su Granada (1)
Te presenta en dos granos encendidos.
Su magnifico plato dà à el convite
El grande Betis, mas ennoblecido,
Que lo fue yà por su cadena rota,
Por las, que honraron tus primeros hijos.
El Tamesis, que hermoso, y desgraciado
Extraviò su liquida corriente,
A el dulce lecho de su propia madre,
Detestando su error, volver promete.
Llegue el Henàres; mas porque en su ofrenda
No lo acuse de injusto el don ageno,
Antes que entregue su escamado Vulgo,
Le restituirà à el Betis su Diego.
Con sus siempre pabesas eloquentes
Envia Troya su famoso Xanto,
Que por lo menos nos traerà en sì mismo
Un gran predicador de desengaños.
El Tormes, venga pronto; mas no tanto,
Que rompa de su puente la costura,
Que

(1) *Alude à los dos Santos Juan de Cetina, y Pedro de Dueñas, que fueron martyrizados en Granada.*

Que no hay yà Doña Elo , que la trace,
Ni menos Peranzueles , que la zurza.
Con humos de cortès , y cavallero
Por la posta llegò el Viejo Pisuerga,
Aunque la ancianidad de tantos siglos
En espolòn le convirtiò la espuela.
Guadiana trae de Monjas
Una riquisima pesca,
Criadas en la clausura
Profunda de siete leguas.
Pobre de pesca el pobre Manzanares,
Y queriendo hacer numero en la cuenta,
(1)
Una rana sacò de sus pantànos,
Que por lo menos chillarà en la fiesta.
Llegue Guetalaviar el Valenciano,
Y fecundo el profundo seno ofresca,
Si yà no lo detienen presumidas,
Mirandose en sus aguas las riberas.
(2)
Vèn , Fuente de la Mora , à quien gloriosa,
Mas

---

(1) *Llamase la Autora à sì misma Rana de Manzanares , porque naciò en Madrid.*

(2) *Es en Alcalà la Real , y hace alusion à cierta chanza , que el Autor usaba con su hermano.*

Mas que el Tiber lo fue en la Era de Cesar,
Por sus marciales arcos te coronan
Los pacificos arcos de tus Eras.
El Ebro hermoso tribute;
Y no es milagro pequeño,
Que alguna vez lo desfrute
Sin violencia el propio Dueño.
El Miño, aunque rico, llega
Pretendiendo de justicia
El Abito, que codicia
Por la pobreza gallega.
Carrion pide permuta
Entre peces, y corderos,
Que sabe poco de escamas,
Y maneja bien el pelo.
Aun menos venturosa, que sagrada,
Desojado el verdor de sus laureles,
A introducir sus pobres Vermejuelas,
Turbada corre la Castalia fuente.

PARA NAVIDAD DE 1767.

¿QUE harè? Callar no es justo: hablar no puedo;
La voz asombro dà, el silencio miedo;
¿Còmo producir flores imaginas

Po-

Pobre erial de espinas?
Ni à Apolo imbocarè , ni Apolo inspira,
Ocupado en llorar su rota lyra;
A ti , Espiritu puro , y sublimado,
De inextinguibles luces ilustrado,
Donde entre tanta sabia Inteligencia
Pudo crecer tu bien lograda ciencia;
A ti enderezarè las voces mias,
Condesciende à mi ruego , qual solìas;
No porque voces tan sonòras goces,
Desconoscas mis voces:
Rompe con esos esquadrones puros
De la bella Sion los tersos muros,
Y en alas del gran fuego , que te enciende,
Desciende tu , donde tu Dios desciende:
No pienses no , que mi deseo cuente
Con las fantasmas de turbada mente;
Ni los engaños de la eburnea puerta;
Consolacion mas cierta
Alienta mi esperanza
De mi piadosa fè en la confianza:
Yo , en la Carroza de la fè tirada,
Harè mi annual jornada:
Tu , que en eternas horas
La luz de luz inaccesible adoras,
Quando el exceso de su amor te asombre,
Desciende pues , para obsequiarlo Hombre.

Yo,

Yo, que lo miro hombre acà en el suelo,
Hasta adorarlo Dios, levante el vuelo.
Vuelvanse à unir dos almas, que hizo una
El trato, la doctrina, la fortuna,
Quando en la sabia, justa, pura estancia
Maestra fue à mi juventud tu Infancia;
Donde arrojadas yà de la malicia
La paz, y la justicia,
Paz, y Justicia hallaron,
Y alegres se abrazaron;
Y en tan estrecho lazo
Presidio nuestro fue su propio abrazo;
Y se viò en la caduca edad postrera,
Renuevo fertil de la Ley primera;
Sino fue, preserbada
Porcion, para nosotros reserbada;
A herir los vientos
Vuelvan nuestros amados instrumentos;
No de la dulce Batres los gemidos
De nuestros tiernos ocios repetidos:
No en las flores de el Pindo recostados,
En las escarchas de Belèn postrados:
De el amor los extremos,
A el verdadero Dios de Amor cantèmos:
Venid ovejitas, venid à Belèn,
Donde disfrazado en trage de Pastor,
Os viene buscando el Señor de la grei;
Ve-

Venid animosas , amantes corred,
De el Dios del amor de la fè en el mysterio
A ser holocaustos de amor , y de fè.

HAVIENDO ENVIADO LAS MADRES Agustinas de Corpus Christi una hechura de Santa Margarita de Cortòna, Tercera de nuestro Orden, con una Custodia en el pecho , y esta Copla.

DE Corpus Christi te sales,
Y te dàn su Escudo , y Sello:
Què apostamos , que de el Angel
No sacas otro tan bello ?

SE RESPONDIò CON LAS SIGUIENTES Decimas , aunque no se dieron.

QUE nuestras Madres hicieron
Justicia, y no gracia arguyo,
Dandote lo que era tuyo,
Quando este Escudo te dieròn;
Pues discretas advirtieron,
Que en tu pobre Religion
Es heredado blason,
Desde que el Supremo Rey,

Contra la Salica Ley,
Diò en hembra la Posesion.
Que aunque de Clara te nieguen
Rigorosa filiacion,
Hasta quitarte la accion,
Arrojo serà que lleguen;
Pues quando sus armas jueguen,
Atento à el principio infiero,
Que embota su agudo acero
La Ley , que siempre te ampàra
Como à Parienta de Clara,
Aunque sea en grado tercero.

A LA ENTRADA, Y TOMA DE ABITO de Sor Ana Maria de Christo , que fue en Quaresma.

YA tenemos acà dentro
A la Madre Soror Ana,
Si à su hermana le parece,
Tendremos muy buena hermana:
El venir en este tiempo,
Es mostrar con valentia,
Que quiere beberse todo
El caliz de las fatigas:
Beberle con Christo quiere
Esta enamorada fina;

Y viendo , que yà lo apura,
De las manos se lo quita:
En buen hora de su Dueño,
Mitigando los pesares,
Cruz , clavos , espinas , muerte
Abrace, por abrazarle:
En buen hora sus injurias
Vengue , con tan justa saña,
Que quando el Mundo lo niega,
A el Mundo vuelva la espalda:
En buen hora para el grande
Convite, à que se avecina,
Monstrando su prontitud,
La nupcial ropa se vista:
En buen hora sus cariños
Goce tan perfecto amante,
Que todo lo premia , solo
Con permitir , que lo amen.

A LA PROFESION DE SOR MARIA Teresa de San Joseph, estando la Autora en su año de aprobacion.

MUY contenta estàs Marica,
Muy contenta , y muy alegre;
Tienes razon , que es muy grande

El

El bien , que te se previene:
Dicen , que en la mañanita
El Mundo todo ha de verte
Compuesta , como una Reyna
Con todos sus adherentes:
Que diràs quatro palabras,
Y que luego incontinenti
Te darà su mano , quien
Escrita en ella te tiene:
Dale la tuya , pues porque
Siempre gananciosa quedes,
Si soda una Alma te pide,
Toda una Deidad te ofrece:
Dasela , y en las sagradas
Llanezas , que amor consiente,
Hablale tu , por quien solo
Vive de lo que pretende:
Dile , que pues perdonar
A muchos por uno suele,
Por los meritos de tantas,
Otra en el numero cuente:
Que la esfuerce , para que
Quando asimisma se ofrece,
De sus terrenos afectos
Los bezerrillos deguelle:
Y que para aquel gran dia
De tal modo la renueve,
Que

Que de Adàn, solo el humilde
Conocimiento le quede:
Dicelo, asi de sus brazos
Los castisimos placères
En la posesion te pongan
De quanto su amor promete:
Y asi de tu Corazon,
Sin que un instante se ausente,
Centinela desvelado
La fidelidad conserve.

PARA NAVIDAD.

QUando el Cielo, y la Tierra,
Dichosamente unidos,
Con lenguage de luces, y de glorias
Rien alegres tu natàl divino:
¿Còmo ha de hablar quien tiene
Por idioma el gemido?
Opaco el numen? arido el discurso?
Triste el concepto? insipido el estilo?
Mas supuesto que vienes,
Principe Peregrino,
A visitar Provincias de tu Imperio,
Te contarè los males padecidos.
Bien sè, que no hay distancias

Para

Para ti ; mas repito,
Como la que tampoco lo ignoraba,
Si estubieras aqui no huviera sido:
   Tan propia te es la vida,
Tan propio el beneficio,
Que sabe la piedad fingirte ausente,
Por quexarse mas tierna en el conflicto:
   Y sobre este supuesto,
Escuchame , Rey mio,
Que es proprio desahogo del vasallo
El quexarse tal vez de los Ministros:
   Dos años han pasado
Tales , que hemos creido,
Si antes de instantes se contaba el dia,
Compuesto cada instante de mil siglos:
   Lloviò horrores el Cielo,
Y para destruirnos
Sobre la desarmada debil tierra
Todos sus males escupiò el Abismo:
   La horrible muerte , el susto,
El odio triste , impìos
Celos , la envidia roedora,
La rabia hinchada, el miedo entumecido,
   Las furias , y las parcas,
El llanto denegrido,
La hambre , consejera de maldades,
Y embuelto en humo el verdinegro Rio,
Las

Las penas verdaderas
De penantes fingidos
Nos arrojò ; y de Sisipho el peñasco
Hallò los ombros, donde no el delito:
(1)
De los males comunes
A hablarte me he atrevido,
Porque les dà caracter de mayores
El numero de los comprehendidos:
De los particulares
A ti el juicio remito,
Pues sabes como hieres, donde hieres;
Y solo puedes tu contra los filos:
Contra un pecho innocente
Tres hierros esgrimidos;
¿Què piedad? ò que llanto no merecen;
Si aun no se niega à el pecho de un mal hijo?
Yà de mi fè à la venda,
Burlando de mi juicio,
Porque mas firme, ciega el tuyo adore,
Le dexaste los cabos escondidos.
Tù, de tantas memorias

Re-

(1) *Hubo en aquel año muchos trabajos publicos, y à el Conde hermano de la Autora se le murieron su muger, un hijo, y una hija.*

Recibe el sacrificio;
Y porque nunca falte ofrenda à el Ara,
Haz, que solo me olvide del olvido.
Por no mojar con llanto
Las mantillas, y el brizo,
Desde lexos te adoro, reparando,
Que de lo que despojas te has vestido:
Dame tu mano, y dame
Tu Pan para el camino,
Que entre tantas cenizas, y desiertos
Es oportuno el Pan subcinericio.

CEDULILLAS, QUE SE PUSIERON UN año Domingo de Ramos en los lugares de las mesas. figurando en cada Monja una Ciudad, que trae à el Niño su mejor comestible, las quales se encontraron sueltas à causa de haverlas pedido, quando se iban à poner.

S*EVILLA* el floreado
Pan presenta, diciendo,
Que es un Pan, como hostias,
Y por eso es un Pan de mucho precio:
Por regalo de Corte
La Villa de *Laredo*
Presenta los Besugos,

Que

Que en la red del Señor aun viven presos:
San Sebastian langostas,
Que es pescado muy bueno;
Pero no son aquellas,
Que fueron de San Juan mantenimiento.
Madrid, Corte de Reyes,
Ofrece à el Rey del Cielo
Leche sabrosa, y blanca,
Que produce salado su terreno.
Alcalà llega humilde
Con sus garbanzos tiernos,
Potage substancioso,
Si con castañas lo acompañan luego:
Hoy de sus Almadrabas
El Atùn rico, y fresco
Ofrece *Cartagena*,
Que con cevollas es plato del Cielo:
Velez dà por principio
Las naranjas del tiempo,
Que aunque son como chinas,
Serviràn en la Mesa de recreo.
Ecija claro aceite,
De ensalada aderezo,
Presenta por arrovas
Como oro rubio, como el ambar bello.
Salamanca os ofrece
Los regalados quesos,
 Pues

Pues Monte Coagulado
Os contempla , mi Dios , su sabio Pueblo.
Cordoba dà aceytunas,
Que son el postre eterno
De las Comunidades,
Que juntan un Invierno à el otro Invierno:
Loja sus ubas verdes,
Verdes en todo tiempo,
Ofrece con fineza
A la Vid misteriosa de su Dueño.
Alicante presenta
Turròn , si duro , tierno,
Que aunque no es noche buena,
Desde ella comenzaron los misterios.
Bien batidos vizcochos,
Anchos como tres dedos,
Almerìa presenta,
Aun mas ancho , y mas largo su deseo.
Rica , y blanca manteca
Las *Montañas de Oviedo*
Dàn , porque empiece el Niño
A echar lo malo , y à elegir lo bueno.
Motrìl , Ciudad Marina,
Ofrece con empeño
Panes de blanca azucar,
Que es el fruto mas dulce de su Ingenio.
Con caxas de jalèa

Vic-

Victoria el complemento
De los dulces ofrece,
Que un agridulce es sabio condimento.
  Mazapanes de leche
Antequera ofreciendo
Viene , para enseñarnos,
Que varoniles yà nos destetemos.
  Lechugas , como torres,
Jaén viene ofreciendo,
No las de los Judios,
Que estas son dulces de sabor muy bello.
  Soria sus mantequillas
Con mncha azucar dentro
Le presenta à el Dios Niño
Por el fruto mas grato de su Pueblo.
  Dulces de confitura,
De almibar claro , y terso
Dà *Granada* abundante
De sus Confiterìas , y Conventos.
  Cuenca , y toda la *Alcarria*
Con abundante exceso
La miel blanca presenta
Para torrijas , y otros aderezos.
  De Peras , y Melapias
Muchos canastos llenos
Guadix trae , y por poco
Atiesta sus barradas en un cesto.

San-

Santa Fè en este dia
A el gran banquete regio
Melones de su Soto
Ofrece por principio de su afecto.
Si *Canà* vino malo
Diò, ò faltò à el mejor tiempo,
Hoy *Luzena* lo suple
Con mas Idrias de vino blanco, y bueno.
Malaga ofrece pasas,
Colacion de discretos,
Buenas para memoria,
Si es memoria de Cena del Cordero.
Jugueticos de alcorza,
Por ramillete excelso,
A la Mesa de el Niño
Ofrece *Lorca* con primor, y esmero.
Talavera su loza
Ministra con acuerdo,
Que à convite de campo
Falta hacian los platos aquel tiempo.
Para rociar la Mesa
Con primor, con esmero,
Valencia ofrece flores
A el Lyrio, que entre espinas lloraremos.

PA-

PARA NAVIDAD, ULTIMO AñO de Oficios.

LA Ciudad de el Angel,
  Leal, y devota,
  A cumplimentaros
  Viene cuidadosa:
Con las tres Marias
  Viene desde Roma,
  La mayor Maria,
  Si nò la Redonda:
Maria de Angustias,
  Maria Socorra,
  Maria Bernarda,
  Y Maria Alfonsa:
¿Maria, y Angustias?
  Chito, no se oigan
  Palabras de azero,
  Que algun pecho rompan.
Mama, Niño mio,
  Que Bernardo asoma,
  Y te harà un buen robo
  De nectar, y aljofar:
Y yà se supone,
  Que à esta gente toca
  El sonòro estruendo

De caxas , y trompas:
Dentro , y fuera hablando,
Las de el Torno entonan,
Para que te arrulles,
Muy dificil solfa:
Las dos Sacristanas
De Altares , y ropa
El victor se llevan
A cambio de cola.
En versos caminan
Hechas unas sopas,
Vertiendo la Urna
De el Rio Cristobal.
Dandose asimismas
Las dos Provisoras,
Te traen dos torrijas
De pringue , y melcocha:
Traen las Enfermeras,
Alquimistas propias
De males agenos,
Vienes que atesoran:
Las Refitoleras
La nieve amontonan,
Y en Sicar te esperan
Con sendas zalonas,
Quando el Sol te abrase;
Porque ahora notan,

Que

Que basta el Diciembre,
Y bastan mis Coplas.
La Escribana, que
De tintero ahora,
La pluma en su triste
Ludovico moja:
La pobre Ropera,
Sastra remendona,
Por hacerse gentes,
Estira las Tocas:
Và la Laborera,
Vertiendo la copia,
Muchos hierros viste;
Pero no los forja:
Aora la Vicaria
De Coro, que sola
Representa el Clero,
Musica, y Parroquia.
Las quatro Porteras
Traen para la torta
De la ofrenda en hombros
Un Frayle de Alcorza:
Yo un colchòn te traigo,
Que es prenda de floxas,
Y serà de plumas,
Si en latin las tomas:
Yà tienes de guardia,

Lu-

Lucida, y celosa,
De las Oficialas
La guerrera tropa:
Pero quien creyera,
Sino es quien lo toca,
Que un Niño tan hombre,
Gustàra de alcorzas?
Tronchas los pimpollos;
Las flores desojas;
Y en botòn los frutos
A los troncos robas:
Estas gracias, Niño,
Aquellas, y esotras
Nuestro juicio oprimen;
Nuestra fé acrisolan.
El noble Senado,
Cuya espalda agobia
Saludable carga
De frutas pilongas.
A tus pies la rinde
Con suerte dichosa;
Pues te rezò Prima,
Y te ofrece Nona.
No es tiempo de quejas;
Y es verdad notoria,
Que antes que nacieras,
Juegas con la bola:

La Madre Vicaria
  Busca à su Señora;
  Y en viendola, temo,
  Que eche la gloriosa:
Trae de paciencia
  Una buena alforja
  Melliza, que crece
  Con la de la borra:
Nuestra Madre, cuna
  De su Silla adorna,
  Del Brasìl madera,
  Pesada, y preciosa:
Yà se escucha el Pueblo,
  Que con voces roncas
  Un viva levante,
  Que los Cielos rompa:
Viva el Rey repite
  Con voz misteriosa;
  Pero el coronarte
  A otro Pueblo toca:
Rusticas las Pasquas
  Te damos Nosotras;
  Tù à lo Cortesano
  Danoslas en forma.

EN UN ALTAR DEL CORO PARA LA Fiesta del Corpus estaba David baylando delante del Arca , y esta

QUINTILLA.

JUzga Micòl indecente
Tu accion à la Real Grandeza,
Porque tu fervor no siente,
Que sabe ser muy prudente
El rostro de la tibieza.

A EL OTRO LADO , O EN MEDIO NO se sabe que figura havia con esta

QUINTILLA.

EN el comercio interior,
Mirandolo à buena luz,
Nada produce mejor,
Que la embriaguèz del Amor,
La desnudèz de la Cruz.

PA-

(1) PARA LA COMIDA DEL NIñO, NO SE sabe en que año, se pusieron en los lugares de las Religiosas varias Comunidades, que en unos Corazones decian los siguientes Motes.

Capuchinas.

SObre toda magestad
Se lebanta la humildad.

Las de Sena.

La prudencia es un laud,
Que suena toda virtud.

Descalzas Reales.

La modestia religiosa
Es la gala de la Esposa.

Carmelitas.

Junta el religioso zelo
Mucha paz con mucho anhelo.

Santa Paula.

Humana, ò infernal malicia
No teme el que obra en justicia.

San-

(1) *Es de otro Autor.*

Santa Clara de Jesus.

El que vive con templanza
Salud de alma, y cuerpo alcanza.

Santa Isabèl.

Con todas tendràs concordia,
Si tienes misericordia.

Carmen Calzado.

Para emprender sin pereza,
Armate de fortaleza.

El Cistèr de Malaga.

Deifique tu Corazon
La pura Contemplacion.

Santa Clara de Lora.

En la que vive observante
Cada paso es un diamante.

La Encarnacion.

Que la Encarnacion te dè,
Serà muy justo, la fè.

El Convento de Mula, que es de la Encarnacion.

Obre en ti la Caridad,
Que hizo humanàr la Deidad.

La

La Concepcion.
La Pureza os ha de dar
Vuestra Pura Titular.

La *Piedad.*
Con la mansedumbre arguyo,
Que lo ageno lo haràs tuyo.

S. Bernardo de Granada.
Cura el trato dulce, y tierno
A el Medico, y à el Enfermo.

Santa Maria de Jesus.
La abstinencia trae consigo
Las fuerzas de su enemigo.

Encarnacion de Almerìa,
Solo tiene paz consigo
Quien de todos es amigo.

Sancti Spiritus.
Si à todas eres benigna,
De su amor te hiciste digna.

Santa Inès.
Es el obrar con fervor
Hermosa muestra de Amor.

Los Angeles.

En el Coro la primera
Seràs nuestra compañera.

S. Antonio de Priego.

La recta intencion es modo
De hacer oro fino el lodo.

Santiago.

A la Divina Bondad
Copia el que vive en verdad.

S. Damian de Asis.

Funda para tu riqueza
Mayorasgo de pobreza.

Santo Tomàs.

Seguir la Comunidad,
Es la perfecta equidad.

Concepcion de Almerìa.

Hace el Alma liberal
Suyo el divino caudal.

S. Antonio de Baeza.

Guardando tu interior templo,
Darà tu silencio exemplo.

Corpus Christi.
Sea la santa abstraccion
Guarda de tu corazon.

El Angel de Granada.
Corona de vigilancia
Se dà à la perseberancia.

A LA PROFESION DE UNA MONJA.

FELIZ amante, que esperas lograr,
A expensas de un infinito poder,
Querer lo mas, que pudiste querer,
Y poseer, quanto puedes amar:
Tù, que has corrido el estadio ligera,
Llega à la meta feliz en buen hora,
Y halle en los brazos de el que tu fé adora,
Premio, y descanso tu amante carrera.
Corre, pues vès, que promete su amor
A el que emprendiere tan noble fatiga,
Que en dulce muestra de quanto lo obliga,
Su mano enjugue de el rostro el sudòr:
Corre, y no temas te puedan herir
De las malezas el crudo rigor,
Que yà valiente las puntas quebrò,

El

El que innocente las quiso sentir.
Corre, y los frutos recoge esparcidos
De tanto exemplo, pues ellos daràn
Tan nuevo esfuerzo, que rica te haràn,
Sin que tus pasos se noten tardios.
Corre, y llevada de el numen celeste
Por el camino felìz de la cruz,
Si inteligencias te ha dado de luz,
Actividades de fuego te preste.

AFECTOS DE SOR ROSALIA MARIA de Jesus en su entrada en el Convento de el Angel, trayendo consigo à su Hija Sor Maria Bernarda.

¿ DIME, Pastòr mio,
Què enigmas son estas,
Que sigues, y huyes
Llamas, y te ausentas?
No te me apartes,
No te me pierdas,
¡ Ay, que el amor,
Y el temor me desvelan!
Para que à tu silvo
Incline mi oreja,
Si es tardo mi oìdo,

Sil-

Silva tu mas cerca:
Que como es la duda
Mal, que tu no pruebas,
La amargura toda
De Adàn tiene entera.
En tal laberinto
Dame alguna hebra
De oro, no de estopa,
Que à el punto se quiebra:
¿Còmo ha de seguirte
Mi planta grosera,
Si qual Cerbatillo,
Saltas por las piedras?
Parate algun tanto,
Porque al menos pueda
Gozar de tu sombra,
Reclinada en ella:
Y si de tu fuga
Te agrada mi pena,
Para que te siga,
Dexame las huellas:
Ellas me diràn,
A donde sestèas
Allà en un cercado,
Todo de azuzenas.
Tambien de el Pellico
Tomarè la muestra,

Que respira olores
De gomas Sabèas:
Y en tu seguimiento,
Sin que nada tema,
Subirè à los montes,
Cruzarè las selvas:
Y si à tu Ciudad
Retirarte piensas,
Forzarè los muros,
Romperè sus puertas:
Si un cabello quieres,
Porque en èl te prenda,
Dias hà que tienes
Toda la madeja:
Mira que no tengo,
Para darte espera,
El cuerpo de bronce,
Ni el alma de piedra:
Si pena, quien busca,
Si quien ama, vela,
Eso tu lo sabes
Con larga experiencia:
Llevarè à tu aprisco,
Porque te diviertas,
Una Corderilla
De tus mismas señas:
Blanca , y rubicunda;

Tal, que añade, à el verla,
Gracias à la gracia
La Naturaleza:
Llegue yà la hora,
En que à medir venga
Mi mano en tu mano
Distancias inmensas:
Y de el lazo eterno,
Que mi fè desea,
Dame cada dia
Prenda sobre prenda.

PARA LAS SUERTES DE AñO NUEVO.

COPLAS.

QUITAR el nombre à la Cruz,
Es desdeñar el trofeo;
Si por grande no lo arrojas,
¿Què importa sentir el peso?
Ni exterior, ni interior quieras
De tus trabajos el premio,
Porque no es muy fino Amor,
Amor, que sirve por sueldo.
En este, que amargo valle
De lagrimas se apellida,
Por mas que se extrañe el llanto,

Es

Es mas extraña la risa.
Flacas señas dàs de amante
En tus ardientes deseos
De Dios, si para servirlo,
Te parece largo el tiempo.
Respeto, y piedad merece
Tu proximo, quando à el leño
Le vès unir con tres clavos,
Dolor, pobreza, y desprecio.
Si tu hiciste à el desposarte
Con tu Dios grandes promesas,
¿De su amor, y su poder,
Quales seràn las que esperas?
Si Piloto de tu nave
A tu Dios llevas contigo,
Segura vàs, quando el rumbo
Tome à el Cielo, ò à el Abismo.
Por mas que tu Dios te aflija,
Si quexa en tus labios suena,
Pues no dudas, que te ama,
Es muy villana la quexa.
Temer de Dios el juicio,
Debido es à su grandeza;
Mas no te olvides, si amas,
De temer mas sus ofensas:
Ingratamente te quexas
De Dios, quando se retira,

¿Què le pides à su amor,
Si tu amor de su amor fia?
Dexa bien dexado à el Mundo;
Porque es desgraciada cosa,
Que quien yà derramò el vaso,
Se ocupe en coger las gotas.
Si tu amor es verdadero,
Quando el amado se ausente,
Menos dulces sus violencias
Seràn, no menos ardientes.
Rompa las leyes del Mundo,
La que con dichoso empleo
Diò à un Reyno, que no es del Mundo,
Su nombre, y sus pensamientos.
Rica Corona nos labran
Nuestras pasiones, callando,
Como la accion no desmienta
El silencio de los labios.
Si amas la paz, y la union,
Que Dios tanto te encomienda,
En todo lo que à èl no ofende,
Seràs quien primero ceda.
Alma, que de veras ama,
No puede tener sosiego;
Pues si le impiden la accion,
Trabaja mas el deseo.
Guarda estudiosa el vergèl

De

De tus puros pensamientos,
Porque humano pie no huelle
Lirios , que pace el Cordero.
El que ignorar no podia
Las causas à su obediencia,
Enseñandote à cegar,
Echò à sus ojos la venda.
Si à tu deseada Patria
Quieres llegar con buen viento,
Pon los ojos en su orilla,
Y las manos en tu remo.

O T R A S.

CALLE tu voz , y aun mas que ella
El vulgo de los afectos;
Porque la voz del Esposo
Suene en tu interior silencio.
Aprecia en el Pan divino
El trabajo del Obrero,
Que te lo ganò angustiado
Con todo el sudor del Huerto.
Nunca tu razon defiendas,
Pues serà muy justa cosa,
Que defienda tu razon,
Quien tu sin razon perdona.

Hu-

Huye inutiles cuidados,
Y no mires con desprecio
Liga , que de toda un alma
Basta à detener los vuelos.
Mucho importa distinguir,
Que es en los casos adversos
La conformidad virtud,
Y conveniencia el consuelo.
Mas que aprovechada el Alma,
Quedarà inutil el cuerpo,
Si es de lo que gustas mas,
De lo que te abstienes menos.
Camina sin discurrir
En las jornadas , que restan;
Que no hay dificultad grave
A una voluntad resuelta.
Aspera senda caminas,
Y pues en dexarla yerras,
Busca en la costumbre el medio
De suavizar la aspereza.
Ni batalla , que te rinda,
Ni enemigo , que te venza
Habrà , si tienes presente
Con quien , y por quien peleas.
Quexate à tu Dios si huye,
Que no hay mas probable muestra
De una tierna confianza,

Que

Que una bien sentida quexa.
No en inquirir vagatelas
Pierdas tiempo ; pues tan presto
Del sèr de Dios el gran libro
Se abrirà à ru entendimiento.
Siempre en levantar su llama
Trabaje tu puro incendio,
Hasta tocar en su origen
La satisfaccion de inmenso.
De mucha luz , si no hay obras,
No fies ; porque en balanza
De una ignorancia culpable
Està una ciencia culpada.
Si de valiente te precias,
Y serlo en efecto quieres,
Arrojate à ti de ti,
Que es una accion muy valiente.
Quando endurecer procuras
Entre sayales el cuerpo,
Aspira aun mas, en que pierda
Su delicadeza el genio.
Si à conquistar por amor
A el mismo amor te resuelves,
Grande victoria aseguras,
Dulcisima guerra emprendes.
El que tiene sus delicias
Con los hijos de los hombres,

¡ Quan-

¡Quanto su piedad te muestra,
Quando su piedad te esconde!
Si à la humildad te diriges,
Mira en su dificil medio,
Que à el pensar, que lo consigues,
Desvaneces el intento.
Si olvidas todas las cosas,
Empobreciste de veras,
Porque èsto, aun està de amarlas
Mas lexos, que aborrecerlas.
Si en la voluntad divina
Fiel la tuya resignares,
De una causa un mismo efecto
En tì haràn bienes, y males.
Christo, cubierto de oprobios,
A tì te pide, que en ellos
Lo conoscas por tu Rey,
Quando lo niega su Pueblo.
No te desmayen prolixas
Dilaciones de el destierro,
Que mal momentanea carcel
Guarda eterno prisionero.
La oracion en sus retiros,
Por milagro suyo obstenta,
Porcion de tierra en el Cielo,
Porcion de Cielo en la tierra.
Las virtudes, no por varias

Pienses, que implicarse pueden,
Que es aumento en cada una
Todo lo que de otra tienes.
Dichosa serà tu vida;
Quando no haya en sus registros
Ni aliento sin alabanza,
Ni instante sin sacrificio.
Si à la obediencia le fias
El timòn de tu gobierno,
En felìz cambio recibes
Por el cuidado el acierto.
Obra el peso de la Cruz
Tan maravilloso efecto,
Que el que sube mas cargado,
Llega à la cumbre mas presto.
Aunque desprecie tus obras
El propio conocimiento,
Pues no lo ha de dar tu juicio,
No serà menor tu premio.
Extrecha cuenta has de dar
De tus hechos, y tus dichos;
Pero es imposible errarla,
Si la prueba tu albedrio.
Christo, para que no busque
El hombre humana alabanza,
Acompañò de tinieblas
La mayor de sus hazañas.

No

No los trabajos reuses,
Pues sus duros golpes labran
Segunda, costosa, rica,
De Dios tierna semejanza.
No te quexes de los golpes,
Que en el obrador divino
Es recibir las heridas,
Señal de tronco elegido.
Pues son varias las mansiones
De el Padre de las familias,
No juzgues, que no es su hijo,
El que en la tuya no habita.
Si inocente te culparen,
No te defiendas violenta;
Que se ofende la verdad,
De que le auxilien sus fuerzas.
El Principe, que en su Corte
Se ha de desposar contigo,
Para alentar tu cansancio,
Sale embozado à el camino.
Si en lucha interior de el alma
Sientes dificil martyrio,
Alienta, que de èl es Dios
Fidelisimo testigo.
Si te ha robado los ojos
El termino apetecido,
Pisaràs sin distincion

Blan-

Blanda arena, y duros riscos.
Divina eloquencia escucha
De Jesus en el silencio,
Subiò, innocente, y tratado
Como delinquente, y necio.
Ama la pureza, pues
Tanto amò Dios su hermosura,
Que à su favor rompiò leyes,
Y à la de morir se ajusta.
Si en la oracion te faltare
Lenguage digno de el Cielo;
Pues el amor lo hizo tuyo,
Presentale à Dios su Verbo.
Sed de tus lagrimas tuvo
Christo en tan altas fatigas;
Llora, que su sed causaste;
Llora, que su sed alivias.
Para enseñarte à llorar
Las ausencias de tu Dueño,
La que lo perdiò sin culpa,
Lo busca con desconsuelo.
Entra osada en la batalla,
Que en tan dichosa conquista
No puede perder el trance,
Amor, que à amar solo aspira.
Amar con limite, es
De amor el mayor tormento,

Y asi, no estarà gustoso,
Sino en infinito objeto.
¿A donde estaràs seguro
Afligido pensamiento?
Si de la Mesa, y la Cruz
Huvo camino à el Infierno?
Obediente hasta la muerte
Mira à Christo en el madero,
Que en la ultima accion de vivo
Aun se quedò obedeciendo.
Advierte quando comulgas,
Quan benigno el Padre Eterno
A el tuyo traslada el grande
Rico joyel de su pecho.
De Christo à los pies de Judas
Mira el cuidadoso anhelo,
Pues porque le eche los brazos,
Le està presentando el cuello.
De su amor estimulado,
Christo se arroja à tu pecho;
Limpia, porque no le hieran
Las espinas de el terreno.
No porque te extreche, juzgues
Que tu enemigo te vence,
Pues le has quebrado las armas,
Quando à los brazos se viene.

PA-

PARA NAVIDAD.

UNA pobre simple
Se entra hasta aqui, haciendo
Su llave de entrada,
El acà me entro.
Dice muy ufana,
Viendo el nacimiento,
Que à toda su gente
Ha de echar un reto:
Harre allà; à la Mula
Le dice, jumento,
¿Piensas, que es tu pasto,
El grano en que pienso?
A el Buey otro tanto;
Con lindo denuedo
Le diò dos trompadas,
Como èl pudo hacerlo:
Por cierto (prosigue)
Estàn muy contentos
Giles, y Pasquales,
Porque à el Niño vieron.
¿Què se me dà à mi?
Si ellos lo tuvieron
Patente, tambien

Pa-

Patente lo tengo.
Fuera en hora buena
Su gozo mas tierno:
¿Era por ventura
Mas Dios? O mas cierto?
Aunque mas me digan
De su dicha, veo
Que ellos lo gustaron,
Mas no lo comieron.
De ellos ausentarlo,
Pudo Herodes fiero,
Pero de mi vista,
Ni aun lo quita *Pedro*. (1.)
Si se alegran, porque
Ocasion tuvieron,
De darle presentes,
Y hacerle festejos:
Si bien las logramos,
Bastantes tenemos,
Y bien sabe el Niño,
Que en esto no miento:
¡Què lindos texidos
Hacen los sucesos!

¡Y

(1.) *Alude à que el Señor Arzobispo havia pensado extraer de la Clausura las Sagradas Formas de Alhama.*

!Y què fuertes saltos
Que dàn los afectos!
Si su miel le ofrecen,
Mejor miel le ofresco,
Quando de mis labios,
Aparta su dedo.
Si le llevan frutas,
¿Què se me dà de eso?
Si de mi manzana
Yà yo le hice dueño.
Allà se la tiene,
Y con ella à tiempos,
Como Niño, toma
Su entretenimiento.
La eleva, la abate,
Y jugador diestro,
Hace que de el golpe
Resurta à su centro.
La espera en la mano,
Quando quiere hacerlo,
Y si la retira,
Se estrella en el suelo.
Sobre el polvo impuro,
Quando menos pienso,
La dexa que ruede,
Y se està riendo.
Que no tengo cosa

Di-

Diràn, y es tan cierto,
Que una blanca à el dia
Es todo mi sueldo.
Mas èl me la dà,
Y yo se la vuelvo,
Yo quedo pagada,
Y èl queda contento.
Si los Serafines
Doctos los hicieron,
Con lo que mi Madre
Me dice, me entiendo:
Con quanto soy amo,
Y quanto eres creo,
Y mi ciencia, Niño,
Se reduce à esto.
Solo es con tu Madre,
Con quien no me meto,
Porque esa Señora
Es toda Mysterios.
Pero preguntarle
Quisiera (si puedo
A el Sancta Sanctorum
Levantar el velo)
¿Quando en vuestros brazos
Tocò vuestro pecho
Ese Dios en faxas,
Ese Niño inmenso:

Decid, què pasaba
En tanto comercio?
¡Què luces! ¡Què llamas!
¡Què volcàn! ¡Què incendio!
Y aora un buen trago
De lo puro quiero;
Porque estoy desnuda,
Y es fuerte el Invierno.
Y con esto, Niño,
A tirar me vuelvo
De un cerro de estopa,
En que à hilar me has puesto.

PINTA EL ESTADO DE SU VIDA, VIviendo su Padre, y despues de su muerte.

SONETO.

De clarisima luz vì yo ilustrado
Mi entendimiento allà en mi edad primera;
Pero muerta esta luz, en la postrera,
Fria, y obscura niebla le ha cegado:
Quando Marte, y Fortuna viò anegado
Todo espiritu en saña, è envidia fiera,
Como si à mi tocarme no pudiera,
Gozè la paz, y me burlè de el Hado:

Vi-

Vivo en tormenta, quando todo en calma;
Sufro sin dueño, à esclavitud expuesta;
¿Havèis visto otra vida, que mi vida?
¿Havèis sabido otra alma, que mi alma
De màs opuestos terminos compuesta?
Ni màs furiosamente combatida?

QUANDO TUVO LAS VIRUELAS (QUE fuè à los siete años de su edad) una Hermana, que entre muchas, que fueron, sola fue parecida à la mayor, que yà havia muerto, se hizo este

SONETO.

¿POR què, Cielos, por què de la figura,
Que en medio de mi Alma està esculpida,
La estampa unicamente parecida
Hà de borrar maligna sombra impura?
¿Puede acaso crecer mi desventura?
¿Es mi pecho capaz de nueva herida?
Baste vèr que acabò su dulce vida,
Sin ver tambien, que muere su hermosura.
Asi explicaba yo mis sentimientos;
Quando alumbrada la razon me dixo,
Dando (si alegre nò) prudente calma
A el triste mar, de mi llorar prolijo:

Bar-

Barbara, esto es limpiar los instrumentos,
Que raya el tiempo de copiar el Alma.

A SU HERMANO DON ALONSO BERdugo, dia de San Ildefonso, despues de la muerte de su Padre, y cercados de persecucion escribiò estas

OCTAVAS.

I.

EN buen hora, Señor, el Solar Rayo
Otro dia señale de el que Ledo,
La sangre victoriosa de Pelayo,
Diò à el antiguo pellico de Toledo:
Para hablaros en èl, todo el desmayo
De mi vida buscar verè, si puedo,
Si algun fracmento de mi rota Lyra
Forma acorde el aliento, que suspira.

II.

En buen hora los cursos celestiales
Apresuren la gloria, que os espera,
Trayendole por rumbos desiguales
Su perfeccion à vuestra primavera:
Esperanza felìz de muchos males
Creced à ser blasòn de vuestra Era,

De

De vos solo se cuente enriquecida;
Vuelva à vivir en vos, quien os diò vida.

III.

Vos, de sabia doctrina enriquecido,
En quien depositò tanta prudencia
El paterno exemplar, que repetido
Arrastra con ternisima violencia:
En la primera edad endurecido,
A sufrir de Hado injusto la inclemencia,
Cuidado, y compañia en sus tareas,
De el fatigado, de el piadoso Eneas.

IV.

Vos, que entre dulce voz, bramido incierto,
Podreis, de la virtud solo guiado,
Llegar dichoso à el deseado puerto,
De dulzuras, y horrores forcejado:
Vos, tan temprano Marinero experto,
A el siempre recto mastil amarrado;
Dulce en la voz, y fuerte en las acciones;
Vivid, à ser modèlo de Varones.

V.

El corazon os diò naturaleza
De materia, Señor, muy oportuna,
Para que heroyco eleve mas su alteza,
Opri-

Oprimido de el hado, y la fortuna:
Tal, que mudar no puedan su firmeza
Todas las variedades de la Luna,
Las naturales fuerzas compelidas
Busquen gloriosas palmas adquiridas.

VI.

En la virtud, que solo, y cierto asylo
Es de el que de ella à enamorarse llega,
No hay en el mundo otro dorado hilo;
Grande bien, que à ninguno se le niega:
Mudarà el Sol en su carrera estilo,
Antes que falte à aquel, que se le entrega;
Y estarà, quando mas desamparado,
Solo con ella bien acompañado.

VII.

Ni la defiende tempestoso muro;
Ni en si nos la escondiò la tierra avara;
Es bien digno de el hombre;y bien seguro.
¿Què fuerza, si èl no quiere, la separa?
Tiemble la tierra, ò brame el ayre impuro;
Ella sola le abriga, y le repara;
En ella sola encuentra su decoro,
Su aliento, su descanso, y su tesoro.

VIII.

Vivid, y à los afanes de Belona
Dèn paso las fatigas de Minerva;
Que habilitar podràn vuestra persona,
A vencer en edad, que aun es acerba;
Esta, que à la razon quasi aprisiona,
Turba de las pasiones tan proterba,
Que si el Cielo flaquea, y viene abajo,
Resistirlo serà menor trabajo.

IX.

¿Pero què es esto? Yo? Y à vos consejos?
No es tal cosa, Señor, ni lo he pensado:
Pintaros es, como en confuso lexos,
Lo que vos teneis yà bien practicado:
Vivid, copiando luces, y reflexos
A la memoria de quien sois traslado,
A la Madre, à la Patria, que os desea,
Luciente llama de dichosa tèa.

X.

Y no tengais à mal, que en este dia
Aun señas de dolor estèn conmigo;
Quisiera os celebrar con melodìa,
Y el llanto descompone quanto digo:
No ha lugar en mi alma la armonìa,
Jus-

Justa la noto, y mi destino sigo,
Que en la triste region en que he quedado,
Tambien las Musas me han desamparado.

XI.

Las Musas, que benignas algun dia
Tambien mi pobre ingenio visitaban,
No por merecimientos, que en mi habia,
Que ciencias, ni eloquencia lo ilustraban,
De la dichosa paz de la Alma mia,
Solo conosco, que se aficionaban,
Faltan; y un mar de sombras solo pruebo,
Despues que duerme en èl mi amado Fevo.

XII.

Solo el amor conmigo se ha quedado,
Unica pulsacion es de mi vida;
Penate à sangre, y fuego reserbado
De nuestra dulce Troya destruida;
Afectuosamente le he encargado,
Hable por mi, pues vè que estoy perdida;
El os dirà, quanto deciros quiero;
Dadle fé, que es amor muy verdadero.

PA-

PARA NAVIDAD
DE 1768.

PENSANDOLO estoy, pensando
Entre varios desatinos,
Que nunca à nuestros Batuecos
He visto en los Villancicos:
¿Y por què entre tanta chusma
De naciones, y de oficios,
Que Valle de Josafat
Hace à Belèn su gentio,
No ha de entrar de nuestra España
(Bien de el tiempo, ò de el olvido)
Este mordido, ò sacado,
Feliz bocado, ò pellizco?
Por ellos voy; nadie note,
Que un ingenio tan rollizo,
Que nunca fue para Ninfa,
Sea una vez Paraninfo:
Quedese Creta en su Grecia
Con su Tauro, y con su Minos,
Su Teseo, y su Ariadne,
Y su reluciente hilo.
Que yo para un innocente,
Selvatico laberinto

Con una Cabra, y sus pelos
No he menester mas ovillo.
Salve, pacifica estancia;
Salve, dulce domicilio;
Salve, nobles moradores;
Salve, dichoso escondrijo:
Salve terròn, no agostado
De el fraude, y de el homicidio;
Quanto ignorado de Palas,
De Pales favorecido.
Musa, mira que te empinas
En suelo resbaladizo,
Y esos verdores Marojo
Seràn de el austero Espino:
Venid, ò en nombre de todos
Venga un varòn escogido,
Do la paz, por mas sincera,
Se desnudò aun de el pellico:
Venid à el coro de el Angel,
A adorar recien nacido,
A el Dios Pastòr, y Cordero,
Pasto, y Pastòr de sus lirios:
Eligieron un Varòn
Respetable, y bien fornido,
Y à sacarlos de el empeño,
Generoso se previno:
Vistiò coleto, y gaban,

Cal-

Calzas, gorra, vanda, y cinto,
Y en guarnicion enrejada
Puso la Espada en los tiros:
Hechose à el cuello, pendiente
De un cordon verde, y pagizo,
Escrito con letras de oro,
Su adorado pergamino:
Yà llega, atencion prestad,
A el muy noble Hernan Ramiro,
Que ha de ser sino me engaño,
Nuevo por viejo el estilo:
Sabiendo Rey Eternal,
Que omildoso, è is descendido
Allende buesos luceros,
Aquende los nuesos riscos:
E que vuesas mientes son,
Como Principe benigno,
Facernos bien, è merced,
Sin vos lo haver merecido:
E adjunto, que por quitar vos
El estado, è señorio,
Malsines, è torticieros
Maquinan por destroirvos:
Maguer, que agitado el guelgo,
Por ser de lueñe el camino,
E los yan seniles miembros,
Encorbados con el frio:

Co-

Como basallo leal,
Fijodalgo, è Home rico,
Deseioso de ampararos,
Cobdicioso de serviros:
Vuesas Infantiles plantas
Beso, y cabe ellas os rindo
De mi alcurnia, è mi abolengo
Este abonado testigo:
E esta, que en sangre de fieras
Solo ensangrentò sus filos,
En que os presentò manchado
El azero el pecho limpio:
E si el malandrin de Herodes
Tratare seros mohino,
Venid con nusco, è seredes
Acatado, è guarecido:
E por mayor seguranza
Vos faràn guardia muy fijos
Dos afamados Garzones,
Don Pelayo, è Don Rodrigo.
Non vades, Señor, non vades
A los desiertos de Egypto,
Cà mas guardado seredes,
Cordero en nuesos apriscos:
Catad, que puede afondaros
En su arena el torbellino,
E empavorizar vos pueden

Las Alimañas de el Nilo:
A mi Cuernega à yantar
El queso añojo, os convido,
De el Pan reciente el rescaño,
E los guebos non sedizos:
Encetareis de las josas
Los frutales mas opimos,
E cortareis en las vides
Los vagos à los racimos:
Venid pues, è à la presencia
De el vuestro gran poderio
Nin tema la oveja à el lobo,
Nin la mies à el fortuito.
El Cachican sus bezados
Libres dejarà, è valdios
Sus manadas el Zagal
Sin recelo de el vecino:
Fijo sois del Labrador,
E con afan repetido
Se apremian por solazaros
La Esteva, el Vielgo, è el trillo.
A vuesa Señora Madre
Servirà con mil cariños
La mi Esposa Doña Eurraca,
Que es Dueña de mucho aliño:
E le darà por presente
Su saya de contray fino,

E su jubon con sus faxas,
De lo propio guarnecido:
E en la Carpeta de Cuero
Un millaron de atavios,
De patenas, è arracadas,
De pafos, è papafigos:
De todo à el su finamiento
Las cormanas de sus tios
Doña Sancha, è Doña Aldonza,
La ficieron donadìo:
E finco con vuesa gente,
Mal quiriente, è desabrido,
Dende que al Cid mi Señor
Uno lo ofendiò en el brio:
E con sacrilega mano
Truhan, è descomedido,
La su venerable barba
Meso en el bulto lapideo:
E agora puesta una mano
En mi espada, otra en mi escrito,
De guardar vos lealtad,
Defendervos, è asistirvos,
Segun las leyes de el Reyno,
Lo juro, otorgo, è confirmo.
Callò: se estirò de hombros,
Escombrò el ronco gallillo,
Y haciendo tres reverencias,

Muy

Muy cortès se ha despedido:
Y si vè mas navidades
El Poeta Juan de el Pino,
En la de sesenta y nueve
Traerà los Niños de el limbo.

HABLA EL SEñOR SAN JOSEPH CON el Niño en este

SONETO.

EL fin de sus clamores, y sus dias
Pida el gran Sacerdote, quando vea
Todo el bien prometido que desea,
Siendo sus palmas Ara à el gran Mesias:
Muestre cantando tantas alegrias,
Y de sus glorias dulce entrada sea,
El termino prescripto à su pelea,
Y el cumplimiento à tantas profecias:
Pero yo, que mis manos destinadas
De un modo, y otro veo à sustentaros,
Dando mas noble causa à mis suspiros;
Nunca en serviros las verè cansadas,
Y mas que por el gozo de miraros,
Mas vida pedirè, por mas serviros.

A LA ENTRADA EN SU CONVENTO de una Sobrina de Don Antonio Cavallero, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Cordoba.

YA dichosa Estefanìa,
Que atrevida, y generosa,
Atropellas imposibles,
Amontonando Coronas:
Una, que te diò en la Pila
El nombre; hoy segunda logras
En la Profesion, tercera
Tendràs, y quarta en la gloria:
Escuchame, de que piedras
Se componen, y se adornan;
Porque prevenido el golpe,
Menor la herida se forma:
La vida comun, que emprendes,
Y tanto bien atesora,
Te harà bien acompañada,
Pero ni un instante sola:
En el coro la armonìa,
Sin mas metodo, ni solfa,
Que el gusto de cada una,
De cada una es discordia:

En

En el refectorio hacen
  Hermandad muy mysteriosa
  La Vagilla Carmelita,
  Y la Franciscana Sopa:
El tenedor por supuesto
  Que la pobreza lo ahorra;
  Pues uno de cinco ganchos
  Tienes, que aprieta, y afloxa:
Y mira, que à pocos dias
  La rigida Provisora
  Cambiarà en mudas escamas,
  Las plumas, que hoy te pregonan.
Y no de el Sabalo noble,
  Ni la Japuta sabrosa,
  Sabandijas de la espuma,
  Que son Boqueròn, y Voga:
Potaje, y huevos, que pian,
  Y cada semana adoba
  Con distinto paladar,
  Ajo, Azafràn, y Zebolla:
La Cama dura, y grosera
  El trabajo la acomoda,
  Que para un cuerpo cansado
  Cesàr, es dormir en blondas:
El caso està en que à las doce
  La maligna Veladora
  Estefania, à Maytines

Dirà, que tocò, vèn pronta:
O palabra, mas cruel,
Mas fiera, y pecaminosa,
Que si le dixeran Raca,
Para una muger, que ronca:
La Ropera entre vanderas
Os armarà de la cota,
De una malla, que se tege
De estambre, aristas, y estopa.
El Sabado (y en ayunas)
Con telarañas, y borra
Te dirà, memento homo
La espuerta de las escobas:
Y si te viniere el turno,
A la tarde te acomodan
El fuego, el agua, y el viento,
Que en la Cocina te imbocan.
Estos con otros mil chistes
Podràn hacer, que una sombra
Diga, ¿Què necesidad
Tenia yo de estas cosas?
Pero clarisima luz,
Por quien es esto? Responda,
Que si harà, siendo respuesta
Una pregunta de otra:
Por tì, y por muchos tu Tio,
Con quien estoy muy rabiosa,

Pue-

Puede decir con San Pablo,
Vosotros sois mi Corona:
O! Quantas gracias merece!
Y quantos victores logra!
Muchas veces Cavallero,
Por su sangre, y por sus obras:
Viva, con la Tia, y Prima,
Que en tu obsequio se desojan;
Vivan pues, Tomasa ardiente,
Y Frasquita bulliciosa:
Tu Esposo en dos compañeras,
Que corrieron à tus bodas,
Previno en dos arracadas
Propio el adorno à la Esposa:
Consonantes duplicados
Juzgo que hay; pero no importa,
Porque à un calamo currente
El tropezon se perdona:
¿Pero quien viò? ¿Quien pensò?
Ver à una Musa fregona
Embuelta en Capas de Coro,
Y con infulas por toca?
Este daño se remedie,
Que es materia escandalosa,
Dexen, que la muerte con
El estropajo la coga.

A

A SAN FELIPE NERI.

SONETO.

DESPUES, que à el gran Filipo los ardores
De su amor en el pecho puerta abrieron,
Y sus amantes huesos muestra dieron
De obedientes à impulsos superiores:
Anhelando à victorias aun mayores
A su amor, sus amores quexas dieron,
Y à la ultima batalla lo impelieron,
De agua, y fuego en retoricos colores:
¿Què haces en la carcel de mi pecho,
Donde vives vilmente aprisionado
Corazon mio? Emprende mas, què esperas?
Entretenido si, no satisfecho,
Arde mas, y à tu objeto arrebatado,
De un solo impulso rompe esas esferas.

CON EL MOTIVO DE HAVER HECHO su media Luna de Plata à una Imagen de nuestra Señora.

POR manera de acertajo
Mi rudo ingenio asegura,

Que

Que estaba la Luna llena
Menguante sin media Luna:
Yà la tiene, y con su nombre,
Porque mas claro se advierta,
Que la menguante de todos
Tuvo plenilunio en ella:
En algunos bien se via
Tuvo la Luna creciente,
Mas (por gracia preeminente)
El lleno solo en Maria.

A LOS SANTOS REYES MAGOS.

UNA gentilidad en tres Personas,
Que trae el astro de mejor auspicio,
En un supuesto de Alma, Carne, y Verbo,
Conoce, adora, ofrece à el Uno, y Trino.

REDONDILLA, QUE PUSO LA AUTORA en la Cuna del Niño Dios la Navidad de 770.

Se puede empezar à leer por qualquier verso.

EL que vive de la Fè,
Goze, ò pene, muera, ò viva,
Què daràs, que no reciba?
Què pediràs, que no dè?

A EL SEñOR DON ALONSO BERDUGO, Conde de Torrepalma hermano de la Autora en dia de su cumple años.

ROMANCE.

MI Señor, y mi Pariente,
Mi compañero, y Amigo;
(Y por deciroslo todo
De una vez) Hermano mio:
El dia de vuestros años,
Que es para tantos festivo,
Ved qual serà para mi
Sobre lo ya referido:
Con esto no echareis menos
Los cumplimientos prolijos,
De vivid à par de el Fenix,
Que dura à par de los Siglos:
Porque si yo fuera Polux,
Doy por sentado, y por dicho,
Que despues de muchos años,
Aun fuerais vos Castorico:
Entonces si, que à las Parcas
Las privaramos de oficio,
Y no se nos diera nada
De el proceder de los siglos:

Mas

Mas sino puede ser esto,
Procurar serà preciso,
Coger la inmortalidad
Por donde està concedido:
Con el trabajo se alcanza,
No hay sino correr con brio,
Que à vista de el premio, el ocio
Es muy corto sacrificio:
Aceptad, Señor, el cambio,
Que à vos solo es permitido
Acabar glorioso el nunca
Finalizado camino:
Quando tendreis con las ciencias
Reciproco el beneficio;
Vos con ellas nuevo adorno,
Ellas en vos nuevo aliño:
Quando os juzgaran las Musas,
(Solo por mejor distinto)
Las Italianas su Taso,
Las Latinas su Virgilio:
Mas dexemos esto aora,
Y toleradme os suplico,
Una pregunta por tantos
Llantos como os he suplido:
Decidme ¿ Por què razon
Anduvisteis tan omiso,
Pues dicen que por Agosto
De-

Debierais haver nacido ?
Esto es segun una cuenta,
Que segun tengo entendido,
Aunque las hacen las Madres,
Las suman mejor los hijos:
Pero dexando esto à un lado,
En tal tiempo era debido,
Que ofreciese la esperanza,
Antes que la paja el trigo:
Entonces os aguardaban
Nuestros Padres con cariños,
Con musica las Doncellas,
Y las Dueñas con chillidos:
Todo un novenario de hijas
Os havia merecido,
Novenario mas penoso,
Que de ayunos, y silicios:
Vos, que à ser tan cortesano
Naciais, andar tan tibio ?
Antes creì, que enseñaseis
A nacer quatro mesinos:
Pero yà lo adivinè,
Y muchas gracias le rindo
A algun Oraculo Santo,
Que me responde à el oido:
Vos quisisteis (en los meses
Siguiendo el àntiguo estilo)

Que à los de Julio, y Agosto
Siguiese un mes Alfonsino:
Asi ha de llamarse cierto,
Que yà en vuestros hechos miro,
Que aunque la envidia reviente,
Haràn guardar el edicto:
Yo, Señor, aunque me dicen,
Que el planeta mas lucido
Os traerà la viril toga
A vuelta de el primer giro:
No puedo jurar el dia,
Que fue vuestro natalicio,
Porque un tabardillo entonces
Andaba à vueltas conmigo.
Y lastimado de ver,
Que entre tanto regocijo
A mi me tocase solo
Sed, calentura, y astio,
Morféo con sus prisiones
Ligò todos mis sentidos,
Y de un vuelo me llevò
A donde pocos se han visto:
En fin, yo me hallè en los Cielos,
Y contaros determino
Lo que vì, entrando à un Palacio
De rubies, y zafiros:
Entraron todos los Dioses,

Y con ademàn summiso
A Jupitèr hacen calle,
Que despues de todos vino:
En un trono de un diamante
Se sentò, que los Domingos
Solo sirve, y quando tiene
Negocio grande el Cabildo:
Con una mano en el rayo,
La otra en el diamantino
Trono, mas que un Oìdor tieso,
Mas que un Doctor presumido:
Con un Etna en cada ojo,
Y un Flegra en cada carrillo
Vertiendo divinidad
Con cada palabra dijo:
Bien sabeis Eternos Dioses
(Sino haveis ensordecido)
Yà que la fama no hay forma
De no hablarlo todo à gritos
Como el Soberano Infante,
En quien juntar he querido
Quanto pudo imaginar
Mi sagrado colodrillo:
Haviendo cumplido aquella
Primer jornada de vivo,
Os nacerà, aunque le pese
Dexar el materno abrigo:

Y aunque muslo, ni cogote
Me duele, estad advertidos
Dioses, que lo quiero mas,
Que si lo huviera parido:
Aora pensad vosotros,
Que haveis de hacer con un Niño,
A quien por mil causas toda
Mi benevolencia inclino:
Al punto os ofrecen todos
Su celestial patrocinio,
Sintiendo que haga un precepto,
Lo que hiciera el alvedrio:
Y para ser la primera,
Que cumpliese lo ofrecido,
Lucina entonces se holgò
De haver aprendido oficio:
Acabado este congreso,
Cargando otra vez conmigo,
Me llevò mi Conductòr
A no menos dulce sitio:
A el Parnaso, donde vì,
Que los ramos fugitivos,
Para abrazar vuestras sienes,
Brotaron intempestivos:
Tan dulcemente las Musas
Os cantaban Villancicos,
Que un desvelado avariento,

Pu-

Pudiera haverse dormido:
Todas estas cosas vì
De el modo, que aqui las digo,
Y luego me hallè en la cama,
Sin saber, por dò he venido:
Y para que vivais sano,
Que se os dè solo os suplìco
De los doctores un bledo,
Y de la fortuna un pito:
Despreciad vos à esta loca,
Que yà con haver nacido,
Le haveis pasado de un salto
Su mas acerbo peligro:
No deis à el Doctor la mano,
Aunque sea el mas perito,
Y aunque vengan en persona
Esculapio, y Podalirio.
Y me tendrè por pagada
De tanto cuento prolixo,
Si me regalais à el tiempo
Con un cesto de Sobrinos:
Mas dexadme celebrar
Aquel dia, en que se os hizo
El beneficio mayor,
Sin saberlo, ni pedirlo:
Dia, en que quando llorabais
Por la leche, ò por el brizo,

Os estaba Dios haciendo
Heredero de sì mismo,
Con el agua, que el herege
Incredulo, infiel, impìo,
Cogiò en brebes ondas, para
Llorarla en eternos rios:
¿Mas quien me mete en sermones?
Desde aqui yà me despido,
Que ni nacì para Frayle,
Ni pretendo ser Obispo.

CON MOTIVO DE HAVER RETOCADO Don Juan de Arrabal un Crucifixo à devocion de Sor Maria de las Angustias, quien solicitò limosna para ello, se hizo el siguiente

ROMANCE.

NO sè, Señor, como acierte,
A celebrar esta Obra,
Porque renovar heridas,
Es una piedad, que asombra:
Hicieralo en hora buena
De Tomàs la fé dudosa:
¿Acà quien dixo, que pudo
Entrar la duda ni en sombras?

Mas

¿ Mas què mucho las retoquen
 Vuestras amantes Esposas,
 Si esas llagas cada dia
 Las tocan, y las retocan:
Renovamos lo que os dimos,
 Y es consequencia amorosa,
 Que lo que amante nos disteis,
 Lo renoveis en nosotras:
La misericordia grande
 De tus entrañas imploran,
 Insto mas: por las entrañas
 De esa gran Misericordia:
De espiritu principal,
 Santo, y recto, en esta hora,
 En que dàs el tuyo à el Padre,
 Las enriquece, y mejora:
Danos, pues veniste à ser
 Con las Madres Fundadoras
 La primera, y firme piedra,
 De fabrica tan dichosa,
Que fixos con esos clavos,
 Mas que con voces sonoras,
 Obras, y deseos dèn
 Perpetuo incienso à su gloria.
Una Maria, que el nombre
 Quiere llenar generosa,
 Obsequiando tus Angustias,

Ha-

Hace las suyas gloriosas:
Y mil victores merece
Por la ciencia, que atesora
La mano de un Arrabal,
Mas culto, que Grecia, y Roma.

A LOS PIES DE EL SEñOR.

COPLA.

DESPEDAZADO à trabajos,
Vuestro corazon contemplo,
Y solo entero lo hallan
El amor, y el sufrimiento.

RESPUESTA, ESCUSANDOSE DE HAcer unos Villancicos para Navidad, à un Canonigo de Cordoba.

ROMANCE.

SEñOR Don Pedro, llegò
A este pobre ingenio mio
La mayor persecucion,
Ultima de el Ante Christo:
¡Una persona, à quien debo

Fa-

Favores tan excesivos,
Que pueden hacer dudable
La firmeza de su juicio!
¡Persona tan venerable
Con tan excelsos motivos,
Que dexaràn balbuciente
A el mas aloquente estilo!
Mostrar deseo, de que
Escriba unos Villancicos,
Y alegar que su Capilla
Es la mejor de su siglo!
¿Quien puede oirlo sin dar
Un batacazo, ò un brinco?
Sin aterrarse humillado?
O desvanecerse altivo?
¿A mi, que naturalmente
Soy de genio agradecido,
Y por no dar un no, acepto
Las penas de San Patricio?
Quien pudiera! Quien bastara
A salir de tal conflicto?
¡Quien encajara en mis cascos
Las moradoras de el Pindo!
Pero ellas son unas Mozas
Hermosas, de gracia, y brio,
Y huyen de la gente vieja,
O con miedo, ò con fastidio.

Ade-

Ademàs, que mi cabeza,
Como nunca fue prodigio,
Declinò tanto, que aun esto,
No sè, si soy, quien lo digo:
Añadese otro imposible
En metros tan exquisitos,
Dispuestos solo à llenar
Los compases musiquinos:
De relampagos, y Auroras,
Glorias, infiernos, suspiros,
Sin que los conceptos hallen
Conformidad à el sonido:
El numen, que dà el concepto,
Llama à el metro mas propicio,
Y los dos obran conformes
En la mente, y el oìdo:
Si asi no và, se defrauda
Con injusto desperdicio
A el concepto la eficacia,
Y la dulzura à el sonido:
Que à Arion, y à Orféo excedan
Los musicos, es tàn frio
Auxilio, qual lo serìan,
Los rebuznos de el borrico:
Que ellos leche, y miel destilen
Por su lengua, y su gallillo,
De què pro para el Poeta,

Si el verso està desabrido ?
De una Catedral se cuenta,
Que à el desollinar sus Frizos,
Cayò en vez de telarañas
Gitanicas, y Negrillos.
Y sonò tal algazara
De Flazquilla, y Zeñorito,
Que mas de quatro Artesones
Dieron à el suelo aturdidos:
Es, Señor, para mi una Aria,
Tan formidable vestiglo,
Que el Ariete de Cartago
Me hiciera menos ruido.
Tenedme por escusada
Aquesta indulgencia os pido,
Que bastante penitencia
Me queda, con no serviros.

HAVIENDO OFRECIDO EN LA NAVIDAD de 1768. traer para la de 69. los Niños de el Limbo, se excusa en el siguiente

ROMANCE.

DIXE yo el año pasado,
Que vendrian à la fiesta

Los

Los Niños de el Limbo, y
Es menester que se entienda,
Para que nadie me arguya
De mentirosa, ò grosera,
Que tal proposicion fue
Amenaza, y no promesa:
¿Yò traerle à el ofendido
Gente, cuya frente sella
En la mancha de la culpa
Todo el horror de la ofensa?
¿Yò le havia de poner
Para la primera mesa
Un manjar tan desabrido
Por falta de sal sapiencia?
Una fruta empedernida,
Que con su podre se queda,
Aunque no la roe el
Gusàno de la conciencia!
No harè tal, à mas de que
La poetica licencia
No sè si alcanza à abonar
Tan delicadas materias:
Ni sè de Universidades,
Ni he cursado las Escuelas,
(Y aun por eso los indoctos
Hablamos à lengua suelta.)
No quiero, que un ajustado

Teologo con sus letras
Venga, y à cercèn me corte
Todo el pico de la lengua:
¿Yò con gente tan dudosa
Que si averiguarla intenta
El Buzo mas perspicaz,
Tuerce el paso, y titubea?
¿Yo con gente tan insulsa,
Que ni llora, ni se alegra,
Ni conoce en la fortuna
Los semblantes de su rueda?
¿Yò con almas racionales
De tan valdias potencias,
Que casi solo el pecado
De fantasmas las liberta?
¿Còmo estàn, como estaràn,
Si un idioma, ò muchos tengan,
Si infusas, ò si adquiridas
Han de poseer las ciencias?
¿Si de la tierra los bienes
Gozaràn en paz perpetua?
¿Si por ella yà mas pura
Trataràn con las estrellas?
¿Si han de cantar, ò baylar?
Con otras muchas tareas,
Que para una eternidad
Son diversiones groseras:

¿Yo

¿Yò en camisa de once varas
  Con sus mangas, y sus nezgas?
  Que aun de cinco no la gasto,
  Si el Medico no receta:
¿Yò con los juicios ocultos
  De la sabia providencia?
  Guarda Pablo! Guarda Pedro!
  Guarda fide! Guarda Eclesia!
Los Dioses de los gentiles
  Son tesoro de Poetas:
  Con què libertad entre ellos
  Se encrespa la pluma, y vuela!
Aunque yo diga, que un mandria
  Fue Marte, y Juno una puerca,
  Seguro està que ninguno
  Venga à reñir la pendencia:
Pero de el Dios verdadero,
  Aunque en su alabanza sea,
  Hablar un pobre gusano,
  Què aun por beneficio alienta?
Una pluma, que mojada
  En la saliva terrena,
  Hace borra, y desfigura
  El sentido con la letra:
De un Dios fuerte, que su Corte
  De la Poblacion primera,
  Solo à la voz de un Ministro,

Por

Por poco la dexa yerma:
Y cierto que no les dijo
(Ni decirselo pudiera)
Salid de nuestros dominios,
E idos donde os convenga:
No por cierto, en calabozos,
Entre grillos, y cadenas,
Sin que jamàs tanto llanto
Sus oidos enternesca:
¡Un Dios, que à su misma Imagen,
Porque se comiò una pera,
Quanto la colmò de gracias,
La cobijò de miserias!
¡Un Dios, que à el dar de la Ley,
Rayos vibra, porque teman,
Qual vendrà, quando à el examen
De su cumplimiento vuelva!
¡Un Dios, que à su propia Madre
Las entrañas, que lo alvergan
Nueve meses tan amante,
Con un puñal le atrabiesa!
Serà, porque herida à heridas,
Yà que en merito no quepa,
A las suyas igualar
En duracion las exceda:
¡Un Dios, que à las mas queridas
Esposas celoso encierra,

Y

Y de limpieza de amor,
No acabamos con las pruebas!
Estense quietos los Niños,
Que en sonando la trompeta,
Harà Dios lo que quisiere
Como Dueño de la hacienda:
Mejor es, que en su lugar
Venga yo, y al menos sea
En persona conocida
La mas semejante à aquellas:
Llego à el pesebre, y haciendo
Paso, y sombra à mi verguenza,
Entre las astas de el buey,
De la Mula las orejas:
Mirando à el Niño sin mas
Prefacion, ni mas arenga,
Digo, Señor de mi vida,
Que me alegro, y que me pesa:
Que me alegro, por la gloria
De vuestro Padre, y la vuestra,
Yà es Monarca de un vasallo,
Que con el Monarca reyna:
Dios Hombre, y el hombre Dios,
Si otro que Vos lo dixera,
El menos piadoso, y justo,
Lo llenara de anatemas.
¿Pero fuera à las Criaturas

Por

Por ventura honra pequeña,
El que abatiendoos à tanto,
Permitieseis, que os sirvieran?
¿Què os hemos de ver llorando
Sufriendo sus inclemencias,
De ellas mismas recibiendo
El sustento, que aun os niegan?
¿Què como à enemigo vuestro
Os han de hacer cruda guerra,
Cargando sobre Vos toda
Aquella antigua sentencia?
Con sus destemples el ayre,
Con sus espinas la tierra,
El agua con sus escarchas,
El fuego con sus centellas:
Bien haya una buena Monja,
En vuestra Pasion tan tierna,
Que à las que en la Cruz os miran,
Las tiene por Farisèas:
Dexemosle al Viernes Santo
Sus trenos, que es noche buena,
Y nos espera un convite,
Que es una Pasqua perpetua.

SE RESPONDE A UNA ALMA, QUE decia no hallaba à Dios: con estas Coplas hablando con su Magestad:

DIME ¿Si afligirme quieres
Con sombras, y sequedades,
Donde no estàs? Quando no
Eres? Y podrè no hallarte?
Tu palabra, que mamè
En los pechos de mi Madre
A ti, y à mi nos obliga,
Para que mi fé te halle.
Nudo sobre nudo extreche
La venda hasta sacar sangre,
Esto quiero, esto me dà,
Y no he menester señales.

QUANDO SU HERMANO DE LA AUtora tuvo Viruelas hizo las siguientes endechas de pie quebrado.

COMO à mi Alma bien, y mal
Por naturaleza, y uso
De vos deriba,

A el punto, que os mirè tal,
Toda la alma se me puso
Hecha una criba.

Y estas espirituales
Son Viruelas muy taimadas,
Y penosas;
¡O què punzadas mortales!
¡Què temblores, y què sedes
Tan rabiosas!

Dañosas son en los dos;
Mas perdonad, que esta vez
Os lo niego;
Si decis, que mas en vos,
Porque si os roban la tez,
A mi el sosiego.

Que es la marca de el pecado
De Adàn, dicen, y aun por eso
Es general,
Que à el que en vida no le han dado,
Desnudo de carne, y hueso,
Pasa este mal.

Mas pues para nos herir,
El de manzanas se hartò,
Que son mas sanas,
Si à la cara han de salir,
No salgan Viruelas, nò,
Salgan manzanas.

En

En aquel celebre dia,
Que echasteis de un rempujòn
Secos humores:
¡O con quanta lozanìa
Arrojò mi corazon
Dos mil temores!
Que huvo un Dios interesado,
Que la vista os preservara,
Hè presumido,
Que à haver los ojos cerrado
Vos, què imperio le quedara?
¿Ni què rendido?
Y pues no pudo agobiar
Vuestra paciencia un tropel
Tan impìo
De Hercules, yà no hay que hablar,
Mas monstruos vencisteis, que el
Alcides mio.
Si un Granico fama diò
A Alexandro, y que contar
Tantos añicos,
(Hay es nada) todo un mar
De granicos.
Tambien alabarè yo
La de plata, sino de oro
Lanza mia,
Mas esquadrones rompiò,

Que

Que en campo Cristiano, y Moro
La de Argalia.

Mas pues yà no hay mas desdichas,
Y punto coser no sè
Con tal aguja,
Vayase à picar salchichas,
Y los votes vayanse
Para una bruja.

A el Medico, que amistoso
Os sacò de este accidente
Sin desmedro,
Demosle un victor famoso,
Y demosle juntamente
Un arredro.

Solo falta, que ofrecer
A Esculapio, y yo no tengo
Para comprallo;
Amigo, que hemos de hacer,
Pues que por vos lo prevengo,
Compradme un gallo.



EN-

ENDECHAS

PEDIDAS POR UNA RELIGIOSA EN ocasion de Profesar otra, con las circunstancias de ser Tutelar del Convento el Angel Custodio, y haver en èl parte de las formas hurtadas de Alhama.

AMANTISIMO Dueño,
A cuyo Sol Divino
Enamorada Clicie,
Veloz enardecidamente sigo:
Cuya luz mysteriosa
Iluminò el camino,
Que perspicaz, y ciega,
Con la fé velocisima he corrido.
Yà sè, que tus finezas
En seguimiento mio
Ni temieron clausuras,
Ni segundos afanes de perdido:
Yà sè, que abandonados
El Sagrario, è Impìreo,
Eres por mi dos veces
Desde tu inmenso Trono descendido:
Y yà, Señor, sè, en fin,

Que

Que por estar conmigo,
Extrechas, abrebiando,
Toda la magnitud de tu ser mismo.
Y por esto mi pecho
A el fuego, que en tì miro,
Corre, de cera à ser
Liquido lucimiento, que te rindo.
Pero pues blanda cera
A tu llama ministro,
El sello de tu gracia
Imprima sus caracteres benignos:
Por mi (perdida Oveja)
Tù Pastòr siempre fino,
Dexando tus rediles,
Las chozas solicitas de Francisco:
Mandale tù, Señor,
Que me dè su vestido,
Mas que cierre la puerta;
Si tu en su Casa estàs, yo estoy contigo.
Y en fin, Señor, pues quieres
Estar en este sitio,
Bien dirè, que este Angel
Es el Custodio en tì de el Paraìso.
No permitas, Señor,
El letal basilisco,
Que à arbol de menos vida
Tirano marchitò frutos opimos.

Hoy,

Hoy, que à tu sacro culto
Se sacrifican pios
Los tiernos corazones,
Que arden à el fuego, acepto sacrificio.
Haz, que en el humo santo,
Que te envian propicio,
Se mezcle de mi hoguera
El pequeño holocausto, que respiro.

PARA NAVIDAD.

SI llora el hombre à el ver las cadenas,
Que de sus propios yerros forjò,
Cante, à el ver que un tierno Niño
Yà su rebelde dureza rompiò.
Yà de la culpa la lobrega sombra
Huye cobarde à el primer resplandor
De dos brillantes, y claros luceros,
Que abrevian todas las luces à el Sol.
Callen cobardes yà los bramidos
De el formidable rapante Leon,
Que el balido de un Cordero
Con nuevo imperio le quita la voz.
Yà de el Gigante el fiero semblante
Palidas muestras dà de temor,
Y la honda diestro gira

Azia su frente, el tierno Pastòr.
Cantenle hymnos, haganle fiesta
Quantas purezas guarda Siòn,
Y sus cultos reverentes
Sean primicias de su exaltacion.
Triunfe, y no tema à Saùl envidioso,
Aunque se arreste en su oposicion,
Que en su propia sangre ungido,
Sacerdote eterno el Padre lo eligiò.
Triunfe, y del hombre lleve por despojos
De la batalla, que emprende el amor,
En un rayo de su vista
El noble imperio de su corazon.
Triunfe, pues hecho lo mas arduo tiene,
Aunque le ponga en un palo el amor,
Que no hay de muerte à hombre
La inmensa distancia, que de hombre à Dios.
Triunfe, y en quantas le sirven amantes
En tan sagrada pacifica union
De su amor en dulces lazos
Con nueva cadena doble la prision.
Y si de el Cielo dexa el gran Palacio,
Muy buena morada el mundo le diò,
Que en los brazos de su Madre
Reclinatorio le ofrece mejor.

CON

CON MOTIVO DE HAVERLE ATRIBUIdo una Profecìa, que escribiò jocosa, dictando su Padre.

ROMANCE.

A EL favor, que me haveis hecho
Quedo tan agradecida,
Que no sè que hacer con èl,
Sino es confesarme indigna:
Y asi, porque esta moneda
Los Religiosos la estiman,
Quiero con un desengaño
Pagaros à letra vista:
Sabed pues, que fue mi Padre
El que en la tal profecìa
Consonantes, y conceptos
Puso, y yo papel, y tinta:
Pero yo muy bien conosco,
Que en cosa tambien escrita
Os dexasteis engañar
De pura cortesanìa:
Y asi os digo, que no es tan
Soberbia la Musa mia,
Que quiera, engañandoos, ser
Lucifér de las Sybilas:

No piensa cosas tan altas,
Que asaz le basta à mi dicha,
Que me llamen Anna, sin
Añadir la profetiza:
Y porque la conoscais,
Si volviere allà esta Niña,
Os la pintarè, y podreis
Sacarla vos por la pinta:
Ella es una pobre Moza
De casta tan exquisita,
Que entre las nueve del Pindo
No encuentra su gerarquìa:
Cogedora, y Costurera,
En Torrepalma nacida,
Que en Rios de alpechin tiene
De evano Musas, y Ninfas.

ROMANCE.

QUIERO contaros la historia
De la linda Doña Laura,
Hija de el Conde Don Nuño,
Y la Condesa Ilduara:
Esta tal Señora mia
Naciò en la antigua Numancia,
Fue de sus Padres querida,

Y de todos estimada:
Y despues que fue crecida
En cuerpo, hermosura, y gracia,
Casò con un Cavallero
Muy cconocido en España:
Mas como siempre es cruel
Con los mortales la Parca,
Lo gozò muy poco tiempo,
Dios le perdone su alma:
Quedò la pobre Señora
Muy sola, y desconsolada,
Sus llantos la divertian,
Sus quexas la acompañaban.
Pero regolviendo un dia,
De tanto llorar cansada,
Memorias en su Cabeza,
Y papeles en sus arcas:
Hallò, que muy bien podia,
Si al principio pleyteaba,
Pasar sus duelos con pan,
Como el refran lo declara:
Y fuè esta noble Señora
A la Cidà de Granada,
Llevada de su justicia,
Y pobreza en que se hallaba:
Dueño de todos sus pleytos
Hizo al Señor Caramania,

Se-

Señor de mucha concencia
Y virtud muy acendrada:
Pero como el pleytear
Suele ser cosa muy larga,
Tratò la guena Señora
De tomar familia, y casa.
Alli sus eprocondrias,
Como podia pasaba,
Sus parientes la asistian,
Y todos la consolaban:
Siendo entre tantos ajogos
Lo que mas la atormentaba
Un Cuñado, que tenia,
Que en una cueva moraba:
Su devocion, y su gusto
Muchos dias la llevaban
Las mañanas al Calvario,
Las tardes à la ventana:
Alli estaba divertida,
De ver como pregonaban
Yesca, alhucema, pajuelas,
Y otras cosas muy nombradas:
Tambien pasaba una Mora,
A quien contino llamaba,
Y contando sus tristezas,
Alegrias le compraba:
Conmovida esta Señora

Ca-

Cada vez que la miraba
De una noble compasion,
Y un afeuto de cristiana:
Para bautizarla un dia
Un rico jarro de plata
Con bastante disimulo
Lo metiò dentro en su sala:
Y luego en aquel proviso
Mandò entrar la Moza Arlaja,
Y sin decirle agua và,
Le echò en la Cabeza el agua:
Diciendole enardecida
En sus muy devotas ansias,
En el nombre de Dios Trino
Yo te bautizo Esperanza:
La Mora, que sobre sì,
(Cosa en su tierra no usada)
Viò, que baxo de techado
Llovia, y aun diluviaba:
Imaginò que era burla,
Que la Señora trazaba,
Que en esotro del Bautismo
Ni creìa, ni pensaba:
Se emperrò tan fieramente,
Tanto se encolerizaba,
Que la tirò por la cofia,
Que era de encajes, y olanda.

Gri-

Gritò Doña Juana entonces,
Acudieron las Criadas,
Mas no pudieron entrar,
Que estaba la llave echada:
En fin la venciò à tirones
La ley de Doña Susana,
Que era una Dama de honòr,
De quien mucho se fiaba:
Y entrando dempues sus hijas,
Mozas de mucha importancia,
Que la una jace puntas,
Y la otra barre la Casa:
Hallaron à su Señora
Al triste suelo tirada,
Y arañada de la Mora
Su cristalina garganta:
Saliò la perra, vertiendo
Meloja por la Canasta,
Renegando de haver sido
(Aunque por señas) Cristiana:
A la piadosa Señora
Recogieron las Criadas,
Y empues que se recobrò,
Asi hablò Doña Susana:
En el año de la Peste
Servì al Cura de Tajarja,
Y jacìa unos Sermones,

Que

Que un San Paulo semejaba:
Y hablandonos del Bautismo
A mi, y à la que guisaba,
Nos lo explicò su merced
Con exemplos à esta traza:
El Bautismo en el adulto
Es juerza, para que valga,
Que lo pida por su boca,
Por su boca, y su palabra:
Y luego nos advirtiò,
Que los que adultos se llaman
Entre la gente leida,
Son los que de niños pasan:
Conque asi, es cosa muy cierta,
Que aunque usted la bautizara,
Sino entraba bien en ello,
Tampoco en el Cielo entrara:
Asi Susana quedò
Tenida por muger sabia,
Doña Juana muy mal trecha,
La Mora como se estaba.
Aprendan de esta Señora,
Expuesta, y determinada
A padecer el martyrio
Por la salvacion de un Alma.

La referida en este Romance es historia verdadera, y por cèlebre se compuso el antecedente.

PAS-

PASQUAS, QUE DA UNA NIñA POBRE, que pedia limosna à las Madres Torneras.

Era una tartajosa, y pedigueña, llamada Matildica.

ROMANCE.

ENTRE capachas, y platos,
Cumplimientos, y pendencias,
Entre tues, Señorìas,
Mercedes, y reverencias,
Agasajos, sequedades,
Compredas, y dependencias,
Medicamentos, regalos,
Pesames, y enorabuenas,
Llega Matildica, dando
Las Pasquas à las Torneras:
Como età otè Maè mia,
Mi Maè Sò Micaela?
Tenga otè muy santos dias,
Còmo età su Revelesia?
Y cò muy felices Pasquas,
Aqui taigo eta casuela:
Y que me dè otè dos libas,
Para que yo gilar tenga,

Una

Una que se bebe, y ota,
Que no se bebe; la queta
E cara, con Dios se quede
Otè mi Maè Tonera.
Yà buebo: dice mi Maè,
Que à nuesta Maè Abaesa,
Y de mi pate tambien,
Que mu Santas Pasquas tenga:
Aqui toy yo, Maè mia,
Dice mi Maè, que buena
No età, ni puede comè,
Que le vie su belecia,
Para que coma mi Maè
En miel unas Velengenas:
Aguade ote, Maè mia,
A nuestas Maès enfemas
Digale ote de mi pate,
Que me alego que tèn buenas,
Y que muy felices Paquas
Como las pesentes tengan:
Maè Sò Juana, yà è bueto,
Còmo està su Revelecia?
Tenga ote mu buenas Paquas
En via de Gebelico,
Y toa su Palentera:
Maè mia, para hilà
Me hace fata una silleta,

Que como etoy en el suelo,
No me sale bien la geba:
Y me han dicho, que en el Agel
Hay una Maè Tonea,
Que le dicen pò mal nombe
La Maè Sol Sebelea:
Y eta, dicen, que es ote,
Que de carida muy llena,
A dieto, y sinieto dà
Sillas de dieta, y sinieta:
Que à la tia Catalina
La seguna le diò à pueba,
Poque el tio basuleo
Se adelatò à la pimera:
Y que quano à la Pelada
Le pidiò ote alisesia,
Pala dalas, fue lo mismo,
Que decille, dic ut sedeam.
Y tambien yo è menetè
Una lina mataleta,
Como dio ote à Etefania
La Capa pubial de gega,
Que anaba por esas Calles,
Como una Patiaquesa:
Y à la tia Catalina
Ecusali de tameña
Con las vendas de sanguias

Pò

Pò colonias de Venecia,
Tan gandes, anchas, y lagas,
Que dilan quantos la vean,
Que es niña con anaores,
Quano el Ama se los jueta:
Y mile ote, Maè mia,
Que si ote es tan avalienta
De los duces del bautismo,
Que à su Emana se los pela:
Y del Confesol la liba
Le sanga con gan moestia,
Que yo tabien soy devota
Del tulon de noohe buena:
Y tenga ote tan felices
Paquas, como le desea
Eta humile seviora,
Y una colacion muy legia:
Hay que yà vueve mi goria,
Mi Maè Sò Micaela,
Hay que jaba tan hemosa,
Benita sea tu legua:
Toa la noche, loncando,
Etoy yo pensando en ella,
Mile ote Maè Sò Juana,
A mi niña la pequeña,
A la niña de mi Emana
Le etàn saliendo las muelas,

Y

Y le à dao mucha tos,
Y para ponese buena
Quielo yo el meicamento,
Que faguò su Revelesia
A el amatico lineo,
Que ratillaba la tela:
Con el Coco de las Indias,
Y aquel etujon de amendas,
Que aunque no tenia leche,
Que suavizalle pudiera,
Le racaba el tagadero
Con su notabe apeleza:
Y mile ote Maè mia,
Mañana en la noche enta
Tu Señoria en Ganaà,
Y asi etoy yo muy cotenta,
Que tendemos topa, y olla
Todos los dias de fieta:
Ma oio ote Maè mia,
Pues guademe ote esa Ceta,
Y que muy felices Paquas
De Dios à su Revelesia:
Tega ote muy buenas noches,
Còmo età su Revelesia?
Mile ote una matellina,
Que me han dao età muy vieja,
Y le han dicho à mi Emanica

Toas

Toas las Maes Poteras,
Que el guada ropas de Eroes
Tiene de toicas telas:
Allà en la galeriilla
Età junto à las loperas,
Digale ote, que me buquen,
Pala poè componella,
Un peazo relumbante,
Que tenga damaco, y fepa,
Y tambien pala mi Maè
Una Sotana muy bella:
Pala que se poga luto
En muliendose mi Abuela;
Se fuè ote yà? Maè mia?
Hà bueto su Revelesia?
Aqui taigo etas maticas
De pelegì, y yebabuena,
Y dele ote la mità
A mi Maè Micaela:
Y que muy alegues Paquas
Le doy yo à su Revelesia,
Y que yà vendà mi Maè,
A daselas muy disquetas:
Que le pebenga el legalo
De loganisa, y manteca,
Y tambien de chocolate,
Pala que coma, y que beba:

Que

Que età mi Maè muy mala,
   Y tiene hichaas las pienas,
   Y tabien un pañolico,
   Y un peacico de estera:
Y tome otè ete Perico,
   Que me lo diò una fntera,
   Y mile otè, Josè el siego
   Me encontò en la callejuela,
Y dandome un lempujòn
   Me metiò en la fatiquera
   Toa esa copa tan goda,
   Y me dixo, que ligera:
Que toitica la noche
   La havia pasado en vela,
   Etudiando, y levoviendo
   En los libos de su Iguesia:
Y que toicas las monjas
   Se cuelen pò esas puetas,
   Y que con eso, y no màs
   Tendan la Paqua pepetua.

A

A este debiò seguir el Soneto, que empieza quando à los Cielos triunfador glorioso, que està pag. 97.

A LA PROFESION DE UNA MONJA:

L O A.

MUSA olvidada, musa envegecida,
Musa cellenca, musa mia dormida,
Despierta yà à mis ansias, y à mi ruego,
Que te he menester luego:
Musa, Musa, à tì digo:
Musa, si alguna vez hablè contigo,
Reconoce mi voz desentonada,
Y vèn à mi llamada,
O con frase mas propia de Convento,
Vèn à mi llamamiento;
Mira, que me han mandado,
Escribir un papel de gran cuidado,
Y estoy con este empeño tamañita,
Vuelve tù por mi credito chiquita:
Ea, sin lastimarte, paso à paso
Desciende de el Parnaso,
Llega, y oye el asunto,
Que yo te lo dirè punto por punto.
Celebra hoy este concurso grave
En la union mas suave
De Virgenes prudentes,

Cu-

Cuyas dichosas frentes
Orna de resplandores soberanos
El cautelado fuego de sus manos,
De otra no menos bella, y agraciada
La felìce llegada
A el talamo dichoso
De su divino Esposo,
Y aunque mi torpe insuficiencia sabe,
Juzgando que à el amor nada le es grave,
Quiere, que yo presuma
De tanto golfo lastimar la espuma:
Mira como estarà mi desaliento
A la orilla, si intento, sino intento:
Esto? es no decir nada: Estotro? es mucho.
Asi conmigo, y aun contigo lucho.
¿Què puede producir mi tosca idea,
Que digno elogio sea
De la novia? Quando es Sor Micaela,
Quien à mi amor desvela?
Si dè la accion al merito llegamos,
Digo que enmudecimos, y cegamos:
Si en particular hablo de ella sola,
Luego el Demonio le dirà mamola:
Si en general por no desvanecerla,
Serà perderme yo, por no perderla:
Que soy monja, y diràn, la majadera
Muy bien se celebrò en la compañera;
Mi-

Mira que lance, Musa de mi vida,
En el que estoy metida,
Pues sabes, que en mi mano
Cada gota de tinta es un pantano,
Cada silaba un grillo,
Y una dificultad aun el decillo:
Duelete pues de mi, muevate à tanto
Mi lastimero llanto;
Mira Muger borracha, y hazañera,
Que soy yà Cocinera,
Y si me sacas bien de aqueste dìa,
Te puedo regalar con boronìa,
Y otras quatro cosillas, que meriendes,
Ea Madama, basta yà de dengues:
Musa. Yà lleguè, mas no traida,
Ni lo juzgue tu soberbia,
De ruego tan destemplado,
Y oracion tan descompuesta:
Mi dulce Patria he dexado,
Mas que picada, sevèra
Contra tì, porque me pides,
Lo que no es justo, que pueda,
Cesa en las burlas, y advierte,
Que el asunto à que me empeñas,
Mayor espiritu pide,
Voz mas canòra grangea:
Mas porque aplaudir es justo

Tan amable compañera,
Tan Venerable Prelada,
Comunidad, y Maestra
De la musica interior,
Que dulcemente embelesa
De la felìz desposada
Las ofrecidas potencias;
La Musica, que resulta,
Quando valerosa, y diestra
De el laud de las virtudes
Pulsa las templadas cuerdas:
Hoy pues, que inspirada pudo
Del gran Fevo, que la enseña,
Hacer que eterno resulte
El eco de su destreza:
Yo harè que en sensible objeto
De representable idea
Percivan vuestros sentidos
Las escondidas cadencias.



VAN-

VANSE LAS DOS, Y SALEN LAS QUAtro Virtudes cantando todas.

Las 4..... VIRGEN venturosa,
Duerme, y descansa,
Que en la arena segura
De amiga playa
Aun es suave el eco
De la borrasca:
Duerme, y descansa
En la arena segura
De amiga playa:
De amiga playa.
Represẽta laCastidad Descansa, y mi voz empiece,
A vaticinar tus dichas,
Puesto que de las votadas
Virtudes, que yà exercitas,
Soy, sin disputa, y sin żelos,
La que de ser se gloria
Felicidad desde luego,
Y tal, que mi ser aspira
A elogios de Celestial,
Yà que en el ultimo dia,
En qne de la fuerte lucha
Dios el termino prescriba,

Pa-

Pasando à ser rico el pobre,
Y libre el que obedecia,
Se verà que en mi belleza
Tan poca mudanza admita,
Como es, conservando el ser,
Cessar solo en la fatiga;
La que entre todas, entrando
Las tres mayores divinas,
Se honra con ser el glorioso
Cognomento de Maria.

Canta sola. Vive pues segura,
Sin temer tus ansias,
En el mar del Mundo
Grosero Pyrata;
Entrega à tu Esposo
La joya preciada,
Pues por tanto empleo
Huyeron tus ansias,
En el mar del Mundo
Grosero Pyrata,
Grosero Pyrata.

Represẽta la Pobreza. Ni conviene à la Concordia,
Que entre Nosotras se guarda,
Ni al precepto, que su Dueño
Puso, en cuya fè descansa,
Que el calor de el argumento
En voces menos templadas,

Aun-

Aunque amigables, ruidosas,
A la Esposa despertaran,
Y asi, solo à decir llega
Hoy mi voz, acompañada
De mi grande valedor
Su llagado Patriarca:
Mi valedor, pues por èl
Conocida, y estimada
Soy, viendo en su religion
Aun los que torpes se sacian
Solo de caducos vienes,
Que por mas que se dilata,
De Habraàn segundo Pueblo,
En fuerza de su palabra
Sobre sus mesas su Dios
Vierte toda la abundancia,
Con proteccion tan segura
De su Providencia amada,
Que à haver en ella Ismaèl,
Aun à Ismaèl alcanzàra,
Su fé, en la filosofia
Del Evangelio enseñada,
Les manifestò el tesoro
Grande de la confianza.

Canta la Pobreza. Vive descuidada,
Pues hoy grangeas
El fondo infinito

De

De la Providencia;
Que pueda faltarte
Nunca lo temas,
Pues hoy grangeas
El fondo infinito
De la Providencia
De la Providencia.

Represẽta la Obediencia. Vive, y en hora felice
Tan varonilmente emprendas
El humildemente heroìco
Sacrificio de Obediencia:
En buen hora tu alvedrio
Libre pronunciase aquella
Voz del prometo, que à un tiempo
Libre, y cautivo le muestra;
En buen hora, por mas que
Mostrasen duracion recta
Del templo de tu fortuna
La juventud, y la hacienda,
Solo un aliento derribe
Su arquitectura à la idea,
Y entre tanta ruina el fuerte
Sansòn victorioso muera.

Canta sola. Ni oigas, ni mires,
Que un Dios te lleva
Por la senda segura
De la Obediencia;

El

El desigual camino
Corre ligera,
Que un Dios te lleva
Por la senda segura
De la Obediencia,
De la Obediencia.

Represẽ-ta la Clausura.
En hora felìz à el Puerto
Tan para siempre llegaras,
Que de incontrastables Diques
Sus immunidades guardas:
En buen hora los peligros
Prevengas prudente , y cauta,
De que lastime à la perla
La agitacion de la Caja:
En buen hora el detenido
Espiritu se vengara
Del Cuerpo , que en sus prisiones
Tantas dichas le embaraza:
Y puesto que del amor
Yà prisionera te hallas
Con tal dicha , que una sola
Muchas Cadenas quebranta.

Canta....
Goza felice
Tan dulce Dueño,
Que tambien es
Del amor prisionero:
Cinco palabras

Te

Te entregan preso
Tan dulce Dueño,
Que tan bien es
De el amor prisionero
De el amor prisionero.

A UN SANTO CHRISTO DE PARTICULAR devocion en tiempo de una gran sequedad.

ENDECASYLABO.

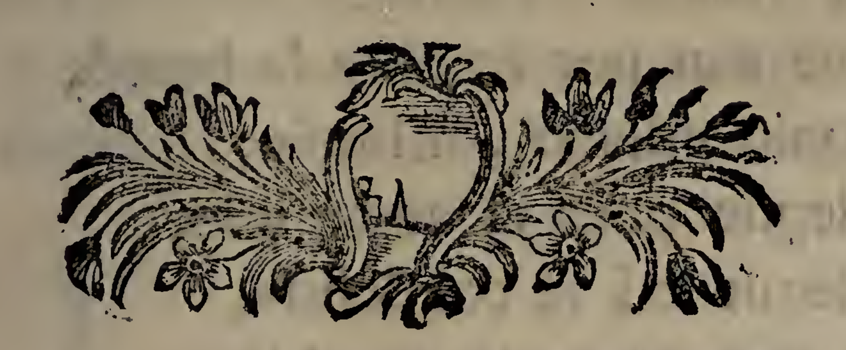
SEñOR, si para hablarnos tu Justicia
Es una lengua tuya cada estrella,
Tu poder, tu justicia, conocidos
Estàn bastantemente de la tierra:
Si os moviò vuestro amor, Summo Bien mio,
A haceros hombre, y à habitar en ella,
Y prodigo verter, por redimirla,
El precioso carmìn de vuestras venas:
Què os mueve à tal rigor? Què quando sangre
Nos diste liberal, agua hoy nos niegas?
Y no de tu Costado; serà acaso
Mi pecado mayor, que tu paciencia?
Mira el Cielo à la tierra, que perece
A el continuo rigor de su dureza,
Siente, y con su dolor aumenta el daño,
Pro-

Prosiguiendo violenta su aspereza:
Con impedir su vista favorece
Lo que es piedad, y el juzga yà pereza;
Llora, y del parasismo mas profundo
Vuelve el rio, la flor nace, rie el mundo.

AL SEñOR CONDE DE TORREPALMA

DECIMA.

A Vuestro amparo, y censura
Và, Señor, este remedo,
Que el gran Don Manuel de Oviedo
Diò en muestra de su locura:
Vena ardiente, mas no pura,
Le diò algun supito ardor;
Mas si ello aun està peor,
Que imaginò su merced,
Pegadlo en una pared,
O adornad un corredor.



ALTAR DE LA MESA DEL NIñO: Y SE advierte, que se lo dieron, puesto el Altar con el Calvario, Christo, la Virgen, y San Juan, y mas abaxo el Niño Convidado, y con precision de poner en el Crucifixo: *Consumatum est*, con lo que à los pies se le puso esta Copla.

COonsumò, hasta anonadarlo,
Su hazaña el amor perfecta,
Quando el sèr de hombre le quitan
Los que el sèr de Dios le niegan.

EN LA SERVILLETA DEL NIñO ESTA

DECIMA.

CON ansia tanta el Judio
Tu muerte solicitò,
Que aun por hambre la buscò,
Como villano, è impìo:
Llegue pues el amor mio,
Llegue mi fè condolìda,
A ofrecerte esta comida,
Porque tu vida no acabe,

Y

Y sustentela, aunque sabe,
Que en tu muerte està mi vida.

ALTAR DEL CORO PARA TINIEBLAS, y su devota, y oportuna idea fue de las Sacristanas.

EN EL LADO DERECHO UN CHRISTO Crucificado, y mirandolo el Alma (esta, y las que se seguiràn vestidas de monjas) clavada en otra Cruz con estas palabras: *Sicut compatimur, sic & conglorificemur:* y esta Copla.

SI à los brazos del Esposo,
Como enamorada, anhelas,
En los brazos de la Cruz
Prueba el amor sus finezas.

EN EL LADO IZQUIERDO EL ALMA con alas yà en lo alto de la Cruz, y el Esposo arriba con una Corona en accion de darsela, y el *Veni coronaberis*: y esta Copla.

LA Jerusalèn triunfante
Te abre sus hermosas puertas,

No

No aspires tu à sus delicias,
Sino à el que te llama en ellas.

ENTRE UNA, Y OTRA UNA CUSTODIA, enlazando una Espada, y una Oliva, y esta letra: *Justitia, & Pax osculatæ sunt.*

DEsagraviando à tu Padre,
Y alcanzando indulto à el reo,
De la Justicla, y la Paz
Rubricò tu sangre el beso.

EN LA GRADITA DEL SAGRARIO: *In fortitudine civi illius:::*

SI de el Calvario à el Tabòr
Largo el Camino se ofrece,
Para que no desfallescas,
Come de este Pan de Fuertes:

EN EL LABATORIO : EL ALMA LLOrando, y diciendo à un Niño de Pasion: *Amplius lava me* : y el Niño poniendole otra Cruz sobre el ombro.

TOMA tu Cruz, y no temas,
Porque para quedar limpia,
No hay labatorio mejor,
Que el sudor de la fatiga.

ACABANDO EL OFICIO DE LA ROPEria dexò la Autora esta

DECIMA.

REpresentò la Ropera
Del aspero tramadillo,
Y el villano medianillo
Necesidad verdadera:
Hizo su oracion entera,
Diò gemidos, echò un reto,
Y en abstracto, ò en concreto,
Quando tela no alcanzò,
Donde el agugero hallò,
Lo tapò con un Soneto.

YEN-

YENDO A VOTAR A UNA NOVICIA, y estando tocando yà à Refectorio, donde se havian de cantar, hizo las siguientes

COPLAS.

EN el Convento de el Angel
Dicen, que à votar nos llaman,
Por cierto, que de una venta
Pudiera ser la llamada:
Pero segun es la Niña,
Y el amor, que le tenemos,
Echemonos à votar
Por camino carretero:
El acto se celebrò,
Y el Demonio en èl no andubo,
Puesto que su compañera
Doña Duda aun no lo supo:
Votò à Maria de Angustias,
Cuyas virtudes haràn,
Que algun dia se le ofrescan
Los votos, que hoy se le dàn.

A LA TOMA DE VELO BLANCO DE Sor Ana Maria de Jesus en este Convento del Angel.

L O A.

ROmpiò tu nombre mis labios
Bellisima Ana Maria,
Y son à el mar de tus gracias
Corto obsequio mis fatigas:
Tù, en cuya casta belleza
El afecto se cautiva,
Las primaveras florecen,
Las virtudes se acreditan,
Tù, espejo de la prudencia,
Tù, imagen de la alegria,
Tù, semblante de la paz,
Tù, aliento de la justicia,
Tù, grande honòr de tu Pueblo,
Tù, gloria de tu familia,
Felicidad de tus Padres,
Y de tu Esposo delicia,
Tù, en cuyo elogio quedaran
Las lenguas de el fuego tibias,
Disonante la de Homero,

La de Ciceròn indigna:
Tù, que emulando de Alcides
Las famosas valentias,
Tierna en la edad, y en el sexo,
Venciste mas fuerte hydra:
Tù, que exaltaste, aun no bien
De las faxas desasida,
No sierpe, que viva mata,
Sierpe, que muerta dà vida,
Tù, que excediendo à Francisco,
Te arrojas à las espinas,
De otras espinas huyendo,
Antes de poder sentirlas:
Tù, que previniendo el riesgo,
Dichosamente acreditas
Las canas de la niñez
Con verguenza de las mias,
Tù, que en los votos las bellas
Pomas de oro solicitas,
No detenida, animada
Si de sagrada codicia,
En hora buena corones,
Como Rosa matutina,
Este pensil, que à su Dueño
Tantos ambares envia:
En hora buena le ofrescas
Con amante bizarrìa,

Co-

Como en el botòn las flores,
Sazonadas las Espigas.

Cantan dentro. Este Velo, que hoy toma
Nuestra Novicia,
Digan, quien se lo pone,
Y que significa:
Vaya pues de question,
Que es propia de el dia,
Digan, quien se lo pone,
Y que significa:

Sale el Ingenio. Este Velo, que hoy toma
Nuestra Novicia,
Digan, quien se lo pone,
Y què significa?
Tan dilatado, y tan nuevo
Campo ofrece à mi fatiga
El ayre en las siempre amenas
Regiones de la noticia,
Que à huir me impele el temor,
Y à examinarlo, me obliga
El deseo; escucharè
Otra vez, porque repita

Musica. Este Velo, &c.

Ingenio. Qual serà entre las respuestas,
Que à esa voz volver podria
Mas propia?

Salen la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, la Humildad, y la Eutropelia, y dicen à un tiempo:

Todas... YO lo dirè:
Ingenio. A un mismo tiempo
No podreis, porque eso fuera
Mas ofuscar à el Ingenio,
Que ilustrarle; separadas
Decid, para que, atendiendo
A todas, de sus razones
Disputando, y discurriendo,
Segun vuestras propiedades,
Pueda formar un festejo,
Que en honòr de nuestra Novia
Servirà de pasatiempo;
Nombre que solo podrà
Apropiarsele, supuesto,
Que lo gastan igualmente
El dicho agudo, y el necio;
Y no os agravie, que asi
Me explique, pues advirtiendo,
Que à los discursos de todas
Preferir alguno debo,
Como serà el yerro mio
Yo de mi mismo lo siento,

Y

Y aunque juzgo, que os conosco,
Decid, quien sois, porque viendo
Que origen trae el discurso,
Le dè su valor, y peso:
Quien sois?

Prudencia. La Prudencia, aquella,
Que de todas condimento
Es, la sal de las Virtudes.

Fortaleza. Sin agraviar tu respeto,
Permite, que me adelante,
Para hablar, pues estàs viendo,
Que no sufre dilaciones
La actividad de mi genio:
Yo, que soy la Fortaleza,
Lo dirè; permaneciendo
En mi opinion firme, hasta
Ser vencedora en el duelo.

Justicia. Yo que la Justicia soy,
Tengo tan mio el derecho,
Que no solo anteponerme
A vuestras razones debo,
Sino arbitrarlas, pues quanto
Anima en el Universo
Vida vegetable, vida
Animal, y aun el aliento
Divino en la racional
Criatura cede à el imperio

De

De mi ajustado equilibrio,
Respetando aquel esmero,
Conque el Autor à sus obras
Vinculò su lucimiento,
Incremento, y duracion
En el preciso cotejo
De numero, peso, y medida,
Y asi à proponer empiezo.

Ingenio..... Tù, que recatada vienes
Con semblante tan modesto
Amiga de todas ¿ còmo
Poco parcial del Ingenio?
Por què no llegas? Quien eres?

Humildad. Yo soy la Humildad, y cedo
Mi puesto gustosamente,
Por mantenerme à mi, viendo,
Que serà una cosa misma
El pedirlo, ò defenderlo,
Que dexar de ser, y asi
Solo humildemente ruego,
Que se admitan mis razones,
Si pareciere à el Congreso,
Que pueden servir; por no
Agraviar con el silencio.

Ingenio..... Aunque (como dixe) poco
Parcial conmigo te vèo,
No tan poco, que no adore,

Con-

Convencido de mi mesmo,
Tu belleza, si me alumbra
La luz de quien soy reflexo;
Tu belleza, que ignorada
Quasi fue à todos los tiempos,
Hasta que en rudo teatro
Tu panegyrista siendo
De Dios el Verbo, el balido
Se oyò del Leon Cordero.

Canta Eutropelia. Dice que no es muy suya;
Pero yo vèo,
Que para ella guardados
Trae los requiebros:

Ingenio.... Y asi preferir quisiera,
En muestra de mi respeto,
Tu voz, y mas quando estamos
Tan en tu propio terreno,
Que cada Individuo suyo
Es produccion de tu aliento;
Mas supuesto, que del dicho
De todas sacar pretendo
Solucion à la dificil
Pregunta, que ofrece el eco,
Di tu nombre, pues de todas
Quedar instruido espero.

Canta Eutropelia. Yo soy la Eutropelia,
Y porque no dudes,

Soy

Soy virtud, siendo salsa
De las virtudes.

Ingenio.... Pues por no hacer sospechoso
El juicio, suponiendo,
Que à alguna me inclino mas,
Si à alguna escucho primero;
Id diciendo por el orden,
Que hablasteis:

Todas....... Asi lo harèmos.

Prudencia. Mostrando, que las Virtudes
No repugnan à el Ingenio,
La vez que ceñido guarda
Sus limitados emplèos;
Aunque orgulloso, tocando
Los margenes, tasque el freno;
Y pues hablè la primera,
Prosigo asi: lo primero,
Que se pregunta, es, quien dà
A la Novicia este Velo:
Y lo segundo, qual sea
Su significado: puesto,
Que no es el que con sagrados
Ritos, y Canticos tiernos
En la Profesion le muestre
En Corona, y Velo negro,
No solo de su Divino
Desposado amantes zelos,

Sino

Sino quanto entonces , todas
Anunciando , y precaviendo
Sus dichas , y sus peligros,
Adornando , è instruyendo,
Juntas en la comun voz
De la Iglesia le diremos:
A esta primera pregunta
Respondo , que de derecho
Me toca la accion , fundando
En la segunda mi fuero:
Costumbre fue en los Romanos,
Dar à sus Jovenes tiernos,
Quando pasaban de Estado
Pueril à el robusto , y cuerdo
De su edad la viril toga,
Mostrando , que su talento,
Y su brazo estaban aptos
En servicio de su Pueblo,
Yà de la paz à el Senado,
Yà de las armas à el peso;
Luego el velo , que hoy se pone
A la Novicia en el tiempo
De entrar à vida comun,
Como miembro de este Cuerpo,
Nos la declara capaz
De su instituto perfecto;
Y siendo asi la Prudencia
Se

Se lo ha de dar, pues es cierto,
Que dar las armas à el loco,
Y pedir consejo à el necio,
Confesareis todas, que
Fuera imprudente consejo.

Canta Eutropelia. Muy bien dice esta Dama,
Mas me molesta,
Que por no ajar sus canas,
Estè tan seria.

Fortaleza.. Tambien fue antigua costumbre
Del mismo Romano Imperio,
Prevenir sus luchadores
Para los marciales juegos
Con la uncion del Oleo, que
Facilitase (encendiendo
El espiritu en valor)
A la execucion el cuerpo,
Que fue de la Fortaleza
Aquel loco atrevimiento
Hijo, aunque bastardo, nadie
Lo dudò: luego si vemos,
Que en justa, en sagrada lucha
Se nos presenta el objeto
De nuestra atencion, mostrando
Con animoso denuedo,
Que à interior, y exterior lid
El espiritu, y el cuerpo

Ofre-

Ofrece; bien, que animada
De uncion mas activa, siendo
Oleo el nombre de el Esposo,
Y suyo para este efecto,
Puede de aquella Romana
Costumbre, no sin mysterio,
Traer su origen la presente
Ceremonia, y segun esto,
La uncion de los luchadores
Representa el blanco Velo,
Como disposicion, que era
Para la lucha, y no premio,
Y asi la accion, que allà mia
Fuè, aora la pretendo.

Canta Eutropelia. Con licencia de ustedes
Me voy, no sea,
Que esta Niña nos eche
Alguna pendencia.

Justicia... Aunque, hablando en comun, esta
Ceremonia, que tenemos
A la vista, como has dicho,
Es prevencion, y no premio;
Premio es en esta ocasion,
Y no prevencion, respecto
De el sugeto, à quien se aplica:
Oye, que asi lo defiendo:
Y no extrañeis, quando todas

Vais, mostrando, y proponiendo
Algun simil, de que pueda
Tener su origen, siguiendo
Las cristianas ceremonias
Los gentiles debaneos,
Porque à vista de las sombras,
Luzca mas su explendor bello,
Que yo no os presente alguno:
Puesto que mi propio emplèo
No es ser del premio inventora
Con mas propiedad, ò menos,
Que à ser esto de mi cargo
Pudiera dar mil exemplos
En la variedad gloriosa,
Conque à sus Heroes ciñeron
Grecia, y Roma de Coronas,
Segun era varia en ellos
La virtud, y la fortuna,
Yà en el campo cuerpo à cuerpo,
Yà en las muradas Ciudades,
Yà en el undoso elemento,
Yà::: Mas por què en digresiones
Inutiles os detengo?
Mi propia accion es, decia,
Darlos yà inventados, luego
Que el sugeto se dispone,
Segun su merecimiento;

Y, aunque hablando en comun, esta
Ceremonia, à decir vuelvo,
Premio no, prevencion es,
Hoy de otra suerte lo entiendo:
Prevencion, como sabeis,
Anterioridad de tiempo
Supone, con que supone
Tambien futuro el suceso;
Es asi; no admite duda
Alguna, con que si pruebo
En la Novicia anterior
A esta Ceremonia el terso
Candòr de su vida, el duro
Eslabonado contexto
De religiosas tareas,
Y virtudes, serà cierto,
Que no prevencion, corona
Se previene à su deseo.
Que se vista la viril
Toga el Joven, à quien dieron
Sus brazos, y sus arrullos
Los deliciosos recreos,
Yà en blanda cuna de pluma,
Yà en banquetes opulentos,
Està bien; que necesita
De ella, como en manifiesto
De que robusto, pasar

Po-

Podrà, de un tiempo à otro tiempo;
Que pida auxilios à el oleo
El que inutil à el manejo
Se conoce, porque el ocio
Devil, y torpe lo ha puesto,
Vaya, y dèlo la Piedad
Como disposicion; pero
A la que apenas del dia
Viò la luz, quando en el centro
De la religiosa vida
La criaron à sus pechos
Tu, Prudencia, y tu con ella
Fortaleza, en cuyos senos
Tantos exemplos heroicos
Se emularon, ò crecieron;
La que corrido el Estadio
Llega à mi Estrado, trayendo
Del merito, y de la vida
Tan lucido igual compuesto,
Que si no ha corrido mas
Es porque ha vivido menos;
Porque ha de ser prevenida
Para empezar; dèse luego
Por Corona de Justicia
Esta vez el blanco Velo.

Canta Eutropelia. Plegue à Dios, que la fiesta
No acabe en pleyto,

Se-

Segun que la Justicia
Se arma de zelo.

Ingenio. Espera , que aunque te toque
Darlo , que à todas atienda,
Querràs ; pues contra ti obrara,
Quando à alguna no atendiera;
Dì , Humildad , tu parecer,
Como todas , llega , llega.

Canta Eutropelia. Si la Humildad aguarda,
Que se lo nieguen,
Yo me entro entre las armas,
Y entre las Leyes:

Ingenio. Oye , que aun no es tu ocasion:

Humildad. Yo , anteponiendo qualquiera
Juicio bien ordenado
A el propio juicio , dixera,
Que el Velo de la Novicia
Es una divisa , ò seña
Deribada del estilo,
Que la primitiva Iglesia
Tuvo con los Pecadores,
Quando llamando à sus puertas
Cubria palida ceniza
Su penitente cabeza;
Fundolo asi ; el que del Mundo
Viene à la Religion , muestra,
Que de imperfecto à perfecto

Es-

Estado pasar desea:
Luego es demostracion justa,
Y derivada de aquella
Satisfacer, publicando
Que lo que dexa detesta;
Llora... Sino es yà ::::
Todos... Se ha enternecido.
Humildad. No os admire, que trayendo
A la memoria las prendas,
Que mas me ennoblecen, siendo
Tan costosas, me enternesca:
Sino es yà, vuelvo à decir,
Hermoso alarde de aquella
Venda, que intentò robar
Su mejor luz à la tierra,
Su vista à el Sol, su explendor
A la Deidad, à la esfera
Su lucimiento, y dexò
A la ceguedad mas ciega:
Y yà humilde, amante yà
Como su propia Vandera
La Esposa en el Baluarte
La erige de su cabeza:
Y entre tantos instrumentos
De apasionadas finezas,
Dexando los que partieron
Entre el dolor, y la ofensa

Su

Su crueldad, estè en que solo
Triunfo el vituperio ostenta,
En muestra de que à seguir
Se ofrece todas las huellas
De aquel, que como gigante
Corriò, haciendo consequencia
Para todas la dificil
Estampa de la primera.

Canta Eutropelia. Con los ojos tan baxos
Como un Novicio
Hà dicho la Señora
Quanto hà querido.

Ingenio. Dì aora, pues tambien tienes
Lugar entre las Virtudes,
Aunque siempre ultima en ellas.

Canta Eutropelia. Dice bien el Ingenio,
Pues si me fuera,
Se quedàran muy santas,
Pero sin fiesta.

Ingenio. Dì, que à veces el Ingenio
Obra con mayor destreza,
Recreado con tu alegre
Estilo, que entre la seria
Reflexion de los discursos
Agrada bien tu agudeza:

Canta Eutropelia. Pues yo digo, que à el año
Tendremos boda,

Y hoy se nos capitula
La hermosa Novia:
Y como en blancos velos
Anda el Esposo,
Del color, que se viste,
Le dà el adorno:
Que este en fin es el tiempo
De las finezas,
Aunque despues la trate
Como à una negra.
Que à ser otro el Poeta,
Sin ir à Italia,
Sacàra su asi como
De nuestra España:
Venga el dulce à la boda,
Pues es costumbre,
Y ellas tienen de bueno
Solo los dulces.

Prudencia. Yà pues Juez arbitro asistes
Como razon deducida
De las razones de todas
Has visto, que es la accion mia.

Fortaleza. Ninguna hay que me la niegue.

Justicia. Mio es el derecho.

Represẽta Mia es, hà sido, y serà;

Eutrop. Y usted no se estè mohina
Señora Humildad, que tiene

Sus

Sus visos de hiprocresìa:
¿Por què no echa una brabata,
Como esotras sus amigas?
Que me parece que empiezan
El juego de las vecinas.
Ingenio. No turbe hermosas Deidades
De la paz, que os tiene unidas,
El siempre bello semblante
El calor de la porfia.
Prud.... Pues si el arbitro has de ser,
Justicia. Si resolver determinas,
Fortal.. Acaba nuestra question,
Humild. Tanto duelo finaliza,
Eutrop. A prisa, y baylemos todos;
Ingenio. Aunque à personas tan dignas
Graduarles las razones,
Fuera en mi loca osadìa,
Pues quien aprueba un dictamen,
El contrario fiscaliza;
Tomando aquellas licencias,
Que à el inferior facilitan
La gloria de examinarlas,
Sin el riesgo de arguirlas;
Hallo todas las que haveis
Propuesto tan à medida
De mi deseo à el asunto,
Que de todas determina

Formar un festejo, en que
Cada una su afecto siga,
Pues en la union, que os enlaza,
Nadie extrañarà, que diga,
Que todas vencisteis, siendo
Con misteriosa armonìa
De todas mayor el triunfo,
Quando la fama repita:

Cantā dentro. Que en la lid generosa
De las virtudes
Triunfo es de cada nna,
Que esotras triunfen.

Todas....... Bien dixo el eco.

Ingenio.... Pues vayan
Nuestras voces repitiendo
A nuestra bella Novicia
El parabien.

Todas...... Empecemos.

Canta la Prud. Justicia, y Fortaleza
Te dàn à un tiempo
Prevencion, que es Corona,
Gracia, que es premio.

Bay-

Baylan todos cantando la misma copla, y en parando, canta la Justicia sola.

En buen hora recibas
De la Prudencia
Toga, que te acredita
De fuerte, y cuerda.

Vuelven à baylar, repitiendo la copla, y canta la Fortaleza.

De la humildad recibe
Su rica benda,
Pues solo ver quisiste
A el que cegò ella.

Vuelven à baylar, &c. y canta la Humildad.

En buen hora recibas
Quanto han previsto
En venda, toga, y oleo
Nuestros cariños.

Vuelven à baylar, &c. y canta Eutropelia sola.

La ceniza es inutil
En nuestra Niña

A el Miercoles Corbillo
Que la reciba.
Y si el Ingenio quiere,
Que el Velo ponga,
Le dirè, que el que hoy toma,
Sea despues de mil siglos de vida,
Corona de gloria:
Vaya de bayle, vaya;
Y en tanta dicha
La Corona, que toma de Gracia,
Serà de Justicia.

PARA NAVIDAD DE EL año de 1770.

VIENDO el pobre Mundo,
Que en partes llegando,
Nada logrò; viene
En junto este año:
Su peticion forma
Con su Cruz, y rasgos,
Para que haga fé
De papel sellado:
De la Virgen Madre
La pone en las manos,
Y el negocio asi

Bien

Bien recomendado:
Señor San Joseph
Serà el Escribano,
Y dicen, que es
Famoso Avogado:
Fiscàl no tenemos,
Que se fue rabiando,
Porque no lo aturda
La Misa del Gallo:
Los Oficios, Madres
Van mal concertados,
Porque yo no entiendo
De Oficios, ni Estrado:
Ni tengo litigios,
Ni tengo cuidado
Sino de un proceso,
Que me estàn formando:
De mi peticion
Algun fruto saco,
Puesto no merece,
Que pidan traslado.

PE-

PETICION DEL MUNDO à el Niño.

EL Mundo, Gran Señor de lo Criado,
En su decrepitud mas destruido,
Que fue en su juventud por el pecado,
Llega à vuestra piedad reconocido,
Y su remedio en vuestro amor espera,
Aunque ingrato hasta aqui, y desconocido:
No yà, raudales de una, y otra esfera,
Ahogan los injustos transgresores
De vuestra Ley, amable, y verdadera:
No lloro tus justisimos rigores,
Lloro el Imperio vil de las maldades,
Y mis males en esto son mayores:
Ellas crecen en mi con mis edades,
Y mi ancianidad miro envilecida
De inutiles, dirè, puerilidades:
Yà de los vicios tragica avenida
Me privò de belleza, y de hermosura,
Las virtudes perdieron yà la vida:
La Fè, la Religion, la Verdad pura,
La Templanza, el Recato, y todas quantas
Fueron mi ornato, y mi mayor cultura;
Dexame pues llorar desdichas tantas,

Y

Y si à daño mayor se halla remedio,
Ese pido, Señor, puesto à tus plantas:
Si yà à el justo Noè lo hiciste medio,
Para mi nueva poblacion segunda,
Hoy padesco mayor, mas duro asedio;
Aun la ficcion mi suplica te funda,
En Deucaliòn las piedras arrojadas,
Reparador de la progenie inmunda;
Que no te ofenderàn representadas,
Las ficciones Poeticas Gentiles,
Puesto que en tu verdad estàn fundadas;
Noè tiene mi siglo, y no de viles
Cananeas funestas succesiones,
Que dividan tus pastos, y rediles;
Hijos tiene, que imiten sus acciones,
Y el puro incienso à tu deydad ofrescan
En ardientes, en limpios corazones:
Tus altas providencias resplandescan
En ellos, duren siempre repetidas,
Para tu gloria, y mi remedio crescan;
Empléo sea à sus heroicas vidas,
Quantas en mi porciones separadas
El hijo de Filipo rige unidas;
Su espada te las vuelva mejoradas,
Limpiando de la culpa los borrones,
A tu gloria, à tu nombre consagradas;
Heredero felìz de los blasones

Del

Del rayo, del Leon, que en una cueva
Fulminò rayos, engendrò Leones;
Haz pues, Señor, de su virtud en prueba,
Que estas piedras del zelo, y fé arrojadas,
Muestren el gran impulso, que las lleva;
Vuelva yo à ver, y ver multiplicadas
De Alfonsos, de Fernandos, de Filipos,
Las heroicas firmisimas pisadas.
Y el Principe Catolico sea à el Mundo,
Cristiano Deucaliòn, Noè Segundo.

A LA CONCEPCION DE Nuestra Señora.

HOY en tiernos acentos,
Y consonancias
A su dulce Patrona
Saluda España:
Vèn, Sagrada Paloma,
Traenos la rama,
Que en diluvio de males
Fluctua el Arca;
Y aunque en posesion tiene
Dicha tan alta,
Recelando siempre aun en lo que poseè,

Se

Se deleyta el amor en llamarla:
Vèn, Sagrada Paloma:
Como ha de temer guerra,
Si en tus entrañas,
Manso el Leon, ha de hacerse Cordero,
Rey pacifico el Dios de las Batallas;
Y si en el alto Solio
Està yà decretada,
Tù habràs de ser nuestra Judit Valiente,
Tù seràs nuestra pura fuerte Palas:
Defiende tus Dominios,
Tu Pueblo guarda;
Porque conoscan todas las Naciones,
Que tambien à la Madre el Hijo ama.

UN QOMANCE PARA NAVIDAD DE EL año de 1771.

YO como Pobre mendigo,
Y sin verguenza de serlo,
Porque desde el Rey à el Papa,
Todos son mendigos vuestros:
Venìa por esos Campos,
A pediros un remedio,
Y me han dicho unos Cantores,
Que enriquecì en un momento:
Hasta aqui nos sustentabais

Con migajas, que cayeron
De vuestra mesa sabrosas,
Mas migajas en efecto.
Las frutas del Paraìso,
Despues los gordos Bezerros,
Y otros saynetes; pero
No dàn cumplido sustento.
Vino el cèlebre Manà,
Muy sazonado alimento,
Mas los que esperaban mas,
Se quedaron relamiendo.
Despues Panes sobre Panes;
Pero que hacemos con ellos,
Si descortezarlos pudo
Apenas un Rey guerrero.
Yà no nos dais las migajas,
Seais bendito Padre Eterno,
Que nos haveis enviado
De una vez el Pan entero.
Yà el Rey, y los mendiguillos
Un mismo manjar comemos,
Y aun mas que otros convidados,
Que estàn en mejor asiento.
Yà tenemos heredad,
Que para que la compremos
Entero todo el volsillo
Nos lo arrojasteis al suelo.

Y

Y para que no se dude,
Decid Señor Opulento,
Quedò en la Tesorerìa
Reservado algun talego?
Alegre como una Pasqua
Me voy, y con Vos me quedo,
Que ni teneis mas que darme,
Ni mas que pediros tengo:
Sino es que, quando quisiereis,
Me mostreis mas descubierto
Vuestro hermoso rostro, que
Tendrè mucho gusto en verlo:
Y que perdones en este
Papel un millon de yerros,
Que con otros, que os he dicho,
Hacen un cuento de cuentos.

A UNA HECHURA DE JESUS CRUCIficado de Escultura nueva, y primorosa para poner sobre la rexa del Coro alto, frente del Altar de las Sagradas Formas de Alhama; sobre el qual Altar està una hermosa pintura del Sepulcro.

A Labrar, à labrar Abejas:
A labrar, à labrar los panales:
Cor-

Corcho nuevo, casa nueva.
Hoy el Labrador mas sabio,
Provocando à la tarèa,
Os dà de finos Unguentos
Perfumada la Colmena - A labrar.
Venid, y hallareis, que son
Yà con tiernas evidencias
Roturas del corcho los
Agugeros de la Piedra.
Venid, y en la gran rotura
Del centro, que veis abierta,
Derretidas de su fuego,
Dad lecciones à la cera.
Porque siga la labor
En continua Primavera,
Trae abundante el rocio
La flor del campo mas bella.
Si de Romero, y Cantueso
Se hace la miel mas perfecta,
En cuerpo, y alma hallareis
Confeccionadas las señas.
Vivo con señas de muerto
A Christo el Sagrario encierra,
Y por el primor del arte,
Muerto como vivo entra.
Si en boca del Leon muerto
Vuestro trabajo se emplea,

El

El serà el Panàl mas dulce,
Cordero vivo en las vuestras.
Frente à frente colocado
Os multiplica presencias,
Formando hermoso Parelio,
Astro vivo en Deidad muerta.
En frente del Dios robado
Se pone , porque prevenga
Segundo riesgo à el Tesoro,
De sì mismo centinela.
Sus dos extendidos brazos
Misteriosamente obstentan,
Que, uno à la prenda defiende,
Y otro à vosotras defienda.
Asi mismo , y à vosotras
Amorosamente estrecha;
El vuelve donde saliò,
Y èl asi consigo os lleva.
En Cruz , y Sepulcro el triunfo
Vuestra devocion contemple
De incorrupto , donde el triunfo
Se dilata , y persevera.

EN EL SIGUIENTE SONETO HABLA con el Lugar de Torre-Palma, donde viviò con sus Padres.

SALVE apacible Templo de Minerva,
Albergue de el amor bien ordenado,
Lugar de el Siglo, para mi dorado,
Donde fue la razon señora, y sierva.
Si alguna vez de mi fuere olvidado
Tu manso viento, tu graciosa yervà,
Y la sombra de el Arbol, que conserva
El humo, de que Alcides lo ha ilustrado,
Y aquella libertad sencilla, y pura,
Precioso don, q̃ à el hombre ha enriquecido,
Fingimiento, temor, y la amargura
De la desconfianza en mi hagan nido;
No tenga pausa el daño que me apura,
Vivas memorias de mi bien perdido.

PASAPORTE PARA UN NIñO JESUS, vestido de Peregrino.

PEregrino, Peregrino
Incansable, como amante,
Hoy con pasos de Gigante
Dà principio à su camino.

Quien

Quien es? Y de dònde vino?
La audacia preguntarà;
Y aunque no responderà,
A sus fieros enemigos,
El Cielo, y tierra testigos,
Su nobleza abonarà.

A LA ENTRADA DE UNA RELIGIOSA en el dia de la Presentacion de Nuestra Señora.

LLEGA en buen hora à gozar
Tu estado felice, llega,
Qùe es la posesion mas dulce,
Sobre una esperanza lenta.
Llega à presentarte, quando
Se presenta la gran Reyna,
Porque sus progresos sigas,
Desde las primeras guellas.
Llega donde en tiernos lazos,
Una en cada una seas,
Donde en cada una, todas
Hallaràs con la experiencia.
Hoy la Zarza de Francisco,
Fertil de amor, y pureza,
Nueva flor, candida, y roja
En tu persona acrecienta.

Hoy

Hoy la Custodia de Clara,
Que es arma, siendo defensa,
Te recibe, para que,
Peleando, te defiendas.
Entra à gozar de el Esposo
Tan suspiradas promesas,
Coronando de favores
Tu firme constancia en ellas.
Entra à el nuevo Paraìso,
Donde las flores conserva
El Sol, por mas escondido,
Mas activo en su influencia.
A esta Angelica Milicia
Dà tu nombre, porque seas,
Numerada entre las Guardias,
De la Magestad Suprema.

EN

NOTA.

Velan las Religiosas por turno las Sagradas Formas.

ENHORABUENA, QUE DAN A LA Princesa nuestra Señora los Niños de Don Diego Bohorques por su felìz alumbramiento.

SEñORA, unos pobrecillos
A Vuestra Alteza hablan, siendo
Por su fortuna aun mas, que
Por su estatura pequeños:
Se atreben, à hablar con Vos,
Porque saben, que en el Cielo
Es el lenguaje del Pobre
Politico, y Palaciego;
Y que vuestro pecho es,
Como un Magnifico Templo,
Donde està la caridad
Muy gustosa, y muy de asiento.
Y que vuestros ojos miran
De cerca à los pequeñuelos,
Porque es blason de la vista
La poquedad del objeto.
A daros la enhorabuena,
Venimos, como diciendo,
Pues que la fiesta es de un Niño,
Los Niños la celebremos.
Nos habeis dado un Infante,

Que en su rostro tiene el sello
De Hijo vuestro, y esto solo
Bastarà, para quererlo.
Por su Alteza hemos rezado
Quentas, que no tienen quento,
Sin dexarnos respirar
Doña Maria, y Don Diego,
Si las Amas se enfermaren,
Nuestras Madres al momento,
Pecho por tierra, vendran,
A darle à su Alteza el pecho.
Y en estando juguetòn,
Para su entretenimiento
De Chinicas de Genil
Le traeremos un talego,
Y no hay mas de que llenarlo,
Porque à fé, que parecemos
Sin Bolsa, y Calzado, idoneos
Ministros del Evangelio.
Yà nos vamos à rezar,
Porque con Padre, y Abuelo
Lo goceis doscientos siglos
Su Caudillo, y Consejero.

HA-

HAVIENDO MANDADO EL ILLMO. Señor Arzobispo de Granada hacer judicialmente segunda inspeccion de las Sagradas Formas, que se guardan en el Coro del Convento del Angel de la misma Ciudad, en donde se depositaron, desde que fueron robadas del Sagrario de Alhama, responde la Autora à un Canonigo de Cordoba, que tiene Hermandad con su Comunidad; y le havia preguntado las resultas de esta diligencia; que se hizo, asistiendo à ella dos Canonigos, y dos Medicos.

HErmano, y Señor, à quien
Mi obediencia, y mi respeto
Fiaran mejor, que à vos,
Las aflicciones del pecho?
Aquel Dios, que es nuestra vida,
Y con descansos de eterno
Gozamos, el Dios robado,
Tan propiamente, Dios nuestro;
Segunda vez se ha mostrado,
A nuestro justo recelo
Mal hallado, ò mal servido
De nuestro continuo obsequio;

Se-

Segunda vez, se ha pensado
De nuestro Coro extraerlo;
Y à el milagro de existente
Nueva duda previnieron;
Sacando por conclusion,
Alguno de estos dos hierros,
(Verificando mayor
El segundo, que el primero)
Si subsiste, allà en la Iglesia
Se le dè su alojamiento;
Si alteradas las especies
Estàn, yà falta el objeto;
Se alistaron à el examen
Quantos prevenir supieron,
Con su poder los Concilios,
Con sus quimeras Galeno;
Entre tanto, discurrid,
Debaxo de nuestros velos,
Yendo à pique la esperanza
Levantando la fé el buelo;
Dudaba nuestra afliccion
En el trance de perderlo,
Si los que lo buscan, si
Las Monjas, son Fariseos;
Què suplicas! Què clamores!
A el Altar formaron cerco!
Y à el *mane nobiscum*, toda

La

La Rectorica, ciñeron.
Dateles à conocer,
Fue repetido concepto;
Pues qualquiera tuyo, es
Eficaz; *tantum dic Verbum.*
Como cada dia en sustos
Nuestro amado Pan comemos;
Del Pan nuestro cada dia
Nos cuesta doblar el ruego.
Y quien duda? Quien no dice?
De comun consentimiento,
Que entra en mas provecho, que es
Mas sabroso el Pan Casero?
Herrè, que herrè, en dudar
La duracion del portento;
Y Christo, que està empeñado,
Dios es Dios, en que ha de hacerlo;
Para profesar, sin duda,
El perpetuo encerramiento,
Tuvo yà su Noviciado,
Metido en un agujero;
Que pongan sello, me agrada,
Que es insignia del Cordero;
Ojalà! Le pongan siete,
Y nadie podrà romperlos;
No à estos Ladrones; à esotros,
Obligadas quedaremos;

Si

Si con intencion nos quitan,
Lo que sin ella nos dieron;
Pero ò inestimable dicha!
Tan bellas aparecieron,
Que diò de resuscitado
Señales, sin haver muerto.
Nuesrro Coro del Tabor
Fue un luminoso bosquejo;
Y cada testigo clama,
Por tener alli su asiento.
Se fueron, y nos dexaron
Contentas, y satisfechos;
De que esta, y gustoso; pues
Dexadlo yà; hay tal empeño?
Todos salieron llorando
Lagrimas de amor, y zelo;
Y de habernos asustado,
Serìa arrepentimiento.
Ayudadnos, à dar gracias;
Pues de esta sarta de versos,
Obligaros, à obligarlo,
Es el principal intento,
Y creyendo, como yo
Muy à mi pesar lo creo,
Que yà estoy hecha un cascajo,
Aparadme allà esos tiestos.

A UN CANONIGO DE CORDOBA, à nombre de la Comunidad del Angel.

HErmano, y Señor, mis Madres
Quieren con fuerza estremada,
Como si hiciera gran frio,
Que os eche encima una manta.
Un Romance, yà lo dixe:
Y con èl os de las gracias
De quanto en sus corazones,
Late, brinca, bulle, y salta.
A este fin quieren, que sea
De sns flores Alquitàra,
De sus yervas Alambique,
Porque vayan destiladas;
Y el caso es, que en unas, y otras,
Malos tufos os preparan,
Porque de mis instrumentos,
La cabeza està ahumada.
Si de la olla de el pecho,
A vuestro olfato llegaran,
Entonces sì, que eccedieran,
A el Incienso, y à la Algalia:
Y no extrañeis, que los nombres
Sepa de tales alhajas,

Y

Y sepa de su nariz
Las evacuaciones varias;
Porque allà en siglos pasados,
En mi juventud lozana,
Fuy seis años Enfermera,
Que es peor, que Boticaria,
Ellas haciendose cruces
Estàn; à el ver empleada
En tan desigual objeto
Consideracion tan alta;
Que de lo que es vizarrìa,
Politica, y elegancia,
Aunque estàn aqui metidas,
Saben, que os viene de casta;
Quanto à mi; yà que me veo
En pùblico abochornada,
Pienso pasarme à las Indias,
Pidiendo Dispensa à el Papa,
Alli cabarè la tierra
Con mis brazos, y mi azada,
Que aunque estè dura, es mi chola
Mas dura, que sus montañas,
Alli van poco las Musas;
Porque à el fin, como son Damas,
Y estrelladas, no querràn,
Morir pasadas por agua;
Baste el daño que me hicieron,

A el nacer, fue cosa rara;
Y para desahogarme,
Tengo, Señor, de contarla.
En la hora en que mi Madre,
(Hora sin duda menguada)
Un Sarampiòn, y una Stija,
Junticos nos arrojaba,
Como nada le dolìa
Aun Poeta; en la antesala
Estaba haciendo un Romance
A el Niño, que se esperaba;
Digo à el Niño, suponiendo,
Pues à su eleccion estaba,
Que un Cortesano no havia
De decir, que era Muchacha.
Y tambien doy por supuesto,
Que me echarìa una carga
De Mitras, y de Bastones,
Y quizà alguna Tiara.
Desde entonces me ofendieron
Con posesion tan tirana,
Que aun en mi sagrado asilo
Se introducen, y me mandan;
Es verdad, que para esto
Les vale estar auxiliadas
De un Señor *Don Pedro*, à quien
Se rinden todas las Armas.

A dado en mostrar, que gusta
De Coplas, y sus Hermanas,
No mas que por darle gusto,
Se haràn, y me haràn tajadas,
Pues que de una Rosalia
Mañosilla, y porfiada;
Ojalà! y con un Buleto
Os la llevaseis por Ama:
Mas cuidado, y mas servido
Os vierais, que un Patriarca;
Que aunque no la puedo ver,
Confieso, que tiene gracia.
Aqui està pidiendo Coplas,
Como platos de ensalada;
Y es de nuestro Refectorio
Por gorda, y por otras tachas;
Mas justa estubo conmigo
Una mi pequeña Hermana,
Que llevandola en los brazos,
A verme recien fajada,
Se acercò, y con gran mesura
Una saliva en la cara
Me echò, y se fue, sin decirme
Haz Coplas, ni haz calabazas;
Eso sì, pleguete tal,
Fundarme en la humildad santa,
Y no resolver en hezmos

Las

Las estopas de la estatua.
Vos, pues me haceis erudita
En no sè que ilustre Carta,
Perfeccionad el favor
Con provecho de mi Alma.
Pues tratais tanto con Dios,
Pedidle, que me haga sabia
En la ciencia de los Santos,
En que estoy muy atrasada.
No tengo mas que decir;
El caso es, que han de ser tantas
Coplas, como Monjas; y hay
Treinta y quatro numeradas;
Pero à fé, que yà con esa,
De las siete, que faltaban,
Llevo una, y dos con esta;
Musa, animo à las gachas.
Dos, y una que aora empiezo,
Son tres; de quatro, que faltan,
A que Poeta de bien
Se le ha de dar una blanca,
Tres van, y la que se sigue,
Sin duda serà la quarta,
Me empeñarè por la quinta,
Aunque me sude la barba.
Con estas, y otras tres tengo
A mis Monjas encopladas;

No

No quiera Dios, que entre otra
Antes, que el correo salga.
Cinco llevo; dos me quedan
Que hacer, venga un trago de agua,
Para entrar en el seteno,
Que es un termino, que espanta
Y quedo por esta obra
Mas gueca, que una campana,
Mas tiesa, que un asador,
Mas alta, que la Giralda.

COMPUSO ESTA OCTAVA, PARA UNA Paloma, que estaba en el Altar del Coro, y tenìa en el pico estas palabras:

Mane Nobiscum Domine.

SEñOR, tu triste Paloma
En Dilubios de amenazas
Saliò à buscar su reposo,
Y sin èl se vuelve à el Arca,
Ni quiere su libertad,
Ni el sustento, ni las Aguas;
Tu con ella, ella contigo
Quiere vivir encerrada.

EL

EL DIA QUE PROFESO, ESCRIBIO EN el Brebiario

Magna Promisimus,
Sed majora Promissa sunt novis.

A Vos solo, y por vos solo
Aspira mi Corazon,
A vos solo, y por vos solo,
Entendedme solo vos.

OTRA QUE COMPUSO A SEñORA SANta Ana, y Señor San Joaquin.

DEMOS mil enorabuenas
A estos Padres, porque fueron
Tablas de la mejor Arca,
Y Piedras del mejor Templo.

F I N.

INDICE

DE LAS OBRAS CONTENIDAS en este Libro.

CAN-

CANCIONES.

OCTAVAS.

ROMANCES HEROYCOS.

ENDECHAS.

Otras

DECIMAS.

MESAS DE EL NIñO.

QUINTILLAS.

VILLANCICOS.

SEGUIDILLAS.

ROMANCES.

Otro

Otro

COPLAS SUELTAS.

Otras

LOAS.

TERZETOS.

FIN.